



# BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

---

---

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA  
CENTRALIDAD URBANA EN LA CIUDAD  
DE SAN SALVADOR, EL SALVADOR

TESIS  
PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

PRESENTA  
MERCEDES GRISELDA LÓPEZ HUEZO  
775374

COMITÉ TUTORIAL  
DIRECTOR: DR. ERNESTO LICONA  
VALENCIA  
34225



Colegio de  
Antropología Social  
BUAP

OCTUBRE 2018



**Esta investigación fue realizada gracias al  
apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y  
Tecnología**

## Agradecimientos

Hace un poco más de dos años decidí iniciar un nuevo proceso de formación académica. Un proceso en el que nunca estuve sola, a pesar de encontrarme lejos mi país. Todo eso lo hice con ayuda de mi familia y de San Romero de América que siempre nos guía. Mi familia son los primeros a quienes les agradezco por su acompañamiento. Mis padres Hugo y Griselda, quienes estuvieron pendientes (o mejor dicho: preocupados pero contentos) durante toda mi estancia en Puebla y me dieron apoyo sosteniendo una comunicación constante conmigo. A mis hermanos Hugo, Alfonso, Víctor que en todo momento me brindaron apoyo, llamándome, haciéndome participe de lo que pasaba en la casa, e incluso apoyándome económicamente en algunos momentos. Luego, al realizar esta investigación también continuaron siendo un gran apoyo, pues debo agregar también que mi hermano mayor fue un enlace clave para la realización de esta investigación, presentándome algunos actores del centro de San Salvador. Agradezco también a mi novio, Alfredo, quien también estuvo presente todo el tiempo, me apoyó aunque estuviera lejos e incluso colaboró de forma activa en esta investigación tomándome algunas fotografías que presento en este documento. Al igual su familia que ha sido un gran apoyo y con quienes incluso compartí el último mes de mi estancia en México.

Pero todo este proceso de formación, no hubiese sido el mismo sin las personas con quienes lo compartí en Puebla. Por tanto, agradezco mucho la fuerte amistad forjada con Armando, Emmanuel, Cristina y Vero. Ustedes son un grupo muy especial de amigos, cuatro poblanos que me recibieron y adoptaron cuando llegué e incluso desde antes de llegar, siempre les agradeceré eso y tendrán mi cariño. Agradezco también a mis demás compañeros que siempre estuvieron ahí y con quienes compartimos buenos momentos en la maestría: Fran, una persona muy linda y a quien tengo mucho cariño, con quien compartimos vivienda los primeros meses; Tonatiuh y Geovani dos personas de mucho respeto para mí, confiables y de buen corazón.

Sin duda, mis maestros también son personas muy importantes que me han enseñado muchísimo en estos dos años. De todos los profesores de la maestría he aprendido mucho y les tengo mucho respeto. Pero especialmente agradezco al Dr. Licon, porque definitivamente no existiera esta investigación sin su fuerte apoyo, sin sus enseñanzas teóricas, metodológicas, su motivación constante y su excelente dirección a la tesis. A la dra. Andrea Milena también una persona excelente que me apoyó constantemente y me hizo tener una estancia de investigación muy agradable en Colombia.

Por otra parte, hay un grupo muy importante de personas con los que día a día conviví en el centro de San Salvador. A los habitantes que me abrieron las puertas de sus casas y me permitieron conocer su día a día. Los vendedores y las vendedoras que desde un inicio me acogieron y tuvieron la confianza para que los escuchara. Sus relatos han sido muy valiosos y me permitieron conocer una parte humana y de sufrimientos que los medios de comunicación o las autoridades no nos muestran. Agradezco también al personal de la Alcaldía Municipal de San Salvador, por su amabilidad, su disponibilidad y transparencia para ayudarme en la investigación.

Cada una de las personas conocidas en el centro de San Salvador me aportó conocimientos muy importantes. Escuchar sus experiencias de vida ha sido muy enriquecedor. Especialmente agradezco mucho a las mujeres en el centro como Ángela y Esperanza, dos mujeres fuertes, inteligentes, trabajadoras con muchas experiencias de vida de las que puedo aprender. Agradezco también de forma muy especial a Luis Gómez, de quien reconozco un fuerte interés por el país, por el centro y sus barrios cercanos. Agradezco también al coordinador de los proyectos de revitalización del centro de San Salvador, un hombre joven y ejemplo para muchos otros jóvenes. Todos y todas, vendedores, habitantes, visitantes, funcionarios, religiosos, me permitieron realizar esta investigación.

# ÍNDICE

Introducción .....	8
Capítulo I: Marco teórico. Hacia la centralidad urbana situada .....	25
1.1 Estado de la cuestión .....	26
1.2. Modelo de análisis.....	43
1.2.1 Del espacio vivido a los espacios de representación .....	44
1.2.2 De los espacios de representación a la percepción urbana situada. ....	47
1.2.3 La producción del espacio .....	49
1.2.4 Espacio construido .....	56
1.2.5 Espacio de la distinción .....	57
1.2.6 La percepción urbana .....	57
1.2.7 Enfoque histórico-simbólico-espacial .....	59
Capítulo II: El Centro de San Salvador como construcción social .....	61
2.1 Historia del centro de San Salvador .....	63
2.2 El centro de San Salvador como sistema de lugares y sistema de actores sociales.....	69
Capítulo III: El Espacio vivido.....	86
3.1 Prácticas sociales .....	88
3.2 Prácticas políticas .....	97
3.3 Prácticas económicas.....	108

3.4 Prácticas delictivas: Ser joven es un delito. ....	120
3.4 Vivir en el centro, darle vida al centro: Prácticas habitacionales .....	133
Capítulo IV: Percepción urbana.....	144
4.1 Lugares de poder .....	146
4.2 “Andar en el centro es andar en peligro”: Lugares de inseguridad .....	170
Conclusiones .....	189
Bibliografía.....	196

# **Construcción Social de la Centralidad Urbana en la Ciudad de San Salvador, El Salvador**

## **Introducción**

Los Centros Históricos de los países latinoamericanos han sido lugares reconocidos como zonas que evocan recuerdos de varios momentos históricos, desde el propio origen de la ciudad con los primeros asentamientos. Pero a la vez, son reconocidos como lugares en los que actualmente se registran conflictos de diferente índole, a partir de las diferentes prácticas que en ellos se aglutinan por sujetos muy diversos. Con los procesos de globalización de las ciudades, estos espacios sufrieron cambios como el aumento en su dinámica comercial o la disminución de su característica habitacional, cambios que hoy en día son visibles en conflictos como protestas de vendedores ambulantes, delincuencia y otros.

El centro de San Salvador, capital de la República de El Salvador, no está exento de esta dinámica visible en otros centros urbanos. En este espacio también hay grupos diversos y con prácticas también muy diversas. Como ejemplo, las ventas ambulantes se han convertido en una práctica muy común en la zona, que en cierta medida se ha considerado como característica de esta. La vida cotidiana de los vendedores y vendedoras transcurre en este lugar, pero a la vez, sus prácticas también se ven mediadas por la municipalidad, otro grupo de sujetos considerados en la investigación, quienes a la fecha están ejecutando planes de reordenamiento físico del Centro Histórico.

El centro de San Salvador también es un lugar de prácticas delictivas que se atribuyen principalmente a las pandillas, aunque hay otros grupos que también reproducen dichas prácticas. En los últimos años el Centro Histórico y los barrios cercanos a este, han sido identificados como “Zona Roja” por sus altos índices de violencia registrados.

La compleja dinámica de violencia pandilleril es un problema que afecta a gran parte de la población, principalmente a municipios con menor Índice de Desarrollo Humano que viven día a día un conflicto entre las pandillas, como en el caso del centro y los barrios cercanos.

A partir del año 2015<sup>1</sup>, posterior a la finalización de la tregua entre pandillas que desarrolló el gobierno<sup>2</sup>, se comienzan a identificar rumores de que las pandillas que lideran la zona no permiten el tránsito por el centro de San Salvador de hombres jóvenes denominados como “civiles”, no pertenecientes a pandillas. Desde entonces comenzaron las detenciones a los jóvenes por parte de las pandillas para saber la colonia en la que viven y si pertenecen a la otra pandilla, muchas veces han terminado en fuertes golpizas o incluso en asesinatos. Estos se mantienen hasta la fecha.

Pero al mismo tiempo, el centro de San Salvador también se mantiene como un sitio turístico visitado tanto por nacionales como extranjeros, que llegan por encontrar ese origen de la ciudad y conocer esos lugares que evocan recuerdos de diferentes períodos históricos de El Salvador. En los últimos años el gobierno nacional, gobierno local y organizaciones de la sociedad civil están haciendo diferentes acciones para volver a posicionar al Centro Histórico de San Salvador como un lugar de gran importancia para el país. El gobierno municipal lo hace a través de la implementación del Programa de Revitalización del Centro Histórico. Además, se hacen recorridos turísticos en espacios específicos del centro que borren toda imagen negativa del lugar. A partir de los nuevos cambios físicos realizados por la Alcaldía Municipal los recorridos turísticos han aumentado, ahora incluyendo los brindados por guías

---

<sup>1</sup> Las pandillas tienen una presencia en el centro desde mucho tiempo atrás como se verá en el capítulo IV, pero se hace referencia a que en el año 2015, según los diferentes sujetos entrevistados, tuvieron un aumento considerable de estas prácticas en específico.

<sup>2</sup> En El Salvador se estableció una negociación entre el gobierno y las pandillas de forma interna, sin mayor explicación a la población civil sobre qué aspectos incluiría la negociación o un análisis previo sobre las posibles consecuencias. Finalmente se dio a conocer que la tregua pedía a las pandillas la reducción de homicidios, pero aunque hay muchas hipótesis y acusaciones, no se ha esclarecido abiertamente qué cedió el gobierno a las pandillas como parte de su negociación. Por tanto, al ser una negociación oculta a la población, la tregua no fue una estrategia a largo plazo, sino que se realizó como un cese momentáneo a la violencia ejercida por las pandillas. Dicha tregua se realizó entre los años 2012 y 2013 durante el gobierno del presidente Mauricio Funes Cartagena e incluía a la Pandilla Barrio 18 y Mara Salvatrucha, quienes tienen mayor presencia en todo el país.

formados por la alcaldía y Ministerio de Turismo. En estos recorridos, el patrimonio cultural edificado juega un papel importante, como parte de las políticas de la alcaldía municipal.

En otros recorridos, la memoria juega un papel importante, sobre todo esta memoria relacionada al conflicto armado salvadoreño, a través también de conmemoraciones y sucesos religiosos de gran importancia.

Así se muestra que hay diferentes prácticas que se desarrollan en el centro histórico, cada una de las prácticas no está aislada de otra, al contrario hay una relación entre estas y entre los grupos de sujetos identificados, a pesar de la diversidad que hay en ellos. Como ejemplo, muestro una pequeña escena de lo vivido en el centro de San Salvador durante el trabajo de campo, similar a muchas otras que serán desarrolladas a lo largo del texto en los siguientes capítulos, y que permitirán entender cómo se practica, se apropia y se percibe el centro.

En la Semana Santa del año 2018, el viernes santo se inició con una procesión que representaba el viacrucis. Inició en los vestigios de la iglesia San Esteban, un patrimonio cultural inmueble que sufrió un incendio en el año 2013. En el lugar, a la derecha se encuentra un grupo de apartamentos que pertenecen a una de las cooperativas de FESPOVAN, un grupo de cooperativas unidas para defender el derecho de vivir en el centro de San Salvador. A la izquierda, en la pared de la primera casa un número 18 de gran tamaño, es la única marca en toda la pared y muestra qué pandilla domina en la zona. Y en el centro, en la calle, hay un grupo de policías que acompañan a muchos habitantes del barrio mientras rodean un Cristo cargando la cruz y otras imágenes que serán cargadas por los feligreses a lo largo de toda la procesión. El recorrido inicia pero se detiene con cada estación del viacrucis, distribuidas en toda la calle de la amargura, en la que poco a poco se suman más sujetos, hasta llegar a la Iglesia El Calvario, un territorio fuertemente controlado por la otra pandilla, la Mara Salvatrucha. En la Avenida Cuscatlán, antes de comenzar la calle de la iglesia El Calvario ya se encuentra un nuevo grupo de policías, y otros están

caminando por cortos momentos entre las tres últimas cuadras. Todos esperan atentos la llegada del viacrucis, vigilando que todo esté bien.

Otros policías más observan la imponente y delicada decoración de la última estación, unos metros antes de la iglesia El Calvario. Esta fue hecha por vendedores de la zona. Entre dos puestos informales sobresale un canasto artesanal grande hecho de palma con un cuadro en el centro de la imagen de María sosteniendo a Jesús recién bajado de la cruz. Muchas flores naturales y de colores intensos decoran la parte superior del canasto y la mesa en donde este fue colocado. Uno de los costados de la estación es decorada por dos ángeles de papel con vestimenta azul y muy bien elaborados, sostenidos en un telón de fondo color rojo y con una decoración blanca en cenefas muy bien distribuidas. Bajo el altar, hay un canasto lleno jocotes, fruta de temporada que venden los mismos vendedores y vendedoras de la zona y unos racimos de guineos majonchos (una variedad de bananos), una muestra de quiénes elaboraron la estación. Frente a la estación hay una alfombra hecha de diferentes frutas de temporada también parte de los productos de los vendedores.

Los penitentes pasan en sus últimos y más cansados momentos de la penitencia. Mientras espero a que llegue la procesión pasa un hombre descalzo, vendado de los ojos y con una piedra en su espalda, grita del dolor hasta lograr subir las gradas de la iglesia con la ayuda de su acompañante. Descansa, llora y espera a que le abran una de las puertas de la iglesia para poder entrar. El sacristán abre para dejar entrar al penitente y vuelve a cerrar la puerta, haciendo que todos los vendedores, compradores y visitantes que llegaron a observar la procesión y las penitencias, dejen de ver y vuelvan a lo que estaban haciendo, hasta que de nuevo llegue otro penitente.

Esa escena narrada de la forma en que la observé durante la investigación, como muchas otras encontradas, me permite extraer las diferentes prácticas que en realidad se realizan en el centro. Una comunidad que vive la división de las pandillas, grupos de policías que conocen esa dinámica y se hacen presentes para dar seguridad sobre todo a los visitantes que no pertenecen a esas comunidades, pero llegan reconociendo la historia del centro, grupos de vendedores que representan una de

las tantas practicas económicas que se realizan en la zona y penitentes que desde diferentes partes del país llegan hasta el centro para realizar su penitencia. Es decir diferentes sujetos que desde sus experiencias de vida y su percepción construyen una centralidad.

Es por eso, que en esta investigación mi objeto de estudio es: *La construcción social de centralidad urbana como producto de la relación entre espacio vivido y percepción, expresiones de la apropiación de determinados sujetos sociales practicantes del Centro Histórico de la Ciudad de San Salvador, con elementos simbólicos (maneras de transitar, materialidad, aprendizaje territorial) y espaciales (fronterización).*

Es decir se trata de identificar cómo los diferentes sujetos que practican el centro histórico están construyendo su noción de centralidad, a partir de su percepción, pero también a partir de la construcción simbólica que hacen de ese espacio, tomando en cuenta sus experiencias vividas y prácticas que llevan a cabo en este, como una total apropiación social. Teniendo entonces como pregunta central de la investigación *¿Cuáles son los elementos simbólicos y espaciales que utilizan los distintos grupos sociales mencionados para construir la centralidad urbana?*

De este objeto de estudio se desprenden dos relaciones teórico metodológicas: la primera relación, se establece a partir de las categorías de “espacio y espacio vivido”, en esta, se incluyen las nociones de espacio y las categorías que de este crea Lefebvre: espacio percibido, concebido y vivido, sumado a la noción de sistema urbano que propone Castells para contextualizar al espacio vivido. Esta primera relación teórico metodológica permitirá entender cómo se está construyendo la centralidad urbana a partir de la noción de espacio vivido, tomando en cuenta la identificación del centro de San Salvador primero como un producto histórico y como un espacio de relaciones sociales entre los actores propuestos: vendedores, sujetos al margen de la ley, habitantes, turistas y agentes del gobierno local y nacional; reconociendo además cómo esos sujetos posicionados construyen “espacios de representación”.

La segunda relación teórico metodológica se establece a partir de los conceptos de “espacio y percepción urbana” y se desarrollará tomando en cuenta el concepto de

percepción que propone Bailly y su relación con el concepto de espacio, específicamente entendiendo la percepción desde un espacio urbano, con las implicaciones que este pueda tener en la construcción de la percepción desde los diferentes sujetos, sin considerarse como algo homogéneo, sino más bien con sus características de heterogeneidad, condicionada a la vez por un tiempo definido. Es en este sentido que se propone hablar de una “percepción urbana situada” determinada por la práctica de los sujetos. A partir de estas dos relaciones teórico metodológicas, propongo un modelo de investigación que será explicado posteriormente.

Hacer una investigación en el país de origen, se vuelve una retribución importante y necesaria pues este estudio podrá ser de mucho provecho sobre todo tomando en consideración que en el caso de El Salvador las investigaciones antropológicas han sido muy pocas y específicamente en el centro de San Salvador, solo se han desarrollado dos investigaciones antropológicas que han tenido relevancia hasta el momento en que se realizó esta investigación, pero ninguna desde un enfoque similar. Una de las investigaciones mencionadas tiene como tema principal la identidad, desarrollada por la antropóloga América Rodríguez y la otra se enfoca en el patrimonio cultural edificado, desarrollado por la antropóloga Flora Salazar Ledezma. De tal forma, que esta investigación podría sumarse al desarrollo de la antropología salvadoreña.

Debe agregarse que también surge un interés personal por realizar la investigación. Hacer una investigación en el centro permite conectarme con la historia olvidada desde la parte oficial, la historia cruel que marcó al centro de San Salvador con masacres de población civil y reivindicar las memorias familiares que al estar involucrados daban cuenta de lo vivido en ese proceso.

La reivindicación es una parte de todo un proceso de justicia transicional que debe hacerse en un proceso de posguerra, el reivindicar puede incluir muchas cosas pero en este caso yo considero dos aspectos que están a mi alcance, como una forma de reivindicar:

Mostrar lo sucedido: Mostrar que sí pasaron momentos que afectaron a la población, a familias que habitaron el centro y a parte de los dos grupos que estaba en conflicto. Visibilizar que en el centro también hubo una fuerte violencia durante la guerra es reconocer a las víctimas y no ocultarlas de la historia reciente de El Salvador.

Mostrar la palabra: Se reivindica a partir de la palabra, porque es parte de ese proceso de justicia escuchar y visibilizar a través de los testimonios, una situación histórica compleja. Es por eso que los testimonios en este trabajo son escritos exactamente como la gente los dijo, tal y como lo sintieron y como me lo pudieron expresar.

Si bien es cierto que muchos otros lugares de El Salvador, se vieron marcados con procesos similares y todos son de mucha importancia, el interés se ahonda por la cercanía con el lugar muchos años atrás, como lugar de tránsito al nacer y crecer en un barrio cercano, uno de los barrios históricos, pero que con el tiempo la inseguridad convirtió en un lugar que no podía transitar más. Por tanto, el objeto de estudio planteado para la investigación, me permite encerrar ambas motivaciones personales, logrando además, el aporte teórico mencionado anteriormente.

De tal manera planteo como objetivo general: contribuir teóricamente a una definición de la centralidad urbana situada como producto de la relación entre espacio vivido y percepción, expresión de la apropiación de determinados sujetos sociales practicantes del Centro Histórico de la Ciudad de San Salvador.

Y como objetivos específicos propongo:

Analizar cuáles son los elementos simbólicos que los sujetos practicantes del centro histórico utilizan para construir la centralidad urbana.

Analizar las principales prácticas que realizan los sujetos en el centro de San Salvador y cómo construyen sus espacios de representación a través de dichas prácticas.

Analizar los elementos que generan una percepción urbana del centro de la ciudad de San Salvador, en los sujetos practicantes del mismo.

Por tanto, se propone como hipótesis que la construcción de la centralidad urbana está determinada por un proceso de delimitación urbana condicionada por los conflictos y relaciones de poder, principalmente de las pandillas hacia otros grupos de sujetos, pero también por un proceso de hacer memoria a partir de sucesos históricos como la Guerra Civil Salvadoreña y de vivencias según el posicionamiento de los sujetos en el espacio social, percibiendo una centralidad urbana no homogénea en constante tensión y conflicto.

### **Una Etnografía Nativa-Pendular**

A partir de todos esos elementos que se han incluido en la investigación y la implicación como sujeto al realizarla, se definió una metodología que permitiera desarrollarla. Esta metodología puede ser entendida en tres partes que han mantenido relación entre una y otra a lo largo de la investigación. Las primeras, una parte ontológica y una epistemológica, que dan cuenta de una reflexión metodológica y una tercera parte que describe las técnicas que se han utilizado y su pertinencia en la investigación.

En esta investigación, realicé una etnografía no como una descripción, sino más bien como una interpretación<sup>3</sup>. No busco presentar una descripción limitada a lo que se ve físicamente y lo que observé que hacen las personas que transitan en el Centro Histórico de San Salvador, o que ofrecen algún tipo de servicio o producto, o a la pura descripción de cómo llegan y qué hacen los grupos de turistas nacionales y extranjeros que de forma irregular visitan el espacio. Sino que, lo importante es dar a

---

<sup>3</sup> En primer lugar es necesario afirmar que mi investigación se suma a una perspectiva hermenéutica. Pero ¿Por qué ubicarla dentro de esta tradición filosófica? Considerando la hermenéutica como ese paradigma de la interpretación o de la comprensión, o en palabras de Geertz como “la comprensión de la comprensión” (Geertz; 1994; 13). Es justamente lo que hacemos desde la disciplina antropológica. Con la etnografía interpretamos eso que los sujetos ya han interpretado. Lejos de sostener esa diferencia entre una hermenéutica clásica reducida a la interpretación de un texto y una etnografía que da como resultado una descripción exacta de eso que parecía lo exótico y primitivo, la hermenéutica y la antropología actualmente se diluyen logrando que la hermenéutica sea esa interpretación de signos y símbolos que conforman el entramado cultural en el que viven los sujetos.

conocer la percepción que estos sujetos tienen sobre el espacio, relacionándolo con la noción de espacio vivido, y esto solamente ha podido desarrollarse a partir de una interpretación, más que con una descripción. A la vez, nos alejamos de caer en una reproducción de lo que el “otro” quiere que diga.

Citando a Clifford Geertz. El autor, menciona en su libro “La interpretación de las culturas” que: “Los escritos antropológicos son ellos mismos interpretaciones y por añadidura interpretaciones de segundo y tercer orden. (Por definición, solo un “nativo” hace interpretaciones de primer orden, se trata de su cultura)” (Geertz; 1997; 28).

De hecho, puedo mencionar que en mi investigación la idea de percepción es justamente una interpretación que los sujetos ya están haciendo sobre su espacio. Y esta interpretación parte de signos y símbolos que distinguen el centro histórico. O incluso de códigos o normas que algunos grupos establecen sobre este espacio y esto permite que los sujetos desarrollen su propia interpretación. De esta forma se encuentran interpretaciones de segundo y tercer orden, como lo llama Geertz<sup>4</sup>.

En este sentido, me formulo la pregunta: ¿Cómo desde mi investigación puedo tener acceso, de forma práctica, a esas interpretaciones? O ¿cómo llego a ese “mundo conceptual”? (Geertz; 1994)

Rosana Guber, en su libro *El Salvaje Metropolitano*, plantea como propuesta, considerar la perspectiva del actor. Es decir desde la etnografía retomando el punto de vista de los sujetos.

---

<sup>4</sup> Ahora bien, a esto debe agregarse que con la interpretación retomamos y formulamos teoría. Claro está, de forma diferente a las metodologías que se plantean desde el positivismo, en donde el conocimiento es el resultado de la búsqueda de la verdad a través de modelos rígidos como los matemáticos, por medio de la experimentación. Desde la tradición hermenéutica al contrario, no se busca la verdad, pero sí permite dar cuenta de aspectos de la cultura y de la complejidad que puede tener la vida del ser humano y que no podemos conocer con uno de esos métodos. Geertz plantea: “cualquiera que sea el nivel en que uno trabaje y por más intrincado que sea el tema, el principio guía es el mismo: las sociedades contienen en sí mismas sus propias interpretaciones. Lo único que se necesita es aprender la manera de tener acceso a ellas” (Geertz; 1997; 372).

En mi caso, se incluyen como parte de los sujetos, diferentes grupos practicantes del Centro Histórico de la capital salvadoreña, por ser por ejemplo: un punto de encuentro entre ancianos que pasan su día en las aceras de algunos edificios o bancas de los parques, un fuerte lugar de comercio para los vendedores, un lugar de paso para los habitantes de los barrios cercanos, un punto de choque entre las pandillas que lideran la zona y sus alrededores o bien como punto de encuentro turístico, ya sea para turistas extranjeros o nacionales. Además, de la municipalidad y el gobierno nacional, quienes son los que ejecutan acciones en el lugar.

Es decir, considerando estos grupos de sujetos: turistas, habitantes, vendedores, sujetos al margen de la ley pertenecientes a bandas y pandillas y gobierno, yo retomo su punto de vista. A la vez, esta visión, o perspectiva del autor como menciona Guber (2004; 41), no implica que el sujeto me de una explicación exacta del lugar o de un suceso, sino que, la perspectiva del actor implica tomar en cuenta la visión del mundo o las formas simbólicas con que dan cuenta de este mundo y eso principalmente se encuentra en el lenguaje, en el discurso. Lo entendemos cuando se establece un diálogo con el sujeto, en una relación sujeto-sujeto.

Ahora bien, aquí se logra entender la parte epistemológica, pues esa relación sujeto-sujeto, puede establecerse a partir de figuras epistemológicas. Estas figuras surgen a partir del paradigma interpretativo de la antropología, en donde hay una ruptura con las formas clásicas de hacer etnografía. Licona Valencia, en artículo: "Etnografía de los "otros" cercanos: la implicación antropológica en las metrópolis", sintetiza algunas de las figuras epistemológicas que proponen diferentes autores. Iniciando con tres fundacionales, define la figura del etnógrafo ubicado, propuesta por Rosaldo, la etnografía multilocal de Marcus y el etnógrafo objetivado de Pierre Bourdieu.

A estas se suman nuevas figuras epistemológicas como etnógrafos forasteros, nativos y otros. Entre estas, define que el antropólogo nativo es aquel que realiza una investigación en el lugar en donde vive o trabaja. Y como otra modalidad de esta se encuentra el antropólogo pendular, definido como "aquellos antropólogos que viven en la misma ciudad pero que estudian un lugar distinto al que habitan; van y regresan,

no requieren de estancias prolongadas y no son completamente extraños ya que utilizan su condición de urbanita para comprender a otros contemporáneos suyos que también son urbanitas” (Licona; 2015; 71)

A estas figuras epistemológicas son las que retomo de manera general, pero no me ubico solamente como parte de una de estas figuras, sino, propongo posicionarme como una etnógrafa nativa pendular.

Mi lugar de investigación es en la misma ciudad en donde vivo y viví desde que nací, pero a una distancia aproximadamente de 10 kilómetros, es decir, no es precisamente el lugar en donde he habitado siempre, pero no es lugar ajeno. Más bien es un lugar que por algunos años transité de forma regular y con el que creé un vínculo. Pero también es un lugar al que llegar de nuevo, después de mucho tiempo, me permitió ver sustanciales diferencias con lo ya conocido, es decir, observarlo desde fuera. Y que a la vez, los sujetos también me consideraran como alguien externo a este. Por el origen de la investigación (hacer una tesis para una universidad extranjera) en ningún momento me consideraron como alguien que creció en un barrio cercano.

A esta figura epistemológica, me parece necesario, darle otras características o agregarle otras modalidades, a partir de las interacciones con los diferentes sujetos que se han incluido en la investigación. Es decir, con los grupos de sujetos mencionados anteriormente se consideró que la figura más adecuada era la de la etnógrafa estudiante. Esta figura permite una mayor apertura con los sujetos, alguien que no afecta un proceso, o sus objetivos políticos partidistas, como una figura liminal. Frente a otros sujetos se convirtió en un tema de seguridad, alguien que no está implicado con ninguno de los dos grupos de pandillas u otros grupos delictivos o incluso con instituciones del Estado que para ellos representen un peligro. Es decir, que la figura de estudiante representa un sujeto intermedio que no implica un vínculo directo con un grupo definido. Y finalmente con los habitantes del centro histórico considero que esta figura permite una mayor movilidad, alguien que no es del lugar pero que llega con fines académicos a conocerlo y ser parte de este tal como ellos lo son.

Por otra parte, al lograr dicha inmersión en campo mediante esta figura etnográfica, se utilizaron técnicas de investigación específicas, de corte cualitativo. El trabajo de campo se realizó en una estancia continua durante seis meses entre junio y diciembre de 2017, y constantes visitas en diferentes momentos entre los años 2016 y 2018, iniciando en el mes de diciembre del año 2016, abril de 2017 y abril 2018. Durante el trabajo de campo y previo a este, se utilizaron distintas herramientas que pueden ser explicadas según los capítulos en que ha sido ordenada esta investigación.

En el primer capítulo donde el objetivo era definir los conceptos claves y el modelo de análisis se recurrió a la revisión de la literatura pertinente, elaborando esquemas de trabajo teórico. A partir de la revisión de la teoría de cada autor se elaboraron mapas conceptuales y a partir de estos se eligieron los conceptos con los que se construiría el modelo de análisis. Cada concepto clave fue el centro de una nueva búsqueda teórica para conocer las diferentes perspectivas y disciplinas desde las que se habían estudiado o los cambios que han tenido esos conceptos.

En el capítulo dos se trabajó también con una revisión de literatura pertinente, pero a diferencia del capítulo anterior, este se centró en literatura de carácter histórico sobre el centro de San Salvador, alimentada por lo empírico registrado en el trabajo de campo, y el análisis resultado de la interpretación de lo teórico y lo empírico. De esta forma, en el capítulo se trabajaron tres niveles: lo teórico, las fuentes y el análisis. En las fuentes fueron divididas en dos categorías: lo empírico y lo documental. En este sentido, lo empírico estaba comprendido por la observación realizada en el centro de San Salvador y las entrevistas o conversaciones informales que se realizaron sobre los cambios en el centro. Mientras que lo documental incluyó la revisión de documentos antiguos resguardados en el Archivo General de la Nacional y revisión de la cartografía antigua de la ciudad. Es decir, que en este capítulo se incluyó un análisis del contenido desde la imagen o los planos, que permitiera identificar los cambios en la centralidad urbana.

En el capítulo tres se utilizaron dos herramientas que dieron resultados muy importantes. Primero se realizaron mapas cognitivos o cartografía social. Esto

implica la realización de un dibujo, por parte de algunos de los sujetos practicantes del centro histórico. Se consideró pertinente aplicar esta herramienta con habitantes del centro de San Salvador y sus barrios cercanos. Y específicamente se incluyó dentro de los resultados de la investigación, la cartografía realizada por una habitante del Barrio Lourdes.

La cartografía social se realizó mediante una pregunta generadora: ¿Cómo era el centro de San Salvador? Esta pregunta logró dar cuenta de esos elementos a partir de los que población está construyendo su centralidad urbana, “metodológicamente afirmamos que los dibujos son productivos en la medida en que se tenga claridad sobre el tipo de dato que proporcionan” (Licona; 2003; 28). Pero además, al elaborar estos dibujos entra en juego otro aspecto de gran importancia, mientras se responde esta pregunta con los dibujos, se tomó el testimonio oral de los sujetos, narrado al mismo tiempo, como explicación al dibujo que fueron construyendo poco a poco, es decir, tomando en cuenta que “El dibujo es una interpretación y no una descripción, pero como representación no-descriptiva requiere de un comentario descriptivo” (Licona; 2003; 51). Como se muestra en el capítulo tres, las narraciones del mapa cognitivo realizado por una de las habitantes del centro y su entusiasmo por narrarlo, dio paso a realizar otro dibujo que respondiera a la pregunta ¿cómo es el centro ahora? En comparación con su primero dibujo. La narrativa que surgió de ese contraste entre un mapa cognitivo y otro, fue de mucha ayuda para entender esos elementos simbólicos y espaciales que configuran la centralidad urbana. Así, se obtuvieron narraciones de mucho valor para la investigación.

Por otra parte, también se realizaron fotonarrativas, como herramienta que facilitó el proceso de hacer memoria. Esta se trabajó a partir de fotografías elegidas por el propio sujeto con quien se conversó y a partir de estas se construyó un relato que dio cuenta del contexto en el que se tomó la fotografía, tomando en consideración silencios y olvidos que todo proceso de memoria implica. Las fotografías permiten conocer la vida de los sujetos en un momento específico, pero a la vez es el punto de partida para entender el espacio físico, las relaciones sociales, económicas y políticas que en ese momento específico de su vida existían en el espacio. En este caso se

trabajó con siete fotografías, algunas tomadas en espacios públicos del centro como plaza Morazán y plaza General Gerardo Barrios, una fotografía tomada en la casa de habitación del sujeto en uno de los barrios cercanos y otra retomada de libros sobre la Guerra Civil. El ejercicio de la fotonarrativa generó un momento de mucha confianza con el sujeto con quien se realizó, pues este ejercicio se propuso hacer con una fotografía tomada en la plaza Morazán, pero el sujeto buscó más fotografías que permitieron hablar del centro a partir de las etapas de su vida.

Y finalmente en el capítulo cuatro de nuevo se retomaron investigaciones de otros autores, pero esta vez para reconstruir la historia reciente en el centro de San Salvador relacionada a la división territorial de las pandillas. Esa información teórica ha sido contrapuesta a lo empírico encontrado durante el trabajo de campo, especialmente se trabajó con la historia de vida de un ex vendedor de productos robados, quien a partir de etapas de su vida y cambios estructurales en su familia, logró reconstruir los cambios que también se vivieron en el centro en cuando a las bandas de “coyotes” con las que él trabajaba y las pandillas.

Por otra parte, es necesario mencionar que durante todo el tiempo de la investigación se realizaron entrevistas a profundidad y conversaciones informales con cada grupo de sujetos. Esta herramienta fue de gran importancia para poder desarrollarla. En un inicio se combinó con herramientas tecnológicas, debido a que previo a la etapa de campo continua en el año 2017, se necesitaron entrevistas y por la distancia física del lugar de investigación, se optó por establecer contacto con los sujetos por medio de correos electrónicos y posteriormente video llamadas por Skype para realizar las entrevistas. Este contacto también permitió sostener lazos de confianza con los sujetos mientras no podía estar en el lugar de investigación. Posteriormente durante el trabajo de campo, las entrevistas fueron realizadas cara a cara, al mismo tiempo que se insertó con los sujetos en sus prácticas cotidianas.

De las entrevistas surgieron discusiones metodológicas también muy importantes, como por ejemplo, la ética en la investigación. Esto incluye cómo fueron abordados los sujetos, cómo se les presentó la investigación que se desarrollaría, cómo se les

solicitó permiso para ser entrevistados, cómo se trabajó como investigadora con las emociones propias y de los sujetos y cómo estas fueron materializadas en la investigación escrita, incluyendo la escritura de testimonios y el nombre de quien los dijo.

Esto es muy importante porque los sujetos no son homogéneos, por tanto, no con todos o todas se puede trabajar de la misma manera. De tal manera que algunas personas decidieron que su nombre podría utilizarse, pero otras hicieron énfasis en que querían guardar su identidad. En algunos casos incluso se les mostró el nombre con el que aparecerían al hablar de su entrevista. Un ejemplo es el caso de ACOV-I, grupo del que se hablará en el capítulo 3. Este grupo de personas busca que se reconozca la importancia de vivir en el centro, por tanto, sus testimonios dentro de esta investigación están escritos tal y como los dijeron e incluso utilizando sus nombres verdaderos y el nombre de la asociación. Caso contrario es cuando otros habitantes, vendedores u otras personas decidieron que sus nombres no fueran escritos independientemente del tema que hablaran. En este caso se eligió otro nombre e incluso se evitó ubicarlos en el lugar exacto en donde viven o trabajan, en algunos casos se decidió cambiar el lugar del que en realidad se estaba hablando, como en el caso de los barrios. De esta forma en algunas referencias aparece la identificación del sujeto como: barrio1, barrio 2 y barrio3.

Cabe mencionar que en algunos casos los sujetos aceptaron utilizar sus nombres, pero al avanzar en la investigación las conversaciones tomaron más confianza y sus testimonios fueron cada vez más explícitos sobre la situación de violencia actual, por tanto, como investigadora decidí no poner sus nombres. Es decir, que todas las personas que hablan del tema de violencia actual relacionada a las pandillas han sido escritas con un nombre ficticio en los cuatro capítulos de esta investigación.

En cuanto a las grabaciones, antes de realizarlas se consultó a cada una de las personas si podía grabarse su conversación. Al mismo tiempo se les explicó que sería utilizada únicamente como registro personal y no será compartida con ninguna otra persona para resguardar su voz y por tanto su identidad. Se explicó que grabarlas

evitaba que registrara a mano en mi libreta cada una de sus intervenciones, por tanto, si bien sus comentarios serían retomados, su voz no sería escuchada por nadie más.

En un solo caso no se permitió grabar la entrevista. En esta se habló de lo que pasó durante la guerra y la persona entrevistada permitió tomar notas escritas en la libreta pero no grabar su voz. Efectivamente se cumplió con la petición de esta persona, además de resguardar su identidad colocando otro nombre.

Por otra parte, es necesario mencionar cómo se les abordó a cada una de las personas al ser entrevistadas. Cuando se comenzaron a conocer a los sujetos, a todos se les explicó que era para un estudio que tendría como resultado mi tesis de maestría. Presenté mi carnet (credencial) de estudiante y les dije el nombre del estudio. Con cada sujeto inicié las conversaciones preguntando por datos históricos del centro desde sus experiencias de vida y en ningún caso se indujo a hablar del tema de violencia actual o de la guerra. Ambos temas se hablaron por interés de los sujetos, acompañado el deseo de desahogar sus emociones.

Ahora bien, a lo largo del texto, se presentan las conversaciones con los sujetos tratando de plasmar esas emociones, escribiéndolas de forma exacta a como ellos o ellas las dijeron, sin alterar con intervenciones propias, más allá del análisis que luego de cada intervención expongo. El escribir los testimonios exactos de cada sujeto permite también que el lector sea parte de las emociones que cada sujeto transmite, como pude sentir las como investigadora. De esta forma, y manteniendo una relación sujeto-sujeto con el otro cercano, es que se realizó una investigación que tuvo como base una etnografía nativa-pendular.

Dicha investigación ha sido presentada con la siguiente estructura: En el primer capítulo se presenta el marco teórico que permitió analizar los datos empíricos recopilados, en una primera parte dando a conocer investigaciones previas relacionadas al tema de investigación, presentadas como estado de la cuestión y posteriormente definiendo el modelo teórico implementado, para finalmente justificar el enfoque con el que se trabajó ese modelo teórico.

El segundo capítulo presenta el contexto del centro de San Salvador, para entender el lugar en donde se realizó la investigación. Iniciando con una mirada histórica, desde su origen como ciudad, contemplando la evolución física hasta llegar a la época actual, identificando luego el centro de San Salvador como sistema de lugares y sistema de actores sociales.

El tercer capítulo describe las prácticas sociales, políticas, comerciales, delictivas y habitacionales que a lo largo del trabajo de campo fueron observadas y analizadas bajo las categorías de espacio vivido y apropiación del espacio.

El cuarto capítulo permite entender la percepción del espacio de los diferentes sujetos practicantes del centro. Conociendo los lugares que se identifican como inseguros y de mayor dominio por los grupos delictivos.

Finalmente se presentan las reflexiones en donde se abordan los principales hallazgos y aportes de la investigación.

## Capítulo I: Marco teórico. Hacia la centralidad urbana situada



El centro de San Salvador observado desde el campanario de Catedral Metropolitana. Al centro la plaza General Gerardo Barrios, a la derecha el Palacio Nacional, y al frente la Biblioteca Nacional. Al fondo, hacia el sur, se observa el cerro de San Jacinto marcando un límite del municipio. Fotografía propia, tomada para esta investigación.

# **Capítulo I: Marco teórico: Hacia la centralidad urbana situada**

Este primer capítulo, tiene como finalidad, proponer un modelo de análisis que permita sustentar teóricamente la investigación. Por tanto, para mayor comprensión, en primer lugar se presenta el estado de la cuestión, una revisión teórica sobre cómo se han estudiado los centros de las ciudades desde diferentes disciplinas y perspectivas, relacionadas siempre a aspectos que también se encontraron en el centro de San Salvador. En este sentido, se han incluido estudios realizados desde el ámbito económico, principalmente orientados al comercio informal de los centros históricos, estudios desde el urbanismo que se enfocan en el crecimiento y distribución de espacios habitacionales y centros de las ciudades, estudios desde la arquitectura bajo enfoques patrimonialistas e históricos.

Posteriormente a la revisión de autores se presenta el modelo de análisis que se utilizó para la investigación, partiendo de los conceptos claves. Es decir, que se presenta un acercamiento de forma conceptual a la relación entre espacio, espacio vivido y percepción urbana situada. Los principales autores retomados para este apartado son Henri Lefebvre, Manuel Castells y Michel de Certeau al hacer referencia al concepto de espacio y Antoine Bailly al hacer referencia al concepto de percepción.

## **1.1 Estado de la cuestión**

En este apartado se muestra un estado de la cuestión como producto de la revisión de literatura científica, en donde se presentan los diferentes enfoques que se han trabajado y continúan trabajándose en los temas relacionados a la economía en los centros de la ciudad, la organización espacial desde el urbanismo, la conservación del patrimonio cultural desde la arquitectura, y los estudios sobre tensión y conflicto por el espacio urbano. Estos enfoques son presentados a partir de obras que caracterizan

cada uno de los enfoques que se mostrarán, no específicamente haciendo referencia los autores, pero sí a qué se ha trabajado.

Dichas investigaciones son retomadas con un temporalidad amplia según la disciplina que se está mencionando, a fin de abarcar una cantidad importante de los enfoques que se han trabajado y lograr entender la influencia en los enfoques actuales que se están aplicando.

Los centros de las ciudades son lugares recurrentes de investigación desde diferentes disciplinas como la arquitectura, el urbanismo y las ciencias sociales. Desde estas se han generado diferentes enfoques, a los que cada disciplina aporta según su objeto de estudio. Sobresalen estudios que se centran en el desarrollo económico a partir del sector informal, los conflictos actuales o tensiones que se han desarrollado en los centros de las ciudades, estudios sobre cambios urbanos y específicamente habitacionales, estudios que buscan exaltar el patrimonio edificado de los centros urbanos o resaltar el valor histórico que estos tienen. Es decir, investigaciones que analizan y dan cuenta de un fragmento de lo que sucede en los centros de diferentes ciudades.

#### *Estudios económicos en los centros de las ciudades*

Desde las ciencias económicas, los centros de las ciudades también han sido un foco de atención en las investigaciones académicas. Entre estas, resalta el tema de las ventas informales que son parte de los problemas que se identifican en los centros de las ciudades latinoamericanas. Los enfoques con los que se ha estudiado son muy diversos, desde el enfoque neoclásico, estructuralista, legalista e ilegalist.

Comienzo con el enfoque neoclásico. Desde donde fueron propuestos dos modelos, el dual y el lineal. En este punto, me centro en el modelo dual de este enfoque.

Este tema, es estudiado bajo diferentes conceptos como “La informalidad”, “sector informal”, “el ambulante” y “la economía informal”. Es justamente este último

concepto el que da paso al aumento de investigaciones sobre el tema. Toma su auge a partir de la década de 1970, pues los autores marcan un aumento de este fenómeno a partir de la década de 1960 (Tokman, 2001), con el aumento de las migraciones de campesinos a la ciudad. Los primeros estudios que se toman como referencia se remontan a la década de 1950, cuando comienza a desarrollarse el modelo dual del enfoque neoclásico, a partir de la obra “Teoría del Desarrollo Económico”. En esta se plasman las teorías del economista W. Arthur Lewis, quien se enfocaba en el estudio de los países latinoamericanos y otros llamados “en desarrollo”, tomando como ejemplo a los sectores campesinos. Si bien no se enfoca en el estudio de los centros de las ciudades, su teoría sobre un sector económico que no se incluye en una forma de producción capitalista, permitió construir nuevos aportes teóricos que definieron a este sector como economía informal.

W. Arthur Lewis proponía que el “sector tradicional”, es aquel que se formaba por el excedente de mano de obra que existe en los países en desarrollo, pero este sería absorbido gradualmente, en la medida en que la industria creciera en estos países. Es decir, que este sector no era considerado parte de la economía capitalista pero con el tiempo sería incluido en esta. Lewis, aseguraba que una de las condiciones para tener crecimiento económico es que se inserten como fuerza de trabajo, hace referencia específicamente a que: “una de las condiciones del crecimiento económico es la creación de una clase desposeída de tierra. Esto puede lograrse en cierta medida despojando de las tierras a los campesinos [...] desde el punto de vista económico, la comunidad que necesita que la mayoría de su población trabaje en la tierra da muestras de ineficiencia” (Lewis, 1976).

Posteriormente en 1970, se escribe el libro “Informal Income Opportunities and Urban Employment in Ghana”, del el antropólogo económico Keith Hart, en donde se propuso el concepto de sector informal a partir de estudios sobre el mercado laboral urbano en África. Analizando que este era un sector que persistía, al contrario de lo proponía Arthur Lewis, pero además, se había ampliado. Este se marcó como una diferencia entre el trabajo remunerado y el trabajo por cuenta propia, definido “como una instancia en que la gente retoma en sus propias manos parte del poder

económico que trataron de negarle los agentes centralizados" (Hart en Haller y Portes, 2004).

A partir de la producción teórica de Keith Hart con esta obra, la Oficina Internacional del Trabajo retomó el término de "sector informal" en 1972 y lo generalizó para posteriores estudios del tema. Con la adopción de este término y siempre retomando el aporte de Keith Hart, los economistas comenzaron a estudiar las causas de la creación de este sector económico. Pueden diferenciarse cuatro enfoques desde los que se ha estudiado el tema, desde la escuela dualista, escuela del pensamiento legalista, la escuela estructuralista y la escuela ilegalista (Chen, Martha en OIT).

La escuela dualista definía la economía informal como "actividades periféricas", en donde persisten formas campesinas de producción, pero como desequilibrio entre el crecimiento de mano de obra con mayor rapidez que el desarrollo económico.

La escuela legalista por su parte, define que este sector se conforma por microempresarios que buscan evitar los costos y obligaciones del registro formal (Chen, Martha en OIT). Desde esta perspectiva, según Alejandro Portes, un nuevo impulso en concepto de economía informal, lo hace el economista peruano Hernando de Soto, en 1989: "de Soto define la informalidad como la respuesta popular a la rigidez de los Estados "mercantilistas" predominantes en Perú y otros países de América Latina, que sobreviven otorgando el privilegio de participar legalmente en la economía a una pequeña élite" (Haller & Portes, 2004).

La escuela estructuralista, desde esta, se plantea en primer lugar que la economía informal es una característica del desarrollo capitalista. Portes, se suma a esta escuela y explica cómo "lo informal" se define a partir las relaciones específicas que cada gobierno con la sociedad, desde donde se impone qué es legal y qué no lo es. En este sentido, el autor menciona: "todas las situaciones concretas tienen en común prácticas económicas que violan o soslayan las regulaciones del Estado, pero aquellas varían según la naturaleza de las relaciones entre la sociedad y el gobierno. Así, lo que en un entorno determinado es informal y combatido por las autoridades, en otro puede ser perfectamente legal; la misma actividad puede pasar del ámbito formal al

informal o viceversa según el momento. Por último, la idea misma de informalidad puede volverse irrelevante cuando el Estado abdica de su función regulatoria” (Haller & Portes, 2004), así, la economía informal resulta ser “una respuesta de la sociedad civil a una interferencia no deseada del Estado” (Haller & Portes, 2004).

La escuela ilegalista, esta se vincula a tendencias neoliberales y explica que la informalidad es una manera en que los empresarios evitar el pago de impuestos, y es una elección de ellos el hacerlo.

Posteriormente, en 1990, el tema de la economía informal tuvo otro aporte sustancial en los primeros años de la década del 2000, cuando el economista alemán, Edgar L. Feige, propone una clasificación entre las diferentes formas de actividades que se definen como informales. La economía ilegal, la economía no declarada, la economía no registrada y la economía informal. Esto permite marcar una diferencia y a la vez aclarar que la economía informal no es una economía ilegal, pues en su mayor parte, según el autor, se relaciona con bienes lícitos.

En El Salvador, estudios sobre el centro de la ciudad también se han desarrollado desde un enfoque económico, incluso algunos estudios de este tipo han servido de base para el desarrollo de planes o programas a implementarse en el lugar. Como ejemplo, el Plan de Rescate del Centro Ciudad, elaborado por el Viceministerio de Vivienda y Desarrollo Urbano en el año 1997, a partir de una consultoría que tenía como objetivo, identificar “la identificación de las intervenciones que permitan conciliar las exigencias del desarrollo socioeconómico con las de la conservación del patrimonio edilicio histórico, garantizando de esta manera el [...] proceso de recalificación del centro antiguo.” (VMVDU en Araujo; 2007; 5).

### *Estudios desde el urbanismo en los centros de las ciudades*

La implementación del urbanismo como disciplina, tiene su origen con el desarrollo industrial desde finales del siglo XIX (Winfield Reyes, 2007), tuvo un impacto en el crecimiento urbano, pues en la primera mitad del S. XIX, en Europa comienzan las

creaciones de centros urbanos asociados a la instalación de industrias. Esa Producción modifica el territorio con la industria que se instala en los centros urbanos y otros elementos que permiten el desarrollo de esta industria, como transporte para llegar a la industria y la infraestructura que se creó en los espacios de producción, modificando los centros urbanos, surge la necesidad de contar con un perfil profesional que a la vez de estudiar los sitios, contribuyera a la planificación de la ubicación de los usos de suelo.

Benévolo menciona: “en estos momentos en que los problemas de la ciudad industrial se han concretado, el urbanismo aparece como un instrumento que ofrece una solución formal o figurativa a la organización espacial de la ciudad y que además incide en su estructuración social, bien proponiendo -desde un punto de vista puramente teórico- formas de convivencia que tratan de evitar los males de la sociedad industrial observada o bien regulando ordenanzas higienistas y jurídicas, antecesoras de la actual legislación urbanística” (Benévolo, 1978).

El proceso de industrialización permitió que parte de la población pasara del campo a la ciudad, acelerado la urbanización del territorio, es por esto que “las primeras experiencias urbanísticas intentaron poner orden espacial a los desequilibrios sociales” (Winfield Reyes, 2007) (Benévolo, 1978). Se trabajaron formas urbanas que se basaban en una nueva idea de sociabilidad y nuevos modos de convivencia social surgidos en la Revolución Industrial.

Las primeras propuestas urbanísticas, denominadas con el enfoque de urbanismo utópico fueron desarrolladas Robert Owen, Charles Fourier y Jean Baptiste Godin (Benévolo, 1978), éstas además desarrollarse teóricamente fueron aplicadas. Posteriormente, desde 1900 iniciaron una serie de publicaciones que abordaban el tema de forma teórica y haciendo propuestas concretas para resolver problemas generados por la industrialización. Entre estas se encuentran: la propuesta de *La Ciudad Lineal*, elaborada por Arturo Soria y Mata en 1882, en esta obra se planteaba una ciudad con un ancho limitado que puede extenderse de forma longitudinal de forma ilimitada, acompañada por una línea de ferrocarril.

En la obra *La Ciudad Industria*, Tony Garnier, propone un modelo teórico en donde una línea ferrea es la que une la industria con la ciudad y en donde los servicios sanitarios, educativos y las viviendas no se piensan con un orden simétrico. Otra de las obras, la *Construcción de ciudades según principios artísticos*, publicada en 1889 por Camilo Sitte, habla del empobrecimiento artístico del espacio urbano y entonces “aporta un catálogo de recursos estilísticos para aplicar directamente a los centros más representativos y a los barrios de viviendas” (Benévolo, 1978). Se encuentra también la propuesta de *Las Ciudades-Jardín del futuro* (1902), de Ebenezer Howard, este autor presenta un esquema teórico de “anillos concéntricos de edificaciones, alejando del centro -donde se alojan los destinados a servicios públicos- las industrias y talleres” (Benévolo, 1978). Estos proyectos, tenían afinidad con los que posteriormente desarrollaron teóricos de la arquitectura y el urbanismo como Le Corbusier, Frank Lloyd Wright.

A principios de la década de 1920, se comenzó a trabajar en Europa desde el urbanismo sobre las formas de habitar. Es decir, por trazar los espacios habitacionales, considerando el problema de vivienda en las ciudades como algo prioritario a resolver. A Latinoamérica también llega la influencia de lo trabajado a la fecha en Europa y en el caso de México, destacan autores como Juan Legarreta, Juan O’Gorman y posteriormente Mario Pani, quienes tenían como propuesta teórica, organizar los espacios en cuanto a los requerimientos de la sociedad y la vida moderna, basándose en un principio de simplicidad más que de estética (Winfield Reyes, 2007).

La década de 1930 y 1940, se caracterizó por el desarrollo de la corriente funcionalista. El urbanismo continuaba centrándose en el desarrollo de la vivienda urbana, y en este período sobresalieron estudios teóricos como *La Ciudad Radiante*, de Le Corbusier. Estos fueron retomados en los países latinoamericanos y adaptados al contexto. De esta forma, el primer país en retomar estos modelos teóricos y aplicarlos en la construcción de vivienda fue México, con la construcción de espacios de vivienda urbana multifamiliares. Estos, se caracterizaron por estar alejados de los centros de las ciudades y se construían de forma vertical para uso de los trabajadores

de zonas industriales. Entre estos están: el conjunto multifamiliar Centro Urbano Presidente Alemán, al sur de la Ciudad de México y el Centro Urbano Nonoalco-Tlatelolco (Winfield Reyes, 2007).

A partir de los años 80's, el urbanismo tiene cambios en cuanto a nuevos conceptos y prácticas de intervención en la ciudad, marcando una diferencia en los objetivos de la disciplina. En España y los países latinoamericanos, hay un nuevo auge por estudiar los centros de las ciudades, como alternativa al ultra conservacionismo y renovación especulativa, mediante la reutilización del centro-ciudad, sin que siga siendo considerada como instrumento de beneficio económico. En este sentido se propone una rehabilitación como alternativa en los centros de las ciudades desde donde se considera que “el valor esencial de los centros históricos reside en la capacidad de adaptación sucesiva a las mutaciones de la ciudad en su conjunto” (Campesino Fernández, pág. 11). Es decir, desde este se propone que tanto la conservación extrema como la renovación provocan resultados negativos, por tanto, la propuesta desde el urbanismo se apega a elevar la calidad de vida a la vez de proteger el medio ambiente y considerar aspectos funcionales de la ciudad. Haciendo cambios urbanos que tomen en cuenta al sujeto y no solo ciudad como un espacio físico.

A finales de la década de 1980 aumentan los estudios en los centros de la ciudad para trabajar en propuestas en las ciudades que comenzaban a reconocerse como centros históricos. Es decir, que los estudios de la época priorizaban investigaciones sobre planeación de la ciudad desde el análisis de los diferentes elementos que la componen para proponer entonces cambios físicos que se apeguen a estos elementos.

Por otra parte, se ha trabajado en esclarecer de forma teórica los conceptos de centro, centralidad y “lo céntrico”, además, de definir qué es lo que caracteriza a cada una de estos conceptos, esto permitió que algunos urbanistas definieran su objeto de estudio en la delimitación de las centralidades, es decir, entender cuál es el centro de las ciudades a partir de la delimitación que pueden hacer los habitantes y visitantes basándose en sucesos históricos que tomaron un significado en las personas o a partir del desarrollo y la expansión urbana (Delgadillo, 2012). Algunos autores al definir

estos conceptos, proponen la utilización del concepto de “lugar de centralidad” y no el de centro (Paris, 2013), haciendo referencia a esos espacios en donde se aglutinan las funciones centrales de la sociedad. Es decir, rompiendo con la noción de centro como el lugar desde donde inicia el desarrollo urbano.

### *Estudios de los centros de la ciudad desde la arquitectura*

La mayoría de estudios se han enfocado en estudiar al centro histórico desde dos vertientes, por una parte, estudios que toman como centro la defensa de los monumentos (principalmente obras arquitectónicas) y otros estudios toman como objeto de estudio, los cambios históricos que han tenido los centros de las ciudades. Por tanto, los primeros se definirán como un enfoque patrimonialista y los segundos como enfoque histórico.

Desde el enfoque patrimonialista, los académicos se basaron en acuerdos internacionales relacionados a la conservación del patrimonio cultural. Entre estos, la Carta de Atenas en 1931, la Carta del Restauo de 1932, la Carta Internacional sobre la Conservación y Restauración de Monumentos y Sitios, conocida como Carta de Venecia, realizada en 1964 y la Carta Europea del Patrimonio Arquitectónico de 1975.

La Carta de Atenas, hace un llamado para que los “Estados defensores de la civilización”, colaboren entre ellos para poder trabajar en la restauración y conservación de su patrimonio cultural. De aquí parte que en este enfoque el centro histórico sea estudiado a partir de los edificios y obras que requieran de restauración y conservación. Dichos estudios, se centran en el valor arquitectónico que estos edificios tienen y que han conservado con el tiempo.

El enfoque patrimonialista tiene la idea de defender ese patrimonio en su aspecto físico como algo que no debe tener ningún tipo de modificaciones que alteren su construcción original. Con esta lógica, no se contemplan los cambios sociales que cada inmueble ha tenido, es decir, no toma en consideración que estos edificios tienen expresiones y significados de cada grupo social que lo ocupó a través de la historia, el

proceso de apropiación que los habitantes a lo largo de la historia tuvieron, haciendo transformaciones o diferentes usos que se adaptaran a sus necesidades y a las tendencias del contexto sociocultural de diferentes épocas en que fue ocupado.

Entre los trabajos más representativos que se suman a este enfoque destacan los de Horacio Gnemmi Bohogú, doctor en arquitectura quien hizo propuestas teóricas importantes sobre conservación del patrimonio construido, específicamente desde la realidad latinoamericana. Su propuesta se centra en la conservación de inmuebles sin permitir alguna alteración por mínima que sea en estos.

Dentro del enfoque patrimonialista se observan diferentes corrientes, la primera, orientada a que todas las restauraciones que se hiciera fueran para museos, casas de la cultura u otros ámbitos culturales, evitando darle otro uso. Esta tendencia parte de lo publicado en la Carta de Venecia, documento que surge a partir de una reunión de arquitectos y técnicos de monumentos de diferentes países, quienes proponen en el artículo 5 del documento, que “La conservación de monumentos siempre resulta favorecida por su dedicación a una función útil a la sociedad; tal dedicación es por supuesto deseable pero no puede alterar la ordenación o decoración de los edificios. Dentro de estos límites es donde se debe concebir y autorizar los acondicionamientos exigidos por la evolución de los usos y costumbres”. A partir de esto, quienes se apegan al enfoque patrimonialista, proponen que dar un uso adecuado y de función útil a la sociedad era por medio de museo y espacios culturales similares.

Según Alfonso Álvarez Mora, desde la década de 1950, quienes se centraban en la restauración de monumentos, hicieron estudios que concluían sobre todo en tres diferentes propuestas: “la descentralización”, “la centralización” y el “saneamiento” (Álvarez Mora; 2006; 12). Desde la descentralización se planteaba la idea de que para proceder a la salvaguardia de los bienes patrimoniales, se descentralizara el poder económico y administrativo de los centros históricos. Es decir, que se abogaba por que se relocalizaran en otras zonas de la ciudad, asumiendo que el principal deterioro del patrimonio cultural dependía de estas actividades.

La centralización por el contrario proponía concentrar aún más la actividad económica y administrativa, logrando una mayor movilidad en el centro histórico, resaltando su condición de “urbano”. La idea llamada como “saneamiento” procuraba crear técnicas que logaran una “desdensificación”, logrando una disminución significativa en la cantidad de habitantes de los centros históricos para reducir los riesgos de deterioro del patrimonio cultural edificado. Dentro de esta perspectiva comenzaron a aplicarse desde la segunda mitad del S. XIX nuevas políticas urbanistas.

La segunda tendencia que surge desde este enfoque, se considera una corriente moderna. Desde esta se pone como punto central que en la mayoría de las ciudades cuentan con monumentos históricos importantes, por tanto, su propuesta es dejar las obras emblemáticas o elementos representativos de cada ciudad. A la vez esto implica una teoría que acepta la demolición de inmuebles que desde las otras corrientes no se permitía. Esto da paso a propuestas de construcción de modelos de ciudad moderna, bajo un concepto de “desarrollo” basado en lo físico. Los arquitectos y restauradores que se puede encasillar en esta corriente, también aprobaban tipos de restauración que permitieran la construcción de nuevos edificios pero conservando elementos sobresalientes de estos, como las fachadas.

En El Salvador, la visión patrimonialista es visible con trabajos como “El Centro Antiguo de San Salvador: Problema, esfuerzos y desafíos de las intervenciones” (Espinoza; 2005), en donde la autora, una arquitecta especialista en restauración, busca cuáles han sido los cambios que ha sufrido el patrimonio cultural de San Salvador, para proponer nuevos procesos de intervención de este patrimonio. Se suman a este, diversos trabajos que desde la arquitectura se elaboran como proyectos de tesis en las distintas universidades del país.

Por otra parte, desde el enfoque histórico, se estudian los cambios históricos que han tenido los centros urbanos, principalmente cambios físicos. La historia, se utiliza en este enfoque, como una herramienta para analizar los principales problemas que han tenido los centros históricos y cómo estos han sido abordados por los gobiernos

locales, además de definir, a partir de la historia, modelos de ciudad con delimitaciones temporales específicas.

Por una parte, se estudian los principales problemas, en algunos casos a partir de la relación del centro con la periferia, considerando el crecimiento de la mancha urbana y los cambios físicos que surgen a partir de este, como parte de lo que propició la degradación de los centros urbanos. Por tanto, es a partir de la descripción histórica de ese crecimiento urbano, que se analizan los problemas que poco a poco recayeron en los centros históricos y los fueron caracterizando.

Otros autores, a partir de la historia que da cuenta de todos los cambios que ha tenido la ciudad, describen y analizan las acciones gubernamentales que se han realizado y que implicaron cambios significativos en los centros históricos, sobre todo relacionados a cambios físicos en espacios públicos, sumados a acciones de la sociedad civil que también han generados cambios importantes.

Otros autores que también pueden clasificarse dentro de este enfoque, centran sus estudios en las transformaciones físicas de las ciudades, a partir de la construcción del centro histórico, junto con la descripción de cada cambio físico a partir de modificaciones en sus inmuebles o espacios públicos principales, que permitieron transformaciones de los modelos de ciudad, además de las implicaciones que esto tiene para las sociedades actuales.

Una de las autoras más representativas de este enfoque es la arquitecta Marina Waisman. La autora busca un instrumento adecuado para el análisis de la historia desde la arquitectura. Para Marina Waisman, cada centro histórico tiene una historia en específico que no permite tratarlo de forma unificada con los otros países, en el caso de América Latina. Esas diferencias socioculturales, para la autora son visibles en la producción arquitectónica y en el desarrollo urbano. Por tanto, tomar en cuenta esa particularidad de cada centro histórico, es lo que también permitirá la solución de problemas específicos.

Sobre el Centro Histórico de San Salvador, también se han hecho investigaciones que tienen un enfoque histórico, como ejemplo, la investigación: “Evolución Arquitectónica del Centro Histórico de la Ciudad de San Salvador”, realizada por un equipo de investigación de una universidad de San Salvador. En esta investigación, se describen los cambios físicos que han sufrido los inmuebles con valor patrimonial en diferentes períodos históricos. Con esto, los autores proponen a otros investigadores una “lectura referencial histórico-arquitectónica” (Alas; 2008; 7).

Otro estudio más, realizado por la antropóloga mexicana, Flora Salazar Ledezma, estudia el Centro Histórico de San Salvador, desde su “origen y desarrollo como espacio urbano”, en este hace un recorrido histórico, por la formación del centro de San Salvador, a partir de la época colonial, los primeros asentamientos y el crecimiento que estos tuvieron en un proceso de metropolización. Una buena parte de su trabajo, se centra en la conformación espacial de la ciudad durante la época colonial, aunque también describe momentos que significaron cambios importantes en el siglo XIX, finalizando con las transformaciones en las primeras tres décadas del siglo XX.

#### *Estudios sobre tensión y conflicto en las ciudades:*

Los estudios sobre tensión y conflicto en las ciudades, también son muy amplios en la revisión teórica que se ha realizado, por tanto, para este estado de la cuestión, se han retomado las investigaciones cuyo enfoque de investigación pueda definirse como simbólico y espacial.

El primer texto que se retoma es: “Entre el lugar antropológico y el lugar disputado. Hacia una antropología del lugar”, de la antropóloga Monica Lacarrieu. Esta investigación puede caracterizarse bajo un enfoque espacial, y tiene como objetivo trabajar los procesos de tensión que se producen entre afrodescendientes y argentinos. Este trabajo tiene como base la etnografía realizada en diferentes barrios

de la ciudad de Buenos Aires, en donde se incluye el barrio San Telmo y la Avenida de Mayo en el Centro Histórico.

Este estudio genera una interesante discusión en cuanto a dónde se realiza el trabajo de campo, siendo una investigación sobre el lugar antropológico. Su discusión se centra en que, definir el concepto de “lugar” va más allá del ámbito teórico, y debemos verlo dentro de los problemas metodológicos no resueltos por la antropología contemporánea, en donde se debate el lugar de estudio anclado en una comunidad con una cultura como se dictaba en la antropología clásica y el debate que se propone desde la antropología contemporánea, en donde si bien algunos autores plantean la idea de lugar, desdibujada físicamente, siempre las investigaciones etnográficas se centran en un límite geográfico específico. Para la autora, este debate genera una polarización y entonces, su propuesta es que el lugar se está construyendo y redefiniendo constantemente “en relación a procesos de disputa por el espacio” (Lacarreu; 2013; 17)

Según Lacarreu, “el lugar también es objeto de negociaciones, resistencia y/o disputas que tensan relaciones, intercambios y prácticas sociales” (Lacarreu; 2013; 21), eso lo ejemplifica a partir de trabajo etnográfico realizado en el Barrio de San Telmo con población afrodescendiente y habitantes originarios de Buenos Aires, en donde un Centro Cultural se convirtió en objeto de disputa por representar simbólicamente la cultura afrodescendiente “su pasado”, “su memoria”, pero a la vez por parte de los argentinos, significa el desplazamiento o la llegada de una cultura externa. “La disputa no es solo por el territorio, sino sobre todo por el lugar de la visibilidad social, cultural y política de los negros” (Ibíd.), es decir, es una disputa principalmente por la visibilización de su cultura.

El segundo texto citado, ayuda a caracterizar el enfoque simbólico espacial. La investigación presentada tiene como título: “Disputas en la construcción simbólica de las ciudades. El caso Rosario” de Paula Vera, es un artículo que muestra cómo el tema de tensiones y conflictos en la ciudad pueden ser estudiados desde diferentes actores, en este caso, se habla de disputas de sentido entre dos grandes grupos de actores

sociales: gobierno local junto con el sector empresarios y los movimientos sociales, conformado principalmente por habitantes, en este caso.

Si bien retoma una base teórica desde la filosofía para concebir el tiempo y el espacio, también retoma autores que de diferentes maneras y desde diferentes disciplinas han tenido influencia en la construcción de modelos teóricos en la antropología, como Henri Lefebvre de quien retoma la noción de espacio construido y practicado, así como teoría de Manuel Delgado, Manuel Castells, Lynch y otros.

Para la autora, la ciudad se erige justamente sobre disputas de intereses, necesidades, cosmovisiones y sentidos (Vera; 2012;77). Es por esto que la ciudad concebida, la entiende desde la municipalidad en conjunto con la empresa privada, pues los planes de desarrollo urbano si bien se desarrollan desde la municipalidad, la ejecución queda en manos privadas.

Desde este postulado, la ciudad es vista como un objeto a planificar, siguiendo la noción de “espacio concebido” de Henri Lefebvre. Así, esta categoría es utilizada desde su planteamiento para entender los planes que se hacen desde nivel gubernamental, es decir, cómo se está construyendo la ciudad a partir de proyectos y cómo estos no considera aspectos socioculturales del territorio. El trabajo de campo realizado por la autora, demuestra cómo se generan disputas por esa construcción simbólica de la ciudad, por ejemplo con los habitantes, a quienes se les traslada de una zona a otra bajo el concepto de reordenamiento.

Según la autora, este tipo de disputas se desarrollan porque “la sociedad no es considerada como una multiplicidad de modos de vida, sino como un mecanismo que hay que hacer funcionar” (Vera; 2012; 81), al contrario su propuesta es que hay también otras formas de planificar la ciudad a partir de las particularidades de los territorios, como en el caso de Rosario, en donde a partir de las disputas con la empresa privada y el gobierno local, los habitantes hicieron propuestas que les permitieran construir la ciudad sin fragmentarla, evitando residenciales cerradas como se había propuesto, es decir en el modelo de ciudad concebida.

Otro texto más es el de “Barrio, patrimonio y espectáculo. Disputas por el pasado y el lugar en el Centro Histórico de Quito” de la antropóloga Lucía Durán, ayuda a caracterizar el enfoque simbólico espacial. En este texto se hace referencia al proceso de intervenciones, orientadas a la recuperación de edificaciones monumentales a partir de la declaratoria de Quito en 1978 como primer patrimonio de la humanidad. Este proceso se hizo con el interés de producir lugares escenográficos y homogéneos para el turismo, es decir crear el lugar imaginado. Pero paralelo a esto, se ocultan procesos como la segregación o gentrificación, por el desplazamiento de habitantes y la reubicación de las ventas informales en espacios controlados por el gobierno local.

Los barrios también son intervenidos. Se busca la adquisición de la vivienda por quienes tienen recursos para comprarla, generalmente empresarios o sectores medios y altos. Es decir generando un desplazamiento de la población que vivía en estos barrios, que generalmente son las zonas más empobrecidas. Para la autora, esos proyectos, inscriben a los barrios de los Centros Históricos en “un proyecto urbano espectacular que tiende a divorciarse del mundo de la vida, de lo cotidiano, de lo vecinal” (Durán; 2015). Es decir, que cuando estos proyectos se apegan a las dinámicas capitalistas, a partir del turismo, entonces se están dejando de lado las formas de apropiación de estos espacios por parte de los ciudadanos. Y entonces aquí se comienzan a generar disputas por el derecho a la ciudad.

El problema es que se concibe al patrimonio como algo inmutable, como algo dado que mantiene su continuidad. Y por tanto, se cree que con la restauración, hay un proceso casi automático de apropiación, pero sin ver que en realidad hay un proceso de inclusión y exclusión porque puede volver visibles o invisibles a determinados procesos históricos o sujetos. Las intervenciones producen o muestran esos “relatos del pasado” o las representaciones de un lugar, y esto puede tener dos sentidos: uno como manera de justificar las intervenciones o como forma de insertarlos en el espectáculo, en esa idea de ciudad imaginada.

El hecho de justificar las intervenciones tiene que ver con que los barrios cercanos al Centro Histórico como en el caso de Quito, son zonas rojas, asociadas al peligro o a la

delincuencia. La autora está tomando como ejemplo el barrio La Ronda, Av. 24 de Mayo, San Roque y el Panecillo. Estos barrios se presentan como lugares de peligro pero a la vez, aquí viene el proceso de exclusión, porque no se está tomando en cuenta lo que significa para los habitantes como clases trabajadoras, y además se invisibiliza un proceso histórico que llevó a esos barrios a la marginalidad. Pues por ser los barrios antiguos eran habitados por las élites, pero cuando estos se desplazan del Centro, entonces comienzan a ser ocupados por migrantes del área rural, indígenas y obreros. En este sentido la autora menciona: “La estigmatización territorial aparece en los Centros Históricos como una forma de violencia simbólica, ejercida fundamentalmente por instituciones y medios antes, durante y después de las intervenciones” (Vera; 2015).

Hay cinco imágenes que se crean alrededor de estos barrios: a) imágenes del hábitat tugurizado y la ‘cultura de la pobreza’ b) aquellas que apelan al vacío, a parajes desolados y al abandono; c) las que remiten a la suciedad del mercado, la informalidad, la mendicidad y el desorden en las calles; d) imágenes de inseguridad, delincuencia y trabajo sexual y e) edificios coloniales y republicanos en estado de deterioro. Siguiendo estas imágenes, en los barrios se comienza a trabajar por una reivindicación de lo digno que sería el pasado y lo indigno que es el uso que le dan los habitantes actuales. Idealizando a “la vecindad auténtica”. Esto genera procesos de resistencia y disputa por el lugar. Como por ej. Disputas entre lo cotidiano y lo monumental.

Estos textos se vuelven importantes en cuanto muestran problemáticas que de una u otra forma son visibles en el Centro de San Salvador y permite entender cómo hasta la fecha están siendo estudiadas desde diferentes disciplinas y enfoques particulares. En este sentido, encontramos que desde la economía un tema importante de estudios es el de la “economía informal”, estudiada desde enfoques como el neoclásico (modelo dualista y lineal), estructuralista, legalista e ilegalista. Así, mismo desde el urbanismo los estudios se han centrado en la organización espacial de la ciudad, a partir del crecimiento habitacional en las ciudades y la rehabilitación de los centros de las ciudades, desde los enfoques funcionalistas y urbanismo utópico. Desde la

arquitectura, resaltamos dos enfoques que han sido aplicados para estudiar los centros de las ciudades, el enfoque patrimonialista y el enfoque histórico. Finalmente encontramos que hay estudios relevantes sobre tensiones y conflictos en espacios urbanos, retomando en este estado de la cuestión investigaciones que podrían caracterizarse bajo el enfoque espacial y el enfoque simbólico espacial. Dichos enfoques son una base para pensar desde qué enfoques trabajaré mi investigación sobre la construcción social de la centralidad urbana en el centro de la ciudad de San Salvador. |

## 1.2. Modelo de análisis

Luego de identificar cómo se han estudiado hasta la fecha los centros de las ciudades, en este apartado, se propone un modelo teórico diferente que permita esclarecer “la centralidad urbana” como objeto de investigación, a partir de la relación de la percepción y espacio vivido. Con este fin, en primer lugar, propongo un modelo de análisis con la relación de procesos sociales que se explican teórica y empíricamente. Para esto, como se muestra en el siguiente cuadro, tomo como conceptos principales los de “Espacio” y “Percepción”, y de estos desprendo dos categorías importantes denominadas “Espacio Vivido” y “Centralidad Urbana”. Así, el primer apartado se denomina: del espacio vivido a los espacios de representación, y el siguiente apartado se denomina de los espacios de representación a la percepción urbana situada.

Conceptos	Categorías	Variables	Indicadores
Espacio	Espacio Vivido	Pandillas, bandas, Turistas, Habitantes Vendedores, Gobiernos local y nacional	Narrativas
Percepción	Centralidad Urbana		

Posteriormente se desarrollan los conceptos y categorías que son aplicados en esta investigación como sustento para definir teóricamente dichos procesos sociales. Partiendo de dos conceptos principales: Espacio y percepción. El primer concepto, es

explicado a partir de lo expresado por tres autores, Henry Lefebvre, Manuel Castells y Pierre Bourdieu, además interesa la apropiación del espacio y la importancia de las prácticas en dicho concepto. El concepto de percepción, se retoma la propuesta de Antonine Bailly.

Finalmente, se define el enfoque con el que se analiza este modelo, considerándose un enfoque histórico-simbólico-espacial que también es explicado a detalle en este apartado.

### **1.2.1 Del espacio vivido a los espacios de representación**

En primer lugar se puede decir que el Centro Histórico de la Ciudad de San Salvador, es un producto histórico. El espacio es producido como menciona Henri Lefebvre y construido, como lo explica Castell. Debe agregarse también tal y como Castells menciona, el espacio es históricamente construido y practicado por relaciones sociales. Pues el centro de San Salvador, es un producto histórico, que por una parte evoca a uno de los lugares más antiguos del país, convirtiéndose en un referente por su patrimonio cultural edificado, pero que por otra parte, tiene una fuerte relación a la historia reciente del país.

Alrededor de 1545 inicia la fundación de la villa de San Salvador, otorgándose el título de ciudad en 1546. El espacio planificado continúa consolidándose cuando en 1594 se hace la traza urbana que permite la construcción física del espacio de la forma en que ahora se encuentra.

Un primer suceso que configura al centro como producto histórico se marca con el terremoto de 1854, cuando se inicia la construcción de una nueva ciudad capital en otro sitio. El poder político y económico había sido trasladado de forma temporal a la ciudad de Cojutepeque e iniciaba la fundación de Nueva San Salvador. En esta nueva ciudad a partir de 1854 el poder económico comienza a trasladarse aunque el poder político permaneció en Cojutepeque. En 1859 se decretó que San Salvador continuaría siendo la capital y el poder político regresó a la ciudad, aunque el poder

económico, constituido por grandes familias cafetaleras y terratenientes, no regresó a la capital. Eso generó un primer cambio en quiénes comienzan a habitar el centro de San Salvador. Entre finales del S. XIX e inicios del S.XX, inicia la llegada de nuevas familias, quienes se concentraron sobre todo en los barrios del centro y aledaños a este, es decir, comienzan los cambios en cuanto a quienes son los practicantes del centro. Además de los cambios que pudieron producir los terremotos, a esto se suma el inicio de una mayor industrialización en San Salvador, que al requerir mano de obra, el centro se convierte en un lugar de fácil acceso hacia las primeras fábricas. Como menciona Lefebvre cada sociedad y cada modo de producción, produce un espacio.

Un segundo momento que constituye al centro de San Salvador como un producto histórico es el conflicto armado salvadoreño. En sus barrios cercanos se comienza una organización civil entre obreros, sindicalistas y maestros, que tuvo mucha relevancia. El centro se convierte en un lugar de protestas contra el gobierno de turno, tomando espacios específicos como La Plaza General Gerardo Barrios, conocida ahora como Plaza Cívica, La iglesia El Rosario y Catedral Metropolitana.

Muchas de estas protestas terminaron siendo reprimidas por los cuerpos de seguridad del gobierno: Guardia Nacional, Policía de Hacienda y Fuerza Armada Salvadoreña. Algunas se reconocen como masacres. De estas masacres a la población civil, una de las más representativas fue la ocurrida con la misa de cuerpo presente del Arzobispo de San Salvador en el año 1980, Monseñor Oscar Arnulfo Romero. La misa fue oficiada en la puerta de Catedral Metropolitana para que la feligresía se ubicara en la Plaza Gerardo Barrios, por ser el espacio más amplio para albergar a la cantidad de gente que asistió. Durante la misa, la Fuerza Armada Salvadoreña, bombardeó a los feligreses. El asesinato del Arzobispo tuvo impacto fuerte en la población salvadoreña y la masacre durante la misa se convierte en una de los sucesos más relevantes de la historia reciente de El Salvador y uno de los sucesos que identifican a la población con el centro de San salvador, como menciona Lefebvre sobre los espacios de representación, estos están “penetrados por el imaginario y el

simbolismo, la historia constituye su fuente, la historia de cada pueblo y la de cada individuo perteneciente a este” (Lefebvre; 2013; 100).

Por otra parte, se está considerando también que el centro es un espacio urbano de relaciones sociales, entre diferentes grupos de sujetos como sujetos al margen de la ley, vendedores (entre ambulantes y comerciantes informales), turistas nacionales o extranjeros y el gobierno local y nacional. Lefebvre describe el espacio como un lugar activo en donde se producen relaciones sociales, para él estas relaciones sociales están determinadas por el sistema de producción capitalista.

El centro de San Salvador, también se convierte en un lugar activo, en donde los grupos de sujetos mencionados sostienen relaciones entre ellos, mediadas por un sistema de producción capitalista. Una buena parte del centro ha sido convertida en zona comercial, por tanto se apega a este sistema de producción.

Entre estas, se pueden observar las relaciones entre vendedores y el gobierno, en donde el gobierno mantiene una relación con los vendedores sobre todo orientada a exigir su ubicación en un lugar que los convierta en “comerciantes” y salgan de la categoría de “vendedores informales” por ejemplo.

También son palpables las relaciones que se establecen entre vendedores informales y pandillas o entre vendedores formales (comerciantes) y pandillas. Esta relación está mediada por la extorsión y por el control de unos sobre los otros. Los pandilleros por ejemplo exigiendo una extorsión a los vendedores que tienen negocios en locales ubicados en el centro de San Salvador, o definiendo quienes de los vendedores informales pueden vender y quienes no, o en qué lugares específicamente pueden vender .

Hay otra relación fuerte entre la pandilla y los habitantes cercanos. Las normas y códigos establecidos por las pandillas deben ser reproducidos por estos o por lo menos aceptados para no verse afectados. Por ejemplo, uso de vestimenta, zapatos, corte de cabello y cejas dependiendo de la pandilla que domina la zona. Las horas de

tránsito o incluso la sociabilidad que pueden tener con otros habitantes que no sean de su territorio.

Una relación más se establece entre el gobierno y las pandillas, una relación de conflicto, en la búsqueda de establecer un control de uno sobre otro y de posicionarse en los espacios del Centro Histórico, como forma de mostrar poder.

A partir de estas relaciones sociales identificadas, también se pueden entender principios de distinción entre los grupos sociales. Tal y como lo menciona Bourdieu, en un espacio social los sujetos toman una posición que permite una distinción a partir de la práctica de los sujetos y de su capital. Es decir, a partir de su habitus. Entonces, en el caso del centro de San Salvador hay prácticas de los sujetos que están estableciendo esos principios de diferenciación con otros sujetos. Entre los sujetos mencionados hay posiciones específicas dentro de ese espacio social, en una lucha por posicionarse o por obtener poder. Desde esas diferentes posiciones es que construyen su propia centralidad urbana.

### **1.2.2 De los espacios de representación a la percepción urbana situada**

Antoine Bailly explica la percepción como ese “proceso que comporta una interacción entre un individuo y su medio” (Bailly; 1979; 17). Considerando que uno de los postulados principales del autor es que la percepción en un área urbana no puede ser homogénea pues está condicionada por el comportamiento del individuo en un momento determinado y por las condiciones específicas del espacio. Por tanto, se está considerando que todo espacio genera su propia “percepción urbana situada” determinada por la práctica de los sujetos. Por ejemplo:

“Lugar de memoria”: Una percepción está constituida por los lugares en donde se realizaron sucesos que marcaron a la población, como los lugares mencionados anteriormente que durante la guerra se conocieron por las masacres que ahí se ejecutaron. Estos sucesos son conocidos a partir de la experiencia de los propios

sobrevivientes, tradición oral o a partir de medios de comunicación. Justamente Bailly explica que la memoria juega un papel importante en la percepción, pues con esta se hace una selección de la información, dependiendo del recuerdo que genere en el individuo. Si para el individuo ese espacio le evoca un recuerdo agradable o desagradable, de esa forma se constituirá su percepción, en algunos casos esa percepción está relacionada a recuerdos de la guerra civil salvadoreña.

“Lugar de poder”: Una percepción entre los sujetos practicantes del centro de San Salvador, también está relacionada a la practicas de violencia que ejercen principalmente las pandillas. Los conflictos entre las pandillas generaron en ciertos momentos sobre todo en el año 2014 y 2015 que cambiaran algunas prácticas de los otros sujetos no pertenecientes a pandillas, como horas de transito por la noche, o el uso de elementos que las pandillas consideran como sus distintivos, como una forma de apropiación del espacio. Bailly explica que hay una relación entre “imagen-acción-imagen” a partir de una imagen que se genera de un lugar puede cambiar una acción de determinados grupos de sujetos para posteriormente crear una nueva imagen. Desde este período es probable que aumentara una percepción del espacio relacionada a un lugar de conflictos, de inseguridad o un lugar de poder, con ciertos cambios entre diferentes períodos, variando entre la práctica de los grupos delictivos y la práctica de los cuerpos de seguridad del gobierno.

En este sentido, la Avenida España y la Plaza General Gerardo Barrios, son espacios que marcan el límite del territorio de una pandilla y la otra. El Parque Libertad es controlado por la pandilla Barrio 18 R, por tanto, desde este hacia un amplio sector de la zona oeste y sur del centro es controlada por la misma pandilla. Mientras que hacia el este de la Avenida España, es un territorio controlado por la pandilla Mara Salvatrucha 13. Aunque al Oeste del centro, también hay un espacio de control de la Mara Salvatrucha a través de la clica “Zuritas Locos Salvatruchas”, ubicados en el Barrio Zurita. La plaza y el parque también se convierten en lugares de representación para los habitantes del centro, pues estos son lugares de transito que utilizan diariamente.

“Las aceras”, “Los Alrededores” se identifican como espacios de representación para los vendedores. En el centro, los vendedores han construido en las aceras pequeños cuartos de lámina o en algunos casos construcciones más elaboradas para vender sus productos, además de la funcionalidad, este espacio se convierte en el lugar en donde crecen sus hijos o hijas, o el lugar que representa el sostén económico para sus familias, pero también es un lugar que refleja un conflicto ganado a la municipalidad por apropiarse de este espacio en donde no es permitido vender por ser para tránsito o porque es propiedad privada. Un lugar en donde logran tener poder frente a otro grupo.

Por tanto, se puede decir que la transitoriedad situada en el espacio urbano condiciona su percepción urbana, que se está denominando como “percepción urbana situada”, caracterizada por la dialéctica entre lugares de poder, de inseguridad, de tránsito y sacralidad.

### **1.2.3 La producción del espacio**

Uno de los procesos sociales explicados anteriormente parte del concepto de “espacio”, retomado de Henri Lefebvre, y específicamente de la idea de “espacio producido”.

Henri Lefebvre hace un recorrido por esa evolución conceptual que toma el espacio (Lefebvre; 2013), desde un concepto geométrico que implicaba un medio vacío, estudiado desde las matemáticas, pasando por las definiciones que partieron los primeros análisis filosóficos sobre el tema, regresando a ser parte del objeto de estudio de las matemáticas y ciencias duras, hasta ser retomado finalmente por las ciencias sociales y por tanto descrito bajo el carácter de “social”.

Según Lefebvre, un aporte decisivo es el de Descartes, considerando el espacio como algo que contenía la totalidad. Esto rompe con la idea de Aristóteles, quien agrupaba al espacio, como una categoría, al igual que el tiempo. Kant, luego de Descartes, retoma la noción aristotélica, agregando que este era un “instrumento de

conocimiento, medio de clasificación de los fenómenos” (Lefebvre; 2013; 63), es decir, estableciendo una relación con lo empírico. Tras ese ir y venir entre correcciones matemáticas y concepciones filosóficas, Lefebvre observa que uno de los problemas desde estas nociones, es que no se refleja la presencia del sujeto. Además, posteriormente, se profundizan las diferencias entre el espacio como algo mental, como algo físico y como algo social. Lefebvre caracteriza a esas investigaciones sobre el espacio, como “descripciones” de un espacio, es decir, sin un análisis: “tan solo aportan inventarios de lo que existe en el espacio, o en el menor de los casos dan lugar a un discurso sobre el espacio, pero nunca a un conocimiento del espacio” (Lefebvre; 2013; 68). De ahí parte que Lefebvre proponga no solo “leer” ese espacio, sino entenderlo como algo “producido”, algo que se “descifra y se lee” (Lefebvre; 2013; 77) porque conlleva un proceso de significación.

“El espacio (social) es un producto (social)” (Lefebvre; 2013; 86). El espacio se entiende para Lefebvre como un instrumento del pensamiento, como algo concreto pero también abstracto, como algo objetivado. El espacio como algo que adquiere con el modo de producción actual una realidad propia, como la adquirió la mercancía, el dinero, el capital, aunque sean realidades distintas.

Este autor hace énfasis en la influencia que el capitalismo tiene en la producción de ese espacio. Entendiendo el capitalismo como constituido por diferentes capitales, como el capital financiero o capital económico, que finalmente son los que intervienen en la práctica que se pueda dar en el espacio y por tanto, también en las relaciones sociales que este contiene. En estas relaciones sociales contenidas en el espacio, para Lefebvre es importante cuáles son y por qué se establecen. De esta forma, resalta que para analizar la acción de la burguesía en lo relativo al espacio, debe considerarse “la hegemonía de una clase”, pues esto está ligado al funcionamiento del dinero, de los capitales, del mercado y de las relaciones sociales de producción.

Lefebvre al contrario de considerar el espacio como un lugar pasivo, lo está considerando como activo, en donde se producen relaciones sociales, como la

constitución de una hegemonía de clase por ejemplo. Pero además, lo considera como activo porque puede entenderse “como saber y acción, en el modo de producción existente” (Lefebvre; 2013; 72), pues cada sociedad y cada modo de producción, produce un espacio. Ese espacio contiene las relaciones constitutivas de la sociedad capitalista: reproducción biológica, reproducción de la fuerza de trabajo, producción de las relaciones sociales (Lefebvre; 2013; 91). Pero dentro de este ordenamiento el espacio debe estudiarse de acuerdo a su especificidad. El estudio de esta especificidad del espacio, también debe incluir las representaciones simbólicas que se puedan hacer de esas relaciones sociales de producción y de reproducción.

Según el autor, se manifestará la especificidad del espacio social cuando este deje de ser confundido con el espacio mental y con el espacio físico. Lefebvre está proponiendo una “teoría unitaria”, es decir, en donde se hable del espacio formado por tres campos: el físico, el mental y el social, es por esto que menciona “el proyecto que se esboza aquí no tiene por objetivo producir un (el) discurso sobre el espacio, sino mostrar la producción del espacio mediante la reunión en una teoría de los diversos tipos de espacios y las modalidades de su génesis” (Lefebvre; 2013; 77).

Uno de los aportes más importantes de Lefebvre, retomados en la investigación, es estudiar el espacio, bajo una triada, descritos como tres momentos del espacio social *Espacio percibido, concebido y vivido*. Así, el espacio percibido Lefebvre lo nombra como “la práctica espacial”: “engloba la producción y reproducción, lugares específicos y conjuntos espaciales propios de cada formación social; práctica que asegura la continuidad en el seno de una relativa cohesión” (Lefebvre; 2013; 93). El espacio percibido son las prácticas espaciales, lo que observamos en la ciudad, el uso funcional que pueda tener. Esta es la dimensión cotidiana del espacio. Según el autor, en el neocapitalismo, esta práctica espacial está definida por una estrecha relación entre la realidad cotidiana y la realidad urbana.

El segundo momento del espacio social, Lefebvre lo ubica con el concepto de “representaciones del espacio”, que se identifica también como el espacio concebido. “El espacio de los científicos, planificadores, urbanistas, tecnócratas fragmentadores,

ingenieros sociales” (Lefebvre; 2013; 98). Es decir, es el espacio planificado por los urbanistas y para Lefebvre es el espacio dominante porque va ligado a relaciones sociales dominantes. Siendo el espacio que se está construyendo desde la municipalidad como ejemplo. “Las representaciones del espacio estarían penetrada de un saber siempre relativo y en curso de transformación” (Lefebvre; 2013; 100).

El tercer momento del espacio social que identifica Lefebvre es el “espacio de representación”, o “espacio vivido”. “El espacio de los habitantes, de los usuarios, pero también el de ciertos artistas y quizás de aquellos novelistas y filósofos que describen y solo aspiran a describir. Se trata del espacio dominado, esto es, pasivamente experimentado, que la imaginación desea modificar y tomar. Recubre el espacio físico utilizando simbólicamente sus objetos. Por consiguiente, esos espacios de representación mostrarían una tendencia hacia sistemas más o menos coherentes de símbolos y signos no verbales” (Lefebvre; 2013; 98).

Es decir, el espacio vivido es donde se proyecta una sociedad, una totalidad social, su cultura, instituciones, valores, sus súper estructuras, incluyendo la base económica y las relaciones sociales. El espacio vivido es más allá de su funcionalidad. Hay una construcción simbólica entorno al espacio. Esa construcción simbólica se hace a partir de las prácticas y del espacio físico. “Los espacios de representación, vividos, más que concebidos, no se someten jamás a las reglas de la coherencia, ni tampoco, a las de la cohesión. Penetrados por el imaginario y el simbolismo, la historia constituye su fuente, la historia de cada pueblo y la de cada individuo perteneciente a este” (Lefebvre; 2013; 100).

Esta construcción simbólica que hacen los sujetos a partir de sus prácticas como las delictivas, prácticas de extorsión, prácticas comerciales y otras que se llevan a cabo en el centro de San Salvador, y a partir de la memoria sobre la guerra civil salvadoreña en el caso de San Salvador como se mencionó anteriormente, implica también un proceso de apropiación del espacio. En este sentido, en primer lugar se vuelve importante definir qué se está entendiendo como prácticas.

John Thompson describe las “prácticas culturales de apropiación simbólica” como el “conjunto de comportamientos, acciones, gestos, enunciados, expresiones y conversaciones portadoras de un sentido, en virtud de los cuales los individuos se comunican entre sí y comparten experiencias, concepciones y creencias” (Thompson en Cornejo Portugal; 2005; 181). Por otra parte, la propuesta de Michel de Certeau, es que, son justamente las prácticas, las maneras de apropiarse de un lugar. Las prácticas son maneras de hacer por las que nos reapropiamos de un espacio (De Certeau; 1980), prácticas que se realizan en lo cotidiano, de ahí que De Certeau, defina al espacio como “un lugar practicado” (De Certeau; 1980; 129). Así, podemos identificar que “Una práctica del espacio, supone dos procesos: a) el de reapropiación y b) una realización espacial del sitio. El primero se refiere al proceso de uso(s) del lugar y el segundo hace referencia a lo que se fabrica como consumación del espacio” (Licona; 2007; 25). Es decir, que la práctica se está entendiendo como algo que define la estructuración del espacio.

Siguiendo a Michel de Certeau, Lucía Barragán Rodríguez, relaciona las prácticas con tácticas y estrategias. En su investigación sobre adultos jóvenes en la Plaza Zarco, ubicada en la Colonia Guerrero del Distrito Federal, menciona que las prácticas que realizan estos jóvenes en la plaza: “son en sí mismas, estrategias y tácticas con las que sobrellevan su condición de ilegales y se apropian del espacio contrarrestando la vulnerabilidad en que se encuentran” (Barragán; 2009; 4), es decir, son las practicas utilizadas como estrategias para reconfigurar su espacio.

Otros autores más hacen énfasis en la transformación del espacio a través de las prácticas. Andrea Burbano en la investigación “El espacio público como un ensamblaje de lugares producidos por discursos y prácticas”, asegura que las prácticas transforman el espacio público: “El verdadero valor para que el espacio público sea público está en que debe ser practicado para que sea transformado por sus prácticas. Los espacios públicos son practicados y usados para varios fines.” (Burbano; 2013; 8)

Ahora bien, el concepto de apropiación ha sido desarrollado también por autores como Lefebvre, para quien la apropiación es concebida como una transformación de la naturaleza en bienes humanos, siendo ese proceso la meta de la vida social (Lefebvre en Licona; 2014; 14). “La apropiación es un hecho social que no se debe confundir con las formas, las funciones, las estructuras de la sociedad; es un aspecto de la práctica social (praxis) que se traduce en un lenguaje” (Licona; 2014; 14). En este sentido, la apropiación es un proceso que transforma constantemente el espacio, creando signos y símbolos a partir de la ocupación de este espacio y en donde se involucran todos los órdenes de la vida urbana: trabajo, religión, género, política, consumo (Licona; 2007; 18).

Daniel Hierneaux define la apropiación del espacio urbano, siguiendo a Paul-Henri Chombart de Lauwe quien aseguraba que: “La apropiación del espacio consiste en la posibilidad de moverse, relajarse, poseer, actuar, resentir, admirar, soñar, aprender, y de crear siguiendo sus deseos, sus aspiraciones y sus proyectos. Corresponde a un conjunto de procesos psico-sociológicos que se sitúan en una relación sujeto-objeto, entre el sujeto (individuo o grupo) que se apropia del espacio, y los objetos dispuestos alrededor de él en la vida cotidiana. Asocia prácticas, procesos cognitivos y procesos afectivos” (Chombart de Lauwe 1979: 150 en Hierneaux; 2014; 4).

Esta definición de apropiación del espacio, tal y como lo define Daniel Hierneaux permite entender un proceso en el que el individuo a través de sus prácticas logra una apropiación simbólica del espacio y no solo es una apropiación material mediante transformaciones en el espacio o en un objeto del espacio. En este sentido, se entiende que en el centro de San Salvador, se está considerando una apropiación simbólica por parte de diferentes sujetos que no implica una transformación material, como en el caso de fronteras que cada pandilla establece, en donde no necesariamente hay una delimitación física, pero sí es límite que al establecerlo estos grupos con sus prácticas

cotidianas en cada uno de estos espacios<sup>5</sup> y que los demás grupos de sujetos reconocen.

Según Hierneaux la forma de apropiación del espacio depende de la posición de los agentes en la estructura social, incluyendo las restricciones y potencialidades para trastocar el espacio pero también la forma en que se da la apropiación. El centro de San Salvador también ha pasado por diversos procesos de apropiación del espacio de diferente carácter. Desde el poder colonial que se estableció en su fundación, evidentemente mediante el establecimiento del poder político, heredando a una élite cafetalera consolidada entre el Siglo XIX y aun principios del Siglo XX, quienes ostentaban de la mayor parte del poder económico del país y se ubicaban en los inmuebles del centro con mayor valor económico en esta época, inmuebles que con el tiempo fueron reapropiados por familias de menores ingresos y muchos de estos convertidos en mesones o vecindades. Actualmente, hay otro proceso de apropiación del centro por parte de las pandillas, a partir de prácticas de violencia frente a los habitantes, vendedores y transeúntes. En este caso, es una apropiación que de manera conflictiva está transformando simbólicamente el espacio, “La apropiación es dialéctica porque es conflictiva, compleja y cambiante” (Licona; 2014; 14).

Burbano, propone que el espacio público no es neutral, al contrario, responde a una estructura de poder: “Porque se considera que existen unas reglas que regulan lo que ocurre en él. Se asume por tanto que, las reglas son descripciones verbales que establecen relaciones entre el individuo con el espacio, otras personas u objetos, en las que se establece una consecuencia, que, ofrece la oportunidad de relacionarse de forma apropiada con el desconocido en el espacio público; y es a partir de estas reglas, que las personas consiguen el reconocimiento del otro” (Burbano; 2013; 10), como en el caso de la apropiación de cada parque o cada calle por parte de las pandillas, en donde mediante descripciones verbales las pandillas han establecido reglas para el tránsito y venta en el lugar. Para Burbano, un espacio tienen tensiones entre los

---

<sup>5</sup> Entre estas prácticas se están considerando el cuidar la zona, denominado por las mismas pandillas como “postear”, evitar el paso y permanencia de sujetos que pertenezcan a otra pandilla, cobrar extorsión, vender droga y asesinar.

usuarios, que son gestionadas a través de reglas que las personas identifican mediante un proceso individual e inductivo para adaptarse, estas reglas y normativas pueden estar materializadas en instrumentos legales.

#### **1.2.4 Espacio construido**

En Manuel Castells encontramos una noción de espacio como “construido”, a diferencia de Henri Lefebvre que propone una noción de espacio como producido. Castells pregunta: “Pues ¿Qué es el espacio? Cualquiera que sea la perspectiva teórica que se adopte, se tendrá que aceptar que todo espacio se construye” (Castells; 1988; 18). Es decir, el espacio históricamente construido y practicado por relaciones sociales. Este espacio es además considerado por Castells como la expresión del sistema de relaciones capitalistas en coyuntura histórica específica, por tanto, está definido por cierta porción de la fuerza de trabajo.

Por otra parte, es necesario resaltar, que Castells aporta al concepto de espacio urbano y de sistema urbano. A diferencia de Lefebvre quien está considerando el espacio social de forma amplia, Castell se centra en el espacio urbano y así propone entender el sistema urbano con una delimitación específica en cuando a: lo urbano como unidad ideológica, lo urbano como unidad del aparato político-jurídico, lo urbano como unidad económica. Esta noción de sistema urbano, Castell menciona que es un concepto que sirve para “aclarar prácticas sociales, situaciones históricas concretas [...] esto exige la introducción de los agentes sociales, y la ligazón específica entre el campo estructural que acabamos de trazar, la problemática de las clases sociales y la escena política, a través del análisis, a la vez, del sistema institucional y de su puesta en cuestión por movimientos sociales. Puesto que no existe estructura social sin contradicciones, o sea, sin lucha de clases, el análisis de la estructura del espacio prepara y exige el estudio de la política urbana” (Castells; 1988; 526).

### **1.2.5 Espacio de la distinción**

Para Pierre Bourdieu, el espacio social es el espacio de “la distinción”. “El espacio social es construido de tal modo que los agentes o los grupos son distribuidos en él en función de su posición en las distribuciones estadísticas según dos principios de diferenciación (el capital económico y el capital cultural)” (Bourdieu; 1994; 30). Es decir, que Bourdieu define el espacio como la posición que pueden tener los agentes dentro de este. Podemos decir entonces que la propuesta de Bourdieu es que “La distinción”, se encuentra en el espacio social y que marca una diferencia entre los sujetos según sus capitales y según su habitus, es decir, según sus prácticas pero también según lo que poseen. “Esta idea de diferencia, de separación, está en la base de la noción misma de *espacio*, conjunto de posiciones distintas y coexistentes, exteriores las unas de las otras” (Bourdieu; 1994; 30).

Bourdieu propone que es la noción de habitus la que permite entender la distinción. “Los habitus están diferenciados pero también son diferenciadores” (Bourdieu; 1994; 33), es decir que los habitus son diferentes según la posición en el espacio social, pero también generan diferencia, por eso también denomina al habitus como estructuras estructurantes. Para el autor, cuando esas distinciones son percibidas, se vuelven diferencias simbólicas, con “signos distintivos”.

En Bourdieu las diferencias y los principios de diferenciación existen en todas las sociedades y no se pueden concebir como homogéneas. En todas existe un espacio social, un espacio de diferencias.

### **1.2.6 La percepción urbana**

El segundo gran concepto que se está utilizando en la investigación es la percepción. Esta será entendida tal y como la plantea Antoine Bailly: “Proceso que comporta una interacción entre un individuo y su medio” (Bailly; 1979; 17). Esa interacción incluye cómo el individuo conoce su ciudad, por la experiencia que ha tenido en esta, pero también por la información y los estímulos que el medio le provocan. Es decir, el medio da información del entorno pero es el sujeto quien selecciona parte de esa

información, de forma consciente o inconsciente (Bailly; 1979; 16,20), mediante un complejo proceso mental. Esa selección se hace en cuanto a lo que el mismo sujeto considera preponderante, basándose en su memoria, en sus preocupaciones (sociales, culturales, económicas) y su experiencia, de esta forma los sentidos resultan ser un filtro y la memoria selecciona, si una imagen percibida recuerda algo agradable entonces se desarrolla, de lo contrario se genera un bloqueo ante la imagen.

La información se recibe por los “sistemas perceptivos”: orientación, audición, tacto, olfato y visión. Estas son enviadas al cerebro entre las tensiones del emisor y del receptor, aquí es donde se produce la selección. “Así pues, el espacio simbólico puede ser aprehendido a la vez mediante la comprensión de los mecanismos perceptivos (al nivel del individuo) y por el análisis del medio” (Bailly; 1979; 21). La acumulación de la información recibida puede tenerse por medio de los desplazamientos según el autor, es decir la movilidad que un sujeto pueda tener de un espacio a otro, pues en ese desplazamiento es que conoce y comienza a jerarquizar sus imágenes mentales, según como es vivida la ciudad. “La percepción es simbólica y las imágenes expresan, en parte, el contenido subjetivo y afectivo de la ciudad” (Bailly; 1979; 35), se hace con los sistemas de referencia propios de cada individuo y por esto, la propuesta de Bailly es que el método de investigación que se utilice debe de superar la descripción objetiva, y considerar la subjetividad que incluye la percepción.

Este autor, también propone que la percepción debe estudiarse en el espacio urbano considerando que una ciudad no es algo homogéneo: “Dado que en el medio urbano al individuo se le ofrece una elección de organizaciones mayor que en otro tiempo, su percepción será menos homogénea” (Bailly; 1979; 18). Por tanto lo que se percibe tiene diferencias “la percepción no nos da otra cosa que imágenes parciales y no integradas” (Bailly; 1979; 32), y esas percepciones condicionan las disposiciones que se toman del espacio. Las decisiones que se toman sobre un espacio, corresponde a la percepción que un individuo tiene sobre ese espacio, es decir hay una acción que procede a la percepción. Bailly lo explica con la relación “imagen-acción-imagen” (Bailly; 1979; 46), así a una imagen percibida, la continua una acción o una decisión

que se tome sobre ese espacio percibido, y luego se crea una nueva imagen a partir de esa acción.

Eso explica que también un grupo pueda generar una percepción para cambiar un comportamiento definido de los sujetos, bloquearlo o transformarlo. Bailly ejemplifica en el caso de un barrio “acomodado” en el que sus habitantes traten de conservar su imagen para también conservar su plusvalía, su estatus; otro ejemplo es también la imagen del centro de una ciudad, la imagen de lo urbano: “De este contexto lógico se sigue el que, a partir del siglo XIX, la burguesía haya procurado magnificar el centro, difundiendo su imagen, al tiempo que proponía la centralidad como modelo cultural a todos los ciudadanos” (H.Capel, en Bailly; 1979; 46).

### **1.2.7 Enfoque histórico-simbólico-espacial**

El modelo de análisis planteado, permite definir la investigación bajo un enfoque “histórico- simbólico- espacial”. Propongo un enfoque espacial porque estoy entendiendo el centro de San Salvador principalmente como un espacio social, en donde retomo la idea de espacio siguiendo a Lefebvre, como algo producido a partir de las relaciones sociales insertas en un modo de producción específico. El centro de San Salvador es un producto histórico que se constituye a partir de relaciones sociales entre diversos actores.

Por tanto, también considero que el enfoque es “histórico”, pues la historia del centro de San Salvador es parte importante para la construcción de la centralidad urbana. La historia, como se mencionó anteriormente es un elemento importante para los sujetos practicantes del centro, principalmente la historia reciente relacionada a la guerra civil salvadoreña, a través de la memoria de sucesos que marcaron a la población durante este proceso.

Propongo además que es un enfoque simbólico porque la idea de centralidad se construye a partir de elementos simbólicos desde el posicionamiento social de los diferentes sujetos, en donde intervienen su percepción y el espacio vivido. El espacio vivido para Lefebvre es una construcción simbólica que hacen los sujetos a partir de

la práctica y del espacio físico, práctica que a la vez implica un proceso de apropiación. Esa construcción simbólica que las personas crean alrededor del centro de San Salvador a partir de prácticas como la venta en las calles y aceras del centro, o las prácticas delictivas de cada una de las pandillas en zonas determinadas, genera también una apropiación del espacio que también está constituyendo la idea de centralidad urbana.

De igual manera para Bailly, la percepción es simbólica y se hace de forma subjetiva bajo la selección que hacen los sujetos de la información recibida del medio. Como ejemplo a partir de la apropiación que los grupos delictivos hacen de cada zona, dividiéndolos en territorios dominados por la pandilla Barrio 18 o territorios dominados por la pandilla Mara Salvatrucha, los demás sujetos como habitantes o vendedores reciben información de su medio, sobre dónde pueden transitar, o qué tipo de prácticas pueden o no realizar en cada uno de estos espacios, seleccionando parte de esta información recibida y formándose subjetiva y simbólicamente la percepción sobre cada espacio: de inseguridad, de poder o de memoria. Es por esto que al proponerse estudiar la centralidad urbana como construcción social producto de la relación entre espacio vivido y percepción, se está considerando que ambos son elementos simbólicos. Por tanto, defino el enfoque como histórico-simbólico-espacial, entendiendo que el modelo de análisis toma sentido al incluir estas tres dimensiones en su conjunto.

## Capítulo II: El Centro de San Salvador como construcción social



Imagen de parque Libertad desde Iglesia El Rosario. Al fondo es visible Catedral Metropolitana. Fotografía tomada y donada para esta investigación por: Hugo López

## **Capítulo II: El centro de San Salvador como construcción social**

Este capítulo trata del contexto en el que se ha desarrollado la investigación, a través de una mirada rápida de cómo se ha transformado el centro de San Salvador desde su fundación hasta la actualidad.

Mónica Cuervo Prados y Pablo Páramo en su libro *“Historia social situada en el espacio público de Bogotá desde su fundación hasta el siglo XIX”*, mencionan que: “El camino metodológico que se precisa sobrepasa en primera instancia el cúmulo de fechas, hechos y personajes, y se vuelve hacia una mirada desde las prácticas, los procesos y los sujetos. De igual manera, más que abordar la ciudad desde lo urbano, se precisa una historia desde lo social” (Páramo y Cuervo; 2017; 48). De esta forma y siguiendo ese ejemplo, en el caso de esta investigación, se trata de hacer una revisión de la historia del centro de San Salvador pero no solo mediante la explicación de una cadena de sucesos sino, cómo se ha construido socialmente San Salvador a través de sus sujetos y las prácticas o experiencias de estos, que definen cada espacio físico de la zona de estudio. Es decir, en una interacción de los individuos con el ambiente físico que los rodea.

Además, se está entendiendo que el centro de San Salvador como espacio social, está conformado por un sistema de lugares que se vuelve visible con diferentes grupos de sujetos y sus prácticas en diferentes momentos de la historia de San Salvador. Todo esto, con el fin de entender la dinámica actual en el centro de San Salvador y por qué se está considerando en esta investigación como una centralidad urbana. De esta forma se pretenden mostrar momentos claves y cambios en la historia de San Salvador, mediante una descripción que no solo se base en fechas y acontecimientos marcados por la historia oficial.

El capítulo, está dividido en dos apartados. El primero aborda los cambios físicos de San Salvador desde su fundación y los principales sucesos que marcaron esos cambios físicos. Esto para que en un segundo apartado se puedan comprender cómo en ese espacio ya descrito se desarrollaban los actores sociales y prácticas de estos en los diferentes lugares del centro del centro de San Salvador, considerándose como sistemas de lugar. Esto permite concluir con las diferentes centralidad que a lo largo del período explicado se han construido y cuáles son esos elementos simbólicos que están construyendo esas centralidades.

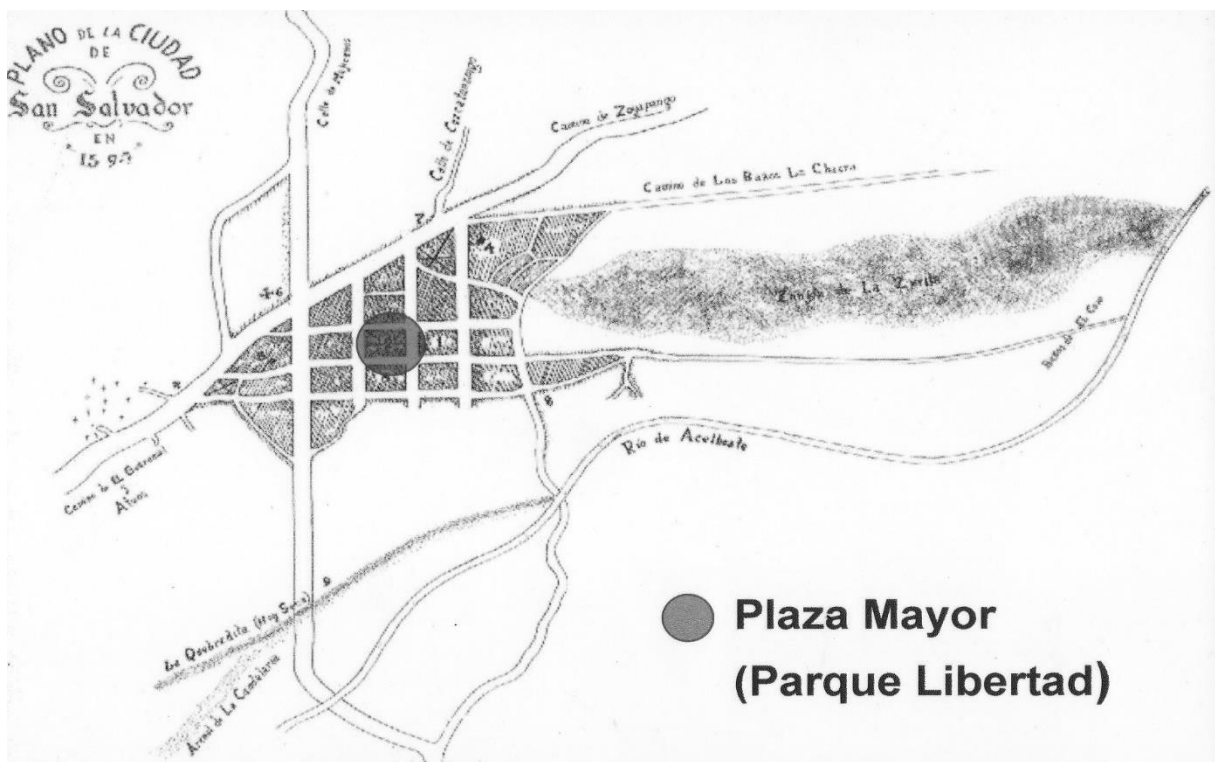
Por otra parte, este capítulo se ha realizado a partir de la revisión de la cartografía antigua de San Salvador, que permite ver los cambios y el aumento de la mancha urbana en San Salvador, conociendo los años de fundación de la ciudad y el establecimiento de los primeros barrios, que ahora constituyen el centro histórico de San Salvador. Se retoman también una serie de archivos históricos proporcionados por el Archivo General de Nación, como cartas manuscritas de la superintendencia de San Salvador y libros sobre diferentes actores sociales y los nuevos inmuebles que en diferentes años del siglo XIX y siglo XX se fueron construyendo y denotan los cambios físicos que se hicieron en la ciudad. Por otra parte, se ha hecho una revisión de artículos recientes elaborados por investigadores salvadoreños que desde la historia, de una u otra forma abordan aspectos sobre la consolidación de la capital salvadoreña. Además, se analizan datos obtenidos en el trabajo de campo a través de entrevistas a diferentes sujetos y que permiten conocer prácticas y experiencias de la historia más reciente.

## **2.1 Historia del centro de San Salvador**

San Salvador surge alrededor de 1545 en el Valle de las Hamacas, luego de su traslado definitivo del Valle de la Bermuda (municipio de Suchitoto en el departamento de Cuscatlán, primer sitio en donde fue fundada el 1° de diciembre de 1524). San

Salvador denominada Villa de San Salvador, fue fundada por el conquistador Pedro de Alvarado, como ciudad para ser habitada por españoles (Ward; 1916). El nombre de la ciudad fue otorgado por el mismo fundador, asumiéndose como santo patrono de la ciudad.

La Ciudad de San Salvador, se extiende sobre una superficie erosionada plana que se encuentra de 650 a 760 m sobre el nivel del mar. Según especialistas, sin un conocimiento detallado de la geología local (Schmidt-Thomé; 1975), que tomara en cuenta las cadenas volcánicas y fallas tectónicas que dieran origen a los terremotos. Aunque las condiciones hidrológicas si determinaron en buena medida la expansión de la capital, tampoco se tenía un conocimiento adecuado de estas.



Plano de la Ciudad de San Salvador en 1594

Fuente: Alcaldía Municipal de San Salvador.

El centro de San Salvador se ubicó entre el Boquerón (Volcán de San Salvador), que se considera un importante área de “regeneración” y el lago de Ilopango. Además, es

recorrido en toda su extensión por el Río Acelhuate, con una corriente de norte a sur, procedente del Río Lempa, el principal río de El Salvador. Es por esto que los especialistas en el tema han demostrado que hay presencia de varios acuíferos debajo de San Salvador, con un manto acuífero que según la posición en el área urbana varía entre los 30 y 200m bajo la superficie (Schmidt-Thomé; 1975).

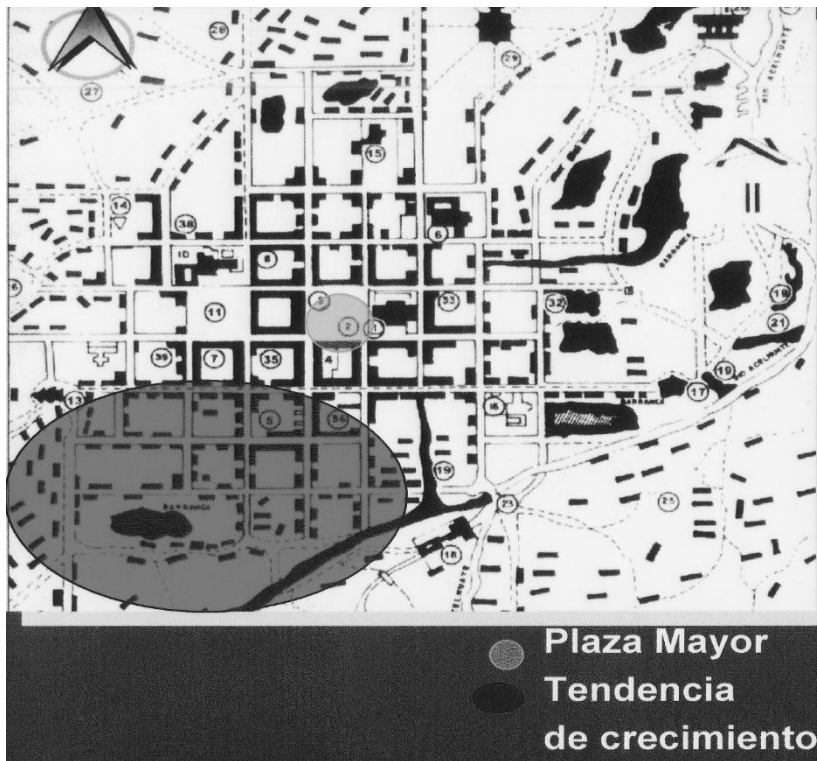
Es decir, la ciudad fue construida de forma tal que el centro se encontrara a corta distancia y abastecido por el Río Acelhuate, según se puede observar en el Plano de la Ciudad de San Salvador de 1594. Un río de gran caudal, cuyo arenal se encontraba a pocos metros del punto de origen de la ciudad.

Este plano, también permite ver la ciudad desarrollada en un perímetro muy pequeño y aun de forma irregular. En donde el espacio público principal, la “Plaza Mayor”, ahora Parque Libertad, era un punto central y desde donde se delimitaron las principales cuadras de la capital, estableciéndose el poder político en los primeros años y el poder religioso en años posteriores. Frente a la Plaza, hacia el oeste, se ubicó la primera catedral de San Salvador, en donde ahora se ubica la Iglesia El Rosario, hasta el año 1556, no se encuentran registros de una iglesia parroquial construida, a pesar que la primera diócesis en San Salvador, entre los años 1551 y 1556.

Esta primera parte de la ciudad, se estableció, aun respetando los caminos originales que comunicaban con otros poblados y que fueron trazados sin planificación alguna, como el camino a Soyapango, camino a Cuscatancingo, camino a Mejicanos y los caminos hacia los espacios públicos en donde se abastecían del río Acelhuate para actividades cotidianas, como los lavaderos del Coro y la Chacra, hacia el sureste de la ciudad.

Considerándose como una ciudad para ser habitada por españoles, a la llegada de nuevos frailes y constituirse como diócesis, se catalogó la ciudad como “bastante atrasada y descuidada”(Delgado; 1991; 51).

Hacia 1807 la ciudad cambia considerablemente extendiéndose hacia el sur y oeste. Acercándose cada vez más a los alrededores del río Acelhuate y abasteciéndose de este. Para esta época, ya se habían hecho construcciones en el arenal del río, ahora conocido como Barrio Candelaria. Según Schmidt-Thomé, estas son las zonas con mantos acuíferos importantes y en los planos de la ciudad se refleja cómo se convirtieron en parte de la mancha urbana para 1800 y se dividió en los principales barrios ahora considerados históricos. Al oeste, en el plano se muestran pequeños asentamientos irregulares, siempre rodeando el río Acelhuate, en donde ahora se ubican los barrios, Concepción, Lourdes y Zurita.



Plano de la Ciudad de San Salvador de 1807

Fuente: Alcaldía Municipal de San Salvador

Para esta fecha, también es visible la existencia de otro espacio público, la Plaza de Armas, ahora identificada como Plaza General Gerardo Barrios. Los caminos habían sido modificados en las cuadras que se expandió la ciudad, respetando siempre el

lugar en donde se encontraban pero dándoles una dimensión y alineación específica que concuerden con las nuevas construcciones.

Ese es el espacio que acoge todos los procesos independentistas. Que según algunos autores podrían registrarse entre 1811 y 1823 (Marroquín; 2000). Una muestra de la influencia que San Salvador tenía sobre otras provincias centroamericanas y cómo el centro de San Salvador, se convirtió en un espacio de conflicto desde ese entonces, cuando se gestaron las primeras movilizaciones para la independencia, luego de 300 años de régimen colonial.



Plano de la Ciudad de San Salvador en 1900

Fuente: Alcaldía Municipal de San Salvador

Al finalizar este siglo las modificaciones son grandes, se hicieron “las primeras modificaciones de la trama urbana colonial, dividiéndose antiguas manzanas y trazándose nuevas calles a manera de paseos arbolados y agradables como la Avenida Independencia” (Salazar Ledezma; 1995; 580).

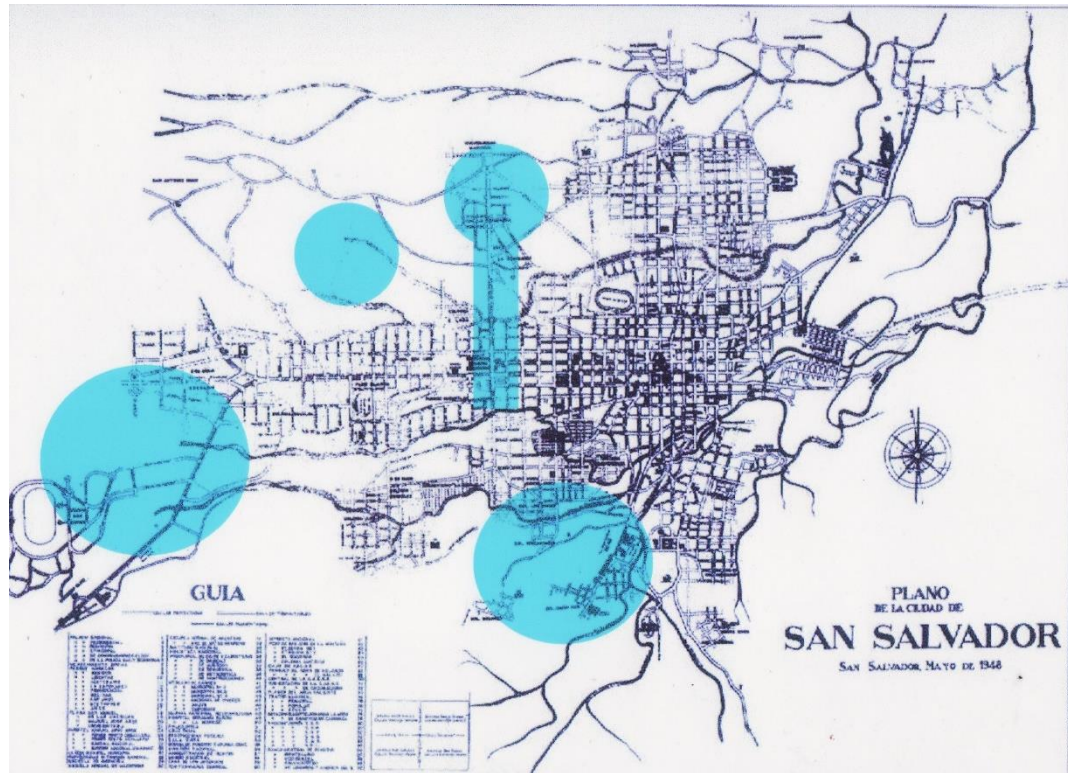
En el año 1900, las diferencias en la ciudad son visibles. La extensión del área urbana es completamente visible. Los barrios Zurita, Concepción, La Vega y Candelaria, se encuentran bien definidos dentro de la traza urbana, aunque continúan los asentamientos irregulares hacia el sur y oeste en donde posteriormente se conformaron los barrios San Jacinto y el Barrio Lourdes. Es decir que hasta este momento, el área urbana en San Salvador, se había extendido pero sobre todo hacia el este, alrededor de 1km y hacia el norte en una distancia similar. Además, se hicieron nuevos caminos pero esta vez para establecer la líneas del ferrocarril entre Santa Tecla y San Salvador, a propósito de la expansión cafetalera.

El Plano de la Ciudad de 1900, muestra nuevos espacios públicos construidos, como parques y plazas. Hacia el este, se encuentra el Parque Bolívar y al norte el Campo Marte, ahora conocido como Parque Infantil. Este ultimo, fue inaugurado en 1892 durante la administración del presidente Carlos Ezeta, como Campo Marte por ser un área utilizada para realizar ejercicios militares. El plano muestra además el Hospital Nacional Rosales, hacia el límite, un edificio erigido entre 1892 y 1902. Es visible además, frente a la Plaza de Armas, el Palacio Nacional, construido el primero entre los años 1866 y 1870.

El Plano de la Ciudad de 1900, muestra a la capital en un espacio casi exacto a los límites en los que ahora se define oficialmente lo nombrado como “Centro Histórico de San Salvador”. Los edificios públicos continuaban concentrados en el centro de la ciudad, en las pocas cuadras que rodeaban el parque principal. Mostrando una continuidad en la centralidad urbana a pesar de la extensión en la ciudad.

A mediados del Siglo XX, la ciudad tienen un cambio físico grande, mostrando un crecimiento urbano acelerado entre los años 1900 y 1948. En esta época, la ciudad se extendió considerablemente de forma planificada hacia el este, mientras que el sur y el oeste seguía siendo asentamientos irregulares. Una diferencia grande es que hay espacios públicos alejados del centro de San Salvador que se convirtieron en espacios de importancia para población, como la Plaza El Salvador del Mundo, punto en donde

convergen las principales vías de la ciudad. Además, de ser un período en el que el Poder Ejecutivo sale del centro y se ubica en la Casa Presidencial construida en el año 1912 en el Barrio San Jacinto.



Plano de la Ciudad de San Salvador en 1948  
Fuente: Alcaldía Municipal de San Salvador

## 2.2 El centro de San Salvador como sistema de lugares y sistema de actores sociales

El lugar, “es una globalidad que incluye los aspectos arquitectónico, conductual, cognoscitivo y emocional creados a partir de la experiencia que tenemos con este” (Páramo y Cuervo; 2017; 36). Es decir, como un intercambio entre el ambiente físico y el individuo. Así, “los lugares no son objetos; el que puedan ser diferenciados se debe más a sus usos y a las experiencias vividas en ellos. Por esto el lugar es una

representación que se genera como resultado de dichas experiencias, acciones y concepciones en un escenario físico.” (Páramo y Cuervo; 2017; 36).

Estos lugares no pueden ser considerados por separado, sino que deben considerarse organizados en sistemas que pueden ser variables por su complejidad, según el espacio y el tiempo.

Las practicas culturales se definen en ese sistema de lugares, por tanto un lugar no se puede entender separado de otro, como en el caso del centro de San Salvador. Ese sistema de lugares también varía según la temporalidad y el grupo de actores sociales. De esta forma al hablar de los orígenes de la ciudad, se comprende que las primeras edificaciones que fueron construidas para ser habitadas por españoles son todo un sistema de lugares, que se entiende en su conjunto, en donde habían practicas culturales definidas que implicaban la distinción de un grupo élite del momento.

Hacia la mitad del XVI y XVII, según los historiadores, el centro de San Salvador, era un lugar habitado por españoles. El poder político y religioso se concentró en este lugar, centralizando todo en la capital. En la ciudad, como se mostró anteriormente, se crearon la plaza principal, el cabildo, el hospital y la parroquia, y en sus alrededores se asentaron grupos de españoles, sobre todo encomenderos (Salazar Ledezma; 1995), repartiéndose los solares y aislando a los otros grupos étnicos, sobre todo a la población indígena, quienes vivían en campamentos irregulares en las afueras de esta área urbana.

*Esta ciudad de San Salvador está asentada en le comedio de todo este distrito y es la llabe de toda esta tierra porque fue poblada por muy honrados conquistadores y muy celosos del servicio de V. M (Escritos del cabildo de San Salvador en 1556 en Delgado; 1991; 52).*

Estos eran grupos también con poder económico que se dedicaban a la exportación del añil y el comercio. El contacto desde la zona urbana de la capital con los otros grupos indígenas eran mínima en estos primeros años de fundación. Los

evangelizadores por su parte, se restringían a la evangelización de los grupos de españoles, pues aun no tenían conocimiento de la lengua indígena.

*Pedro Ximenes, habría restringido su acción pastoral al círculo de españoles residentes en la Villa de San Salvador para despertar en sus corazones el arrepentimiento, sostener un espíritu de arrepentimiento y cambiar sus costumbres indecentes por unas más morales (Delgado; 1991; 35).*

Los grupos indígenas eran utilizados como mano de obra para las construcciones o actividades productivas, estos se ubicaban en el pueblo de indios de San Jacinto, al sur de la traza urbana, desde donde también se extraía la materia prima para esas construcciones.

A los pocos años de este periodo colonial llegaron grupos de “mercenarios”, individuos que siendo sacerdotes no seguían una orden pastoral, y viajaban de un lugar a otro fácilmente para evangelizar a diferentes personas. Estos se quedaron en su labor evangelizadora en San Salvador, causando muchísimos daños a la población indígena, a quienes se les saqueó de sus pertenencias bajo la idea de donaciones para el sacerdote de forma obligatoria. Los sacerdotes, exigían a la población indígena a entregarles animales en ofrenda, como gallinas, huevos, entre otros recursos que le solicitaban.

Es por estos actos que el obispo correspondiente, solicitó el establecimiento de la diócesis en San Salvador, desde donde se pudiera tener más control de pueblos a evangelizar. Es así como años después erigen la primera iglesia parroquial de San Salvador, estableciendo el poder religioso dentro de la zona planificada de la ciudad.

A la llegada de estas órdenes religiosas regulares, el cabildo de San Salvador les comenzó a asignar lugares diferenciados en la traza de la ciudad. Los frailes dominicos, primeros en llegar, establecieron su convento a la orilla del río y luego se trasladaron al predio en donde ahora es catedral metropolitana. Probablemente también se les repartió un espacio para la construcción de la ermita “El Calvario”,

lugar en donde ahora se encuentra la Iglesia del Sagrado Corazón. (Salazar Ledezma; 1995).

Los frailes de la orden de los franciscanos también llegaron a San Salvador y se ubicaron en parte de lo que ahora es el centro histórico. La primera ermita que ellos establecieron fue la de la Virgen de la Presentación, al norte de la traza urbana. En el mismo lugar se construyó su convento, aunque posteriormente se trasladaron a otro espacio del centro, en donde se encuentra el Mercado Ex cuartel. Los mercenarios, luego del terremoto de 1594, también solicitaron la construcción de su convento en el centro de la ciudad, pero no comenzaron a construirlo sino hasta 1623, fundando así la ermita San Esteban, al suroriente de la traza. (Salazar Ledezma; 1995). En el límite de lo ahora trazado oficialmente como centro histórico.

Según la antropóloga Flora Salazar Ledezma, “la presencia y actuación de los frailes regulares, fue el impulso para la creación y desarrollo de la otra estructura urbana constitutiva de la ciudad colonial, el barrio: pues a través de los conventos, iglesias y ermitas, así como la relación socioeconómica y cultural de las ordenes con la población, estas y sus cofradías, conformaron los núcleos de esas estructuras urbanas diferenciadas con la traza española, tanto por su organización espacial como social, económica, política y cultural” (Salazar Ledezma; 1995; 578) . Es decir, en esta época se integra otro sistema de actores dentro de este sistema de lugares. Si hasta el momento había sido un lugar completamente restringido para habitación de ciudadanos españoles, en esta etapa hay otros grupos sociales que comienzan habitando una parte planificada en extensión del centro de San Salvador, pero sosteniendo siempre una distancia social. La plaza y sus alrededores continúa siendo un espacio de distinción social.

En las décadas del Siglo XVIII, es visible una mayor cercanía de otros grupos étnicos en espacios del centro de San Salvador, sobre todo apropiándose de estos como espacios de protesta, a pesar de que sigue siendo un espacio habitable por los descendientes de los primeros españoles que llegaron a fundar la ciudad. En 1811, año en el que desde San Salvador se inician acciones que posteriormente llevarían a

la independencia de España, había una división entre dos grupos de sujetos que protestaban. Según autores como Dagoberto Marroquín y Roberto Turcios los dos grupos protestaban con objetivos y alcances distintos según su condición social. Turcios define así el movimiento fraccionado en dos bandos:

*Una de las corrientes constituida por los principales dirigentes criollos de la ciudad, tales como Bernardo Arce... procuró que el movimiento se mantuviera dentro de ciertos linderos de la legalidad autonomista que tan en boga se encontraba en aquella época. La otra corriente del bloque patriótico recibía el apoyo principal de los habitantes de barrios populares, en su mayoría, poquiteros, artesanos y jornaleros mestizos y tendía a ser representada, en primera instancia, por sus alcaldes, En noviembre de allí surgieron los que ejecutaron las medidas radicales (Turcios en Bonilla; 2011; 91)*

Según Bonilla, analizar los procesos de independencia implica tomar en cuenta que para 1811 existían dos visiones para resolver los problemas de la sociedad y llevan a plantear dos conceptos de radicalidad, una radicalidad ilustrada y otra popular. La primera defendida por los criollos se centra en los problemas de raíz con fundamentos intelectuales. La segunda es la popular “defendida fundamentalmente por mestizos, negros, mulatos e indígenas” (Bonilla; 2011; 91) esta se basa en las demandas locales sin trascender de este nivel. Es decir que este grupo no se plantea una autonomía política o una guerra de independencia. Sus exigencias además eran expresadas por medio de motines. En cambio, el grupo que sostiene una radicalidad ilustrada, es el grupo de los criollos formados en la Universidad de San Carlos y de propietarios y comerciantes, quienes sí discuten sobre una autonomía política y posibilidades de independencia. Según Bonilla: “La posición de los ilustrados es la que evoluciona a favor de las ideas de independencia, monarquía constitucional, república unitaria o federal y luego hacia la secularización del Estado” (Bonilla; 2011; 93). Esta visión es la más visible y la que trasciende en la historia oficial con el

llamado “grito de independencia”, que aunque no fue tal, sí quedó reconocido como un suceso de los próceres de la independencia realizado en el pleno centro de San Salvador, en el Parque Libertad.

Finalmente se reconoce que aunque son dos grupos distintos, se mantiene un vínculo para los procesos de independencia y específicamente para las protestas, aunque los métodos de protesta sean diferentes, se realizan en un mismo espacio, el centro de San Salvador, desde donde se tendría eco en otras provincias e intendencias del Reino de Guatemala. En 1813 se registra una carta enviada por el Intendente de San Salvador José María Peinado el 20 de marzo, en la que cuenta al presidente, gobernador y capitán general del Reino los incidentes de los últimos quince días, en donde se comenzaron a organizar motines, dirigidos por criollos pero donde se incluían a habitantes de los barrios para que llegaran a los portales (alrededor del ahora Parque Libertad) y a la plaza principal (Documentos oficiales AGN; 1813).

Hasta esta época el centro de San Salvador se mantiene sin cambios físicos de mayor relevancia, sosteniéndose como en el último siglo de colonización (Salazar Ledezma; 1995; 580). Los cambios surgen hasta 1854 con un terremoto que propició la construcción de una nueva capital para movilizar el poder político y económico de San Salvador. Esto marca una reorganización de la formación sociopolítica y socioeconómica, en un nuevo espacio, que coincide con el cambio de economía basada en la producción del añil, a una economía basada en la producción del café.

La movilización de la capital duró pocos años y la capital en San Salvador continuó albergando al poder político y buena parte del poder económico, ahora con importantes cambios en la ciudad. Los terremotos de 1854 y 1879 propiciaron estos cambios: con el primer terremoto se comenzaron a modificar los usos de suelo y cambió la simbología urbana colonial, como ejemplo el convento franciscano se convirtió en cuartel militar. Con el segundo terremoto se llegó al derribamiento definitivo de varias construcciones y otras fueron remodeladas con nuevos estilos arquitectónicos. Se construyó infraestructura propia del Estado e infraestructura “cultural” que exigían los grupos élites de San Salvador. El primer edificio del Estado

construido para albergar el poder político fue el Palacio Nacional, construido entre los años 1866 y 1870, este sufrió un incendio el 19 de diciembre 1889, teniendo que construir otro en los siguientes años.

En la década de 1890 hay cambios importantes por nueva infraestructura construida, como bancos, hoteles, bodegas, oficinas etc. Además de vincular al pueblo de indios de San Jacinto como barrio, haciéndolo parte de la zona urbana.

En esta última década también inicia un aumento muy importante en el número de artesanos. Según Salazar Ledezma, comienzan a instalarse un número considerable de talleres en el centro de San Salvador y los barrios cercanos, y fábricas en las afueras de la ciudad, esto también parte de diversificación laboral que trae el cambio de la explotación añilera en la que se incluían pequeños y grandes productores al cultivo del café en el que se concentran en mayor medida solo los grandes productores. Además, inicia un proceso de expropiación de tierras ejidales y comunales para el cultivo de café, eso genera una liberación de la fuerza de trabajo agrícola del área rural y la vez comienza una migración hacia San Salvador.

Sajid Herrera, explica que en el siglo XIX se trató de eliminar el vicio y la vagancia a través del trabajo, bajo una especie de “religiosidad laboral”, “No había duda: el trabajo pondría remedio a la ‘plaga’ o ‘cáncer social’ de la delincuencia y la ociosidad. Según algunos liberales salvadoreños, quienes llegaron a encarnar el modelo de trabajador fueron los artesanos, no los jornaleros” (Herrera; 2012; 94). En el centro de San Salvador se crearon varios espacios para la formación de artesanos, como ejemplo en una de ellas, las materias que se impartían eran: “religión, lectura, escritura, gramática castellana, aritmética, nociones de geografía e historia de Centroamérica, geometría práctica y dibujo lineal”(Herrera; 2012; 95). Estas escuelas se ubicaban en las principales cuadras del centro de San Salvador, en la 8° calle, a pocas cuadras de la Plaza General Gerardo Barrios, se encuentra la Asociación de Artesanos La Concordia, esta fue fundada en 1872 y se mantiene a la fecha. Según el mismo autor, solo en San Salvador existían 12 asociaciones de obreros-artesanos, quienes a finales del Siglo XIX tenían un carácter de mayor emancipación, que para

algunos indicaba la capacidad para influir e incluso definir la política a nivel urbano. En buena medida este grupo de actores tomó importancia en la ciudad por su capacidad de asociación.

Los sociólogos Sonia Baires y Mario Lungo, también mencionan gran presencia de artesanos y trabajadores urbanos en las primeras décadas del siglo XX. Eso además genera un proceso de cambios en el espacio del centro de San Salvador, espacio que se adecua a las necesidades de los nuevos habitantes. Los barrios comienzan a ser cada vez más poblados por trabajadores, ingresando un nuevo actor en el centro de San Salvador. La cantidad de trabajadores había aumentado a tal grado, que en la época se reconocía que el alquiler de casas en San Salvador, destinadas a los trabajadores, era un negocio fructífero. Las casas en los barrios de San Salvador tenían un alquiler no menor de 50 colones, mientras que pocos trabajadores ganaban más de 100 colones (Baires y Lungo; 1981; 78). Las malas condiciones económicas sumadas a las condiciones para obtener una vivienda por parte de los trabajadores de la época propició que se crearan nuevas opciones de vivienda como los “mesones”, estos eran casas en las que cada habitación se alquila de forma independiente para cada grupo familiar, pero compartiendo espacios comunes. El mesón, facilitó la concentración de la fuerza de trabajo en la ciudad. “La revista *Hellios* decía: “San Salvador es una ciudad esplendorosa en su centro, mientras los mesones en la periferia muestran que San Salvador es una ciudad triste”. Esto evidencia la existencia de mesones en las zonas periféricas y podríamos asegurar que también en el centro de la ciudad, ya que se da por estos años (década de los 20) una relocalización de las clases dominantes que pasan a vivir al poniente de la ciudad, a las colonias residenciales dejando sus casas para alquilar, estas son las que se convierten como “mesones” en el albergue de las masas trabajadoras” (Baires y Lungo; 1981; 80).

“Este espacio viejo quedó entonces para la habitación y trabajo de las clases trabajadoras, dándole de esta manera la connotación popular que hasta la fecha conserva (el centro de San Salvador)” (Salazar Ledezma; 1995; 574). Esa connotación de popular es la que permitió que se reconocieran a los habitantes de los barrios como potenciales subversivos o masas que se podían revelar, noción que se reforzó aun más

durante la Guerra Civil Salvadoreña. Al salir del centro las familias con mayor poder económico de San Salvador, el poder económico también sale, y poco a poco también el poder político. El Palacio Nacional como ejemplo, dejó de utilizarse como tal en 1974. Aun así, la centralidad urbana seguía estableciéndose en el centro de San Salvador, pues continuaba siendo un punto de referencia para todo San Salvador.

Según algunas entrevistas realizadas, en el centro de San Salvador continuaban existiendo los comercios más prestigiosos del país, a los que incluso los antiguos habitantes mencionaban no tener acceso para poder comprar por el alto costo de sus productos. A pesar de que comenzaban en la década de 1970 a inaugurarse nuevos espacios comerciales fuera del centro (específicamente el Centro Comercial Metrocentro fue inaugurado en 1970) continuaban los comercios del centro de San Salvador siendo los más utilizados.

Por otra parte, el centro albergaba un mínimo de nueve cines, convirtiéndose en la principal atracción y los principales espacios de recreación para la población. Con el tiempo, comenzaron a construirse nuevos cines en la Colonia Escalón, marcando una diferencia entre la población que visita los cines del centro y los de la Colonia Escalón. Los cines del centro eran visitados por la población cercana al centro y trabajadores, pues si bien el costo era más bajo que los de la Colonia Escalón, tampoco eran tan baratos como los que se ubicaban en la periferia. Como ejemplo, don Armando, una de las personas entrevistadas mencionó:

*“El de la Escalón ya en los 80s, le estoy hablando que costaba 10 colones, nosotros íbamos con mi amigo que le cuento, pero la gente llegaba con saco (lo menciona entre risas), no le miento, así bien arreglados, nosotros no íbamos con ropa mala pero tampoco íbamos con saco. Entonces ya llegaba la gente en carro porque tenía un gran parqueo y se bajaba con su saco. Y mi amigo me decía “¿crees que nos dejen entrar?”, yo le decía “¡ah! Vos pasá, no nos tienen que decir nada si no venimos tan mal, venimos arreglados”. Nunca nos dijeron nada, y nos gustaba ir por eso, para ir a ver el*

*cine de allá, pero no, a los que más veníamos eran a los de aquí del centro porque no siempre teníamos para el otro. Los de aquí costaban 5 colones, no eran tan baratos tampoco pero era la mitad. Y le digo que no eran tan baratos porque habían otros, allá en Soyapango habían otros que costaban como 2 colones, a esos tampoco, a esos ya no íbamos”<sup>6</sup>*

Estos espacios de recreación, tanto los lugares comerciales como los cines, cambiaron a partir del terremoto del año 1986, en donde el centro de San Salvador se vio completamente afectado. Muchos de sus edificios antiguos se derrumbaron y otros tuvieron daños severos. En esos años, la ciudad se había expandido aun más al poniente del centro y por tanto se crearon nuevos espacios de recreación para disfrute de las clases altas y media altas.

Otros espacios más utilizados para recreación de las personas son las plazas y parques. Específicamente los sujetos hacen referencia a la Plaza Morazán, Plaza General Gerardo Barrios y Parque Libertad. Desde la fundación de la ciudad fue creada la plaza principal, ahora Parque Libertad como espacio de recreación y comercio para los habitantes de la época, en los siglos posteriores, cuando se construyeron las otras plazas y parques también se mencionan como importantes espacios para recreación. El historiador Sajid Herrera, incluso menciona desacuerdos entre el gobierno central y las familias consideradas de “importancia” en el centro de San Salvador, por el uso de la Plaza como mercado en el Siglo XIX (Herrera en López Bernal; 2011). Ese desacuerdo parte de la importancia como espacio de recreación que tenían los parques y plazas: “El parque dueñas, donde se encuentra el Monumento a los Próceres de la Independencia, los parques Bolívar y Barrios, que sirven de paseos nocturnos” (Ward; 1916; 227). En las últimas décadas del ese mismo siglo, las plazas principales continuaron siendo importantes lugares de convivencia para los habitantes del centro y de los barrios cercanos.

---

<sup>6</sup> Entrevista: Armando, aproximadamente 60 años, entrevista realizada en 4° Calle y Calle Delgado, noviembre 2017.

Una de las personas entrevistadas, nació y en creció en uno de los barrios del centro de San Salvador y recuerda cómo hasta antes de migrar hacia Estado Unidos las plazas y parques era uno de los espacios de convivencia con sus amigos. Sobre la Plaza General Gerardo Barrios, menciona:

*“Nosotros como estábamos muchachos ahí llegábamos de los colegios pues ahí llegábamos, nos reuníamos ahí con los amigos, y nos tomábamos un refresco. Ahí habían lugares donde uno podía ir. Nos tomábamos un refresco, nos íbamos a la biblioteca, nos sentábamos a platicar un rato. Todo era calmado. Nosotros después de la escuela pasábamos ahí. Casi todos los días teníamos por tarea que nos íbamos a tomar un fresquito de zanahoria, un jugo de zanahoria con leche. Entonces pues pasábamos ahí a un lugar que vendían esos juguito y pues sí todos los días íbamos. La otra cosa que yo me recuerdo es que era un lugar muy ameno, muy sano. Se sentaban ahí las personas de todas las edades a platicar, digamos a descansar, no más a estar sentado en las bancas o en la grama, donde uno quería estar ¿verdad?, no era una zona de peligro en ese tiempo”*<sup>7</sup>.

La Plaza Morazán, ubicada frente al Teatro Nacional, era también un espacio de convivencia, en este se reunían familias a diferentes hora y algo que recuerdan algunas personas son las ventas de comida que se hacían en las mañanas, a partir de las 4:00am. Cuando llegaban gente en carros con comida a bajo costo. En los alrededores se vendía mucha comida tradicional como pupusas y panes con gallina, sobre la 4° avenida. Por tanto una visita al centro incluía un recorrido entre la plazas y las ventas de comida. De igual forma, el Parque Libertad era visitado por los habitantes y en sus alrededores era común que vendieran tortas durante la noche, por tanto uno de los recorridos como parte de la recreación de los habitantes era visitar el parque y comer tortas en sus alrededores o visitar los cines cercanos.

---

<sup>7</sup> Luis Gómez, hombre de aproximadamente 60 años, entrevista realizada en abril de 2017.

La dinámica de los parques y plazas comenzó a cambiar en alguna medida a finales de la década de 1970 con la Guerra Civil Salvadoreña. Las plazas centrales volvieron a ser apropiadas como espacios de protesta como lo habían sido en años anteriores, sobre todo en el período independentista. A finales de la década de 1970, y durante toda la década de 1980 y 1990 fueron lugares de protesta el Parque Libertad y la Plaza General Gerardo Barrios, a pesar que el poder político y las oficinas de gobierno ya no se encontraban en el centro desde el año 1974, pues desde entonces desalojaron el Palacio Nacional y desde 1932 la Casa Presidencial fue trasladada al Barrio San Jacinto. Aun así, el centro se siguió considerando como el espacio de importancia para manifestarse y hacer visibles esas manifestaciones.

Luis Gómez, una de las personas con las que he conversado, habló como ejemplo, sobre una de las manifestaciones que se realizaron en el Parque Libertad por un fraude en las elecciones presidenciales en 1978. En esta manifestación se encontraban los políticos a quienes se les había cometido el fraude electoral y grupos revolucionarios de jóvenes que apoyaban al candidato:

*Y ahí en esa plaza, que ahí estábamos nosotros también.... Se metió la guardia, se metió la policía, bueno se metieron todos los cuerpos y comenzaron a matar a toda la gente. La mayoría de gente eran muchachos estudiantes". "pues mira, en toda esa zona ahí que tu miras, esa zona estaba como digamos la habían cerrado, porque estaban celebrando ahí, los políticos, ahí ellos hablaban y todo eso ¿verdad? Y todo eso lo habían cerrado pero cuando se metió la policía y pues mucha gente que no se pudo correr y la mataron y mucha gente de los grupos revolucionarios se metieron a la iglesia, ahí se metieron ellos y se resguardaron, según ellos creyeron que ahí iban a estar a salvo, pero no, siempre los mataron". "Entraron a asesinarlos en la iglesia, a parte de que ya habían muchas personas asesinadas afuera, ¿me entiendes? Todos los muchachos que se refugiaron ahí en la iglesia pasaron dos tres días hasta que les dijeron que, hasta que dieron la orden que los iban a asesinar, y así fue. Yo lo que supe de todo eso que te estoy diciendo a ti, es que lo que se suponía, el rumor que se oía, es que tanto en la iglesia como en la Plaza Libertad habían*

*enterrado a mucha gente. Pues yo no sé exactamente si eso puede ser corroborado o si hay alguien, alguna otra persona que te pueda decir eso o si es un caso que ya se esclareció y sacaron los cadáveres de ahí, yo no sé. Pero eso es lo que yo sabía. Los enterraron en la Plaza Libertad y a otros los enterraron en la iglesia". "Mira, fijate que yo, honestamente te lo voy a decir, yo salí de ahí y yo no sabía ni para donde iba, honestamente te lo digo, tanto fue el temor, que en ese mismo lugar, yo conocido de toda mi vida ahí y me perdí. Yo salí huyendo sin rumbo y de suerte mía fijate, por suerte mía me topé con un compañero que me dijo "mirá Luis Gómez, venite para acá", me dijo, "vámonos a mi casa", me dijo, que vivía ahí en uno de esos lugares cercanos, y ahí me estuve. Yo no me acuerdo qué se hizo tu papá, ni qué se hizo nadie más, yo solo salí huyendo y me topé con ese muchacho. Gracias a Dios ¿verdad? Porque cuando yo iba huyendo iban cayendo muchachos muertos o heridos cerca de mí, porque estaban disparando*<sup>8</sup>.

La guerra en El Salvador, según datos oficiales tienen sus inicios en 1980, un año antes de la ofensiva militar del FMLN. Pero estos datos no toman en consideración la formación de los grupos guerrilleros y los primeros sucesos en los que ya se veía afectada la población civil. Las primeras formaciones de movimientos políticos con sus brazos armados son a finales de los años 60s e inicios de los años 70s. Por tanto, en esos años en el centro de San Salvador ya habían fuertes protestas y una gran cantidad de población civil asesinada por los grupos militares como en el ejemplo mencionado anteriormente. La iglesia El Rosario, Catedral Metropolitana, La Plaza General Gerardo Barrios y El Parque Libertad son los espacios en los que diferentes personas coinciden al contar sus experiencias en el centro durante la guerra. Muchos coinciden que fue algo que cambió el centro de San Salvador. Carmen, una de las entrevistadas en la comunidad ACOV-Independencia lo expresa así:

*"De la época de la guerra para acá, si ya todo eso cambio (hablaban de la cantidad de personas que visitaba el centro en la noche). Antes de la guerra todavía se veía así, después de la guerra tanto conflicto,*

---

<sup>8</sup> Luis Gómez, hombre de aproximadamente 60 años, entrevista realizada en abril de 2017.

*matazón de gente, todo eso cambio, el centro era horrible ya después y hoy peor”.*<sup>9</sup>

Los años de la guerra transcurrieron en el centro de San Salvador, afectando a todos los actores que formaban parte de este, incluyendo como un sector muy afectado a los habitantes de los barrios cercanos.

En 1992 se realizó la firma de los Acuerdos de Paz que marcó el fin de los enfrentamientos armados entre los cinco grupos guerrilleros que pasaron a formar parte del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional FMLN y los cuerpos de seguridad del Estado junto con los Escuadrones de la Muerte. La firma de los Acuerdos de Paz también fue otro suceso que marcó al centro de San Salvador, pues fue aquí donde ambos grupos celebraron el acuerdo.

Roberto, un ex guerrillero comenta su experiencia durante la celebración de los Acuerdos de Paz en el centro de San Salvador. Conversábamos en el café del Museo del Banco Hipotecario, ubicado frente a la Plaza General Gerardo Barrios, cuando viendo hacia la plaza por un ventanal, me contaba cómo vivieron ese día, según los recuerdos que iban apareciendo en su mente:

*“Ahí estaba yo mire, a mi me encargaron de cuidar desde el Palacio Nacional por si pasaba algo. Me acuerdo que ahí nos subimos nosotros (señalando el techo del Palacio Nacional). Aquí en este lado, todo esto estaba lleno de la gente del FMLN (señalando la Plaza General Gerardo Barrios y las calles que la rodean), allá al otro lado (cambia el tono y baja el volumen para decírmelo) ahí estaban los areneros (militantes del partido Alianza Republicana Nacionalista de El Salvador, partido de gobierno de la época), ellos estaban en el Parque Libertad”.*

*“Y mire simbólicamente nosotros estábamos a la izquierda y ellos estaban en la derecha, ahí en el parque Libertad estaban ellos, en*

---

<sup>9</sup> Carmen, mujer mayor de 70 años. Entrevista realizada en su casa en Avenida Independencia. Abril 2017.

*ese desorden, porque viera que gran diferencia como se veía, nosotros bien ordenado todo y ellos gran desorden”<sup>10</sup>.*

Firmados los Acuerdos de Paz, por muchos años, el centro aun continuó siendo el lugar de protestas políticas, mitines y manifestaciones para pedir por el cumplimiento de algún derecho por parte de la población. Actualmente en el centro de San Salvador ya no se realizan esa cantidad de protestas políticas, pero la tensión entre los diferentes actores sociales permanece de diferente manera.

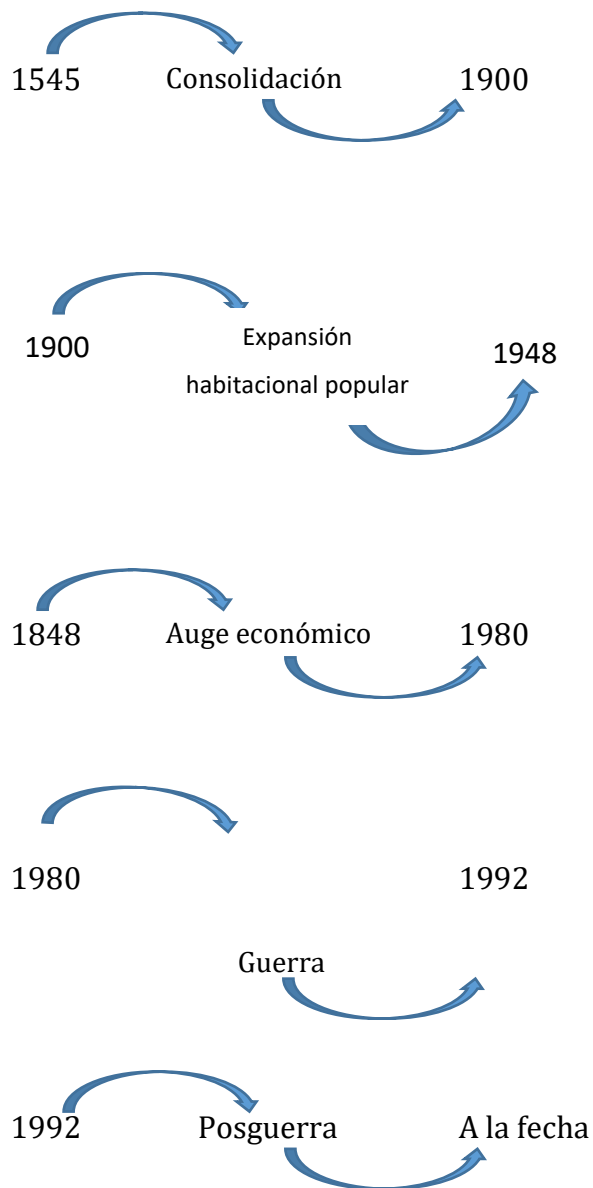
El centro actualmente sigue siendo habitado en sus barrios por trabajadores, obreros, artesanos y vendedores independientes. El centro mantiene una dinámica diferente en sus principales espacios comerciales que ya no son ocupados por las marcas más prestigiosas sino por pequeños comercios. Las plazas y parques (hasta el año 2017 (antes de ser inaugurados los parques y plazas con el proceso de revitalización de la alcaldía municipal de San Salvador) no se reconocían por los habitantes y otros actores como espacios de recreación. Al contrario son espacios a los que no todos pueden asistir por las divisiones territoriales establecidas por las pandillas. Los actores del centro de San Salvador han cambiado también considerablemente al igual que las prácticas culturales, dándose a conocer nuevas prácticas económicas, nuevas prácticas barriales y nuevas prácticas delictivas en las que se hará énfasis en las siguientes páginas.

En San Salvador, la centralidad se ha construido socialmente en diferentes etapas, a partir de diferentes procesos y con diferentes actores. Es visible a partir de la descripción anterior, esas diferentes centralidades, iniciando con un “centralidad española”, que parte de la fundación de la ciudad, en donde la ciudad fue destinada a este grupo concentrándose el poder político, económico y religioso de la época en las primeras edificaciones del centro. Desde este espacio se ejercían poder hacia los otros actores que habitaban fuera del centro, todos bajo dominio de los españoles fundadores de la ciudad y conquistadores.

---

<sup>10</sup> Roberto. Ex guerrillero, aproximadamente 45 años.

Hay un cambio en los procesos políticos que determinaron una nueva noción de centralidad. En el Siglo XIX se puede identificar una “centralidad criolla”, que se consolida a partir los procesos independentistas. Los criollos se convierten en el grupo dominante y quienes dominaban el poder político y económico, aun como se mencionaba anteriormente comenzaban a incluirse los barrios habitados por otros grupos sociales, los criollos continuaban apropiándose del centro.



Posterior a la consolidación de la nación inicia un nuevo período que puede delimitarse al siglo XX. Una época en donde los procesos políticos y económicos que basados en el liberalismo permitieron la construcción nuevos lugares que reflejaran la modernización de la ciudad capital. Puede llamarse a esta desde entonces, una “centralidad urbana”. Se construyeron cines y otras edificaciones que reflejaran ser parte de lo urbano, como lugares de centralidad en las metrópolis. Llegó a San Salvador las primeras gradas eléctricas en uno de los edificios del centro de San Salvador, entre otras cosas que permitieron mostrar a San Salvador urbano.

La misma dinámica permitió construir años más tarde una noción de “centralidad comercial”. Un noción de centralidad que se mantiene hasta la fecha pero que inició con la llegada tanto del comercio formal en los grandes almacenes de prestigio del siglo XIX, así como el aumento considerable en el comercio ambulante e informal visible actualmente.

### Capítulo III: El Espacio vivido



Fotografía de la Calle Rubén Darío. Al centro de la calle se observa un trabajador sexual de la zona, a la derecha las ventas informales que cubren con sus compradores, a la izquierda un grupo de turistas con sus cámaras. Fotografía tomada y donada por Alfredo Bedolla para esta investigación.

### **Capítulo III: El Espacio vivido**

El objetivo de este capítulo es entender a partir de datos empíricos una categoría incluida en el modelo de análisis propuesto: el espacio vivido. Esta categoría, siguiendo el modelo de análisis, nos permite entender cómo en relación a la percepción, se está construyendo la centralidad urbana.

Por supuesto que esta categoría, en este capítulo, no puede ser entendida fuera de la relación entre las categorías de espacio percibido y espacio concebido. Pues el espacio percibido es justamente en donde se desarrollan esas prácticas que observamos en la ciudad, el espacio funcional, como menciona Lefebvre, en una estrecha relación entre la realidad cotidiana y la realidad urbana. Y el espacio concebido, como ese construido por la municipalidad, el planificado, el que se desarrolla a partir de los nuevos proyectos de revitalización del centro de San Salvador y que por tanto define también las prácticas en este espacio, legitimando algunas y deslegitimando otras.

Por tanto, el capítulo ha sido estructurado de tal manera que se presentan las prácticas que a partir del trabajo de campo realizado, se han observado en diferentes sujetos y que permiten entender ese proceso de producción y de significación del espacio. Al hablar de prácticas se están considerando todas las maneras por las que nos apropiamos de un lugar, retomando a Michel de Certeau (De Certeau; 1980). Es decir, el espacio producido en este caso a través de las prácticas sociales, políticas, económicas, delictivas y habitacionales.

Las prácticas son abordadas en este capítulo mediante su descripción actual y por la memoria de algunos de los sujetos, tomando en cuenta la experiencia de las personas en el espacio. De esta forma, las prácticas sociales describen en buena medida un antes y un después de la sociabilidad en el centro, las prácticas políticas hacen un fuerte énfasis en la Guerra Civil Salvadoreña, las prácticas económicas permiten entender toda la dinámica interna del centro de San Salvador en cuando al comercio, las prácticas delictivas logran construir una imagen de cómo es el centro con

divisiones simbólicas que sustentan esas prácticas delictivas y las por su parte las prácticas habitacionales, de una forma muy interesante logran explicar esa relación que como habitantes del centro sostienen con los demás sujetos practicantes de este. A partir de esto se muestra cómo los sujetos construyen la centralidad urbana en San Salvador

### 3.1 Prácticas sociales

*Me gusta que me hayas dicho que nos reuniéramos aquí fijate... porque aquí me reunía con mis cheros, allá está el Carimar, allá nos reuníamos más, pero aquí también<sup>11</sup>.*

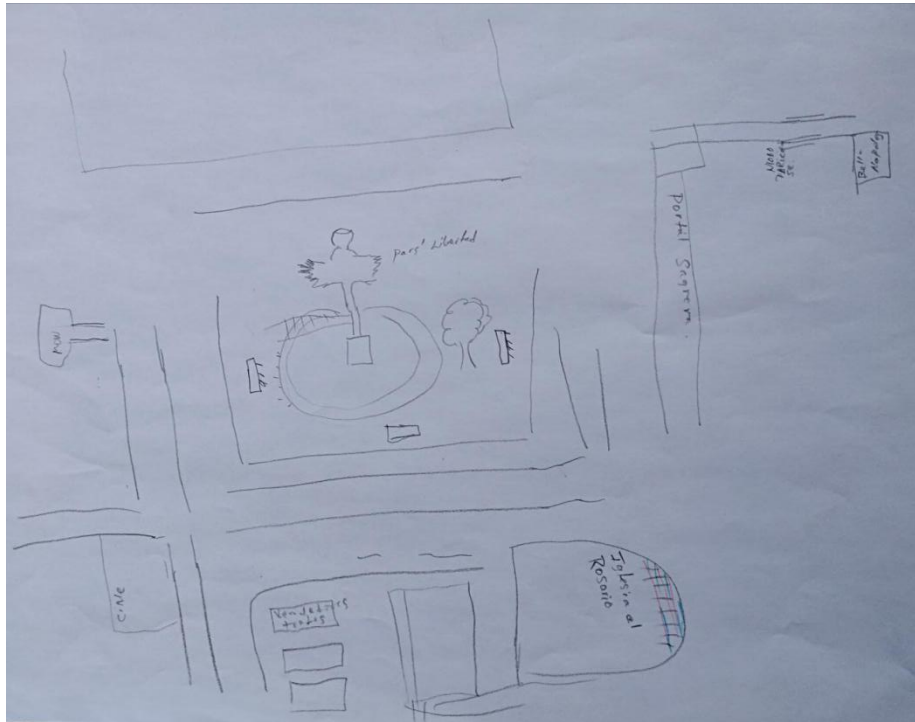
Ángela y yo nos reunimos en el café Bella Nápoles en el centro de San Salvador. Fue muy amable y noté mucha confianza. Nos citamos para platicar en el centro, sin mencionar un lugar, pero cancelamos dos veces la reunión por un enjambre sísmico que estaba afectando fuertemente a San Salvador. Decidí entonces que nos reuniéramos en el café Bella Nápoles, una infraestructura pequeña y que “parece” estar en mejores condiciones que otros lugares del centro. Aunque para ella, reunirnos ahí tuvo otro significado. Entre alegrías y nostalgia, el café hizo volver a su mente los años del bachillerato, cuando se reunía con sus amigos y amigas de la Escuela Nacional de Comercio (ENCO) en donde estudió su bachillerato en secretariado. Los dos cafés y otros lugares más en el centro se convirtieron en su espacio de socialización.

Ángela habla del centro de San Salvador como reflejo de su juventud, que aunque no era el único lugar que visitaban, sí lo frecuentaban y tiene importantes recuerdos que le ayudan a definir qué y cuál es el centro para ella. Para esta investigación, los recuerdos de Ángela fueron plasmados por medio de una cartografía social y su

---

<sup>11</sup> Ángela. Aproximadamente 50 años. Habitante de uno de los barrios. Conversación del 20 de abril de 2017.

narrativa. Conversando en el café Bella Nápoles, Ángela plasmó dos dibujos: “Cómo era el centro” “Cómo es el centro ahora”.



Dibujo representativo de cómo era el centro para Ángela. El dibujo muestra el parque Libertad, Iglesia El Rosario, cine Libertad, portal La Dalia y portal Sagrera. En la parte inferior, frente al cine Libertad, Ángela dibujó las ventas de tortas que visitaba con sus amigos. Fue elaborado por Ángela durante una conversación en abril de 2017.

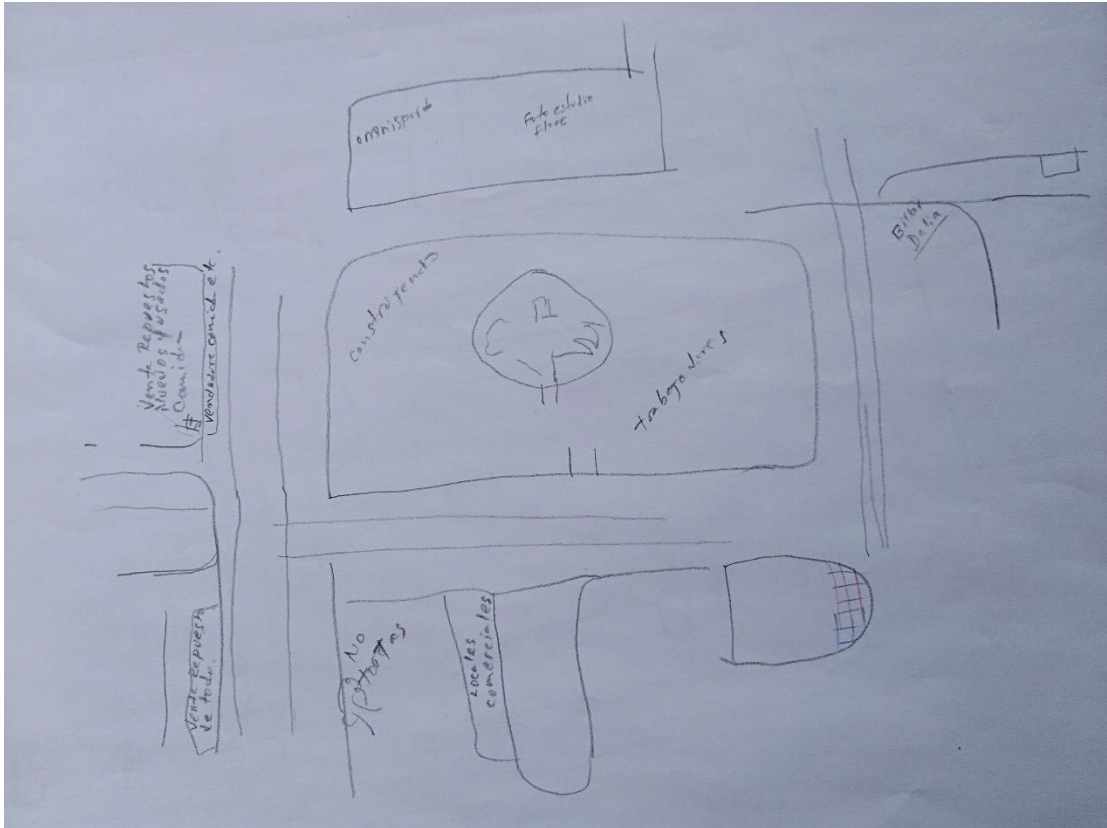
Ángela inició su dibujo a lápiz por el Parque Libertad, exactamente por el monumento principal que aunque no recuerda que es, lo sustituye por un pájaro con sus alas extendidas, entendiendo que las alas reflejan la libertad *“algo simbólico, a mi manera porque yo no puedo dibujar, te lo aclaro”*.

La escultura la dibuja acompañada por vegetación y algunas bancas en las que se detiene y menciona: *“banquitas que en su determinado momento se encontraban cabezas de personas en bolsas negras... recientemente no, pero hace unos cinco años se encontraron, venían a dejar las cabezas en el parque”*. La iglesia El Rosario es otro elemento importante para ser dibujado e incluso agregar color como los vitrales de

la iglesia. Colindando con la iglesia El Rosario hasta la escuela Fray Martín de Porres había algo muy importante durante la juventud de Ángela: las ventas de tortas sobre la acera en donde comía con sus amigos. Este es el lugar que más visitaba junto con sus amigos porque podían consumir con poco dinero. *“Era súper diferente y divertido”*, Ángela recuerda que podía llegar al centro a cualquier hora sin ningún problema caminando en grupo, aunque no de madrugada sí en horas de la noche, a veces a las ocho de la noche o a veces a las diez, cuando regresaban de trabajar: *“nos sentábamos acá, disfrutábamos un rato, relajábamos entre nosotros con bromas”*. Entre sus vecinos también había vendedores de tortas, a quién encargaban para cuando llegaran con todos sus amigos e incluso se quedaban más noche de lo habitual para venderles a ellos, aunque luego ellos mismos ayudaban al vendedor a llevar su venta a la casa.

Los alrededores del parque, es la siguiente fase del dibujo, primero el costado izquierdo, en donde Ángela recuerda que había un monumento aunque no logra recordar el motivo, y el cine Libertad en la esquina opuesta a las tortas. Al cine, Ángela menciona haber llegado dos o tres veces porque no la dejaban, esas únicas veces fueron a escondidas de su familia cuando se escapaba de clases junto a su tío menor. Eso le trae recuerdos que ahora la hacen reír aunque en su momento le causaron problemas cuando era castigada por ir al cine. Eran dos cines a los que asistía: cine Libertad que plasmó en su dibujo y el cine América, ubicado a pocas cuadras de este.

Luego señaló el lugar en donde también llegaban vendedores con comida, dentro del parque y en las aceras de este, en donde también llegaba con sus amigos y comían sentados en las gradas del parque, y bajo los árboles, convirtiéndose en un importante espacio de socialización para ella.



Dibujo representativo de cómo es el centro ahora según Ángela. El dibujo muestra el parque Libertad al centro, iglesia El Rosario abajo, ventas de repuestos al lado izquierdo, comercios arriba y en la parte derecha de la página. En la parte inferior Ángela incluyó el lugar en donde antes consumía tortas con sus amigos, identificándolo con las palabras “no tortas”. Fue elaborado por Ángela durante una conversación en abril de 2017.

El portal La Dalia y el portal Sagrera son los siguientes en ser dibujados. Aquí es donde Ángela señala dos importantes negocios para ella, el café Bella Nápoles, lugar donde conversamos y la Moda Parisiense, un comercio de ropa y artículos para bebés. Recuerda Ángela que le gustaba más el restaurante Carimar, ubicado en la misma cuadra. Este lo visita más que el café Bella Napoles, porque a los padres de sus amigos les gustaba comer ahí y ella iba con ellos.

Ángela para de dibujar y comenta con alegría y entre risas: *“Este es un recuerdo de algo bonito que te puedo decir, más que todo acá verdad (señalando las ventas de tortas), donde uno venía a vacilar, porque acá, no estaba tan iluminado como ahora,*

*pero era sano. Más que te encontrabas a tus vecinos y te decían “vamos bicha” y aunque no querías te jalaban”. Con más nostalgia, Ángela piensa en esos amigos y amigas con quienes convivía en el centro, en si el vendedor de tortas todavía estará vivo y cómo estarán los demás que emigraron a Estados Unidos. Entre todos sus amigos y amigas solo dos permanecen en el país, ella y otra más que continúa siendo su vecina.*

Ángela también dibuja el centro de ahora. Inicia dibujando el parque y la iglesia como en el anterior, pero los espacios de socialización de antes son los primeros en los que se concentra. El principal lugar en el que convivía con sus amigos lo marca con un “No tortas” y me explica que ahora hay lugares comerciales y en la acera hay árboles pero ya no se vende comida durante las noches. El cine evitó dibujarlo y se limitó a mencionarme que ahora ya no hay cine, pero seguido de donde estaba este, ahora son ventas de repuestos algunos nuevos, otros usados y otras ilegales. Contiguo a las ventas de repuestos, sabe que hay ventas de comida, pero en ningún momento las relaciona a lugares de socialización en donde la gente llega a comer con sus amigos, al contrario son lugares de paso. El único espacio que se mantiene es el billar La Dalia, que aunque no es algo que ella visitara sí sabe que se mantiene funcionando y aun se reconoce como un punto para que conviva la gente.

Luis Gómez, otra persona que creció en los barrios cercanos al centro de San Salvador, también platicó de forma muy emotiva sobre sus recuerdos de cómo convivía con sus amigos en el centro, pero de otra forma, por medio de una foto muy valiosa para él en la plaza Morazán. Con esta persona se utilizó como herramienta la foto narrativa, es decir, por medio de una foto suya en el centro, traer los recuerdos a su mente que permitan describir el contexto en el que fueron tomadas las fotografías, su vida en ese momento, y las diferentes prácticas que realizaban. El ejercicio fue planificado para realizarlo con una sola fotografía, aunque finalmente se trabajó con siete fotografías proporcionadas por la misma persona, algunas sobre sus espacios de socialización y otros sobre sucesos de la Guerra Civil Salvadoreña.

La primera fotografía fue tomada aproximadamente entre los años 1975 y 1977. No recuerda la fecha exacta, pero sí recuerda que era “en los tiempos de los overoles”, cuando utilizaba el pelo largo, zapatos con tacón, pañoletas y pantalones acampanados como se mira en la foto. La época en la que escuchaban música en inglés, aunque reconoce que no entendían nada de lo que decía era la música del momento.

Esa fotografía hace recordar a Luis Gómez que el centro era un sitio muy visitado por él y sus compañeros de escuela, aunque salían a otros lugares de San Salvador preferían ir al centro, específicamente al parque Libertad porque “era el lugar en donde todo mundo encontraba lo que quería”. Luis Gómez y sus amigos transitaban día con día por el centro, porque dependían de realizar sus tareas en la Biblioteca Nacional, no tenían otros recursos para hacerlas, pero a la vez disfrutaban de otras actividades en el centro y principalmente en el Parque Libertad como lo menciona. En los alrededores del parque compraban refrescos y comida en los restaurantes cercanos, ellos consumían de estos lugares y no existían ventas ambulantes en el parque, todo se encontraba dentro los locales comerciales. También recuerda que habían diferentes productos como ropa, en los almacenes que estaban alrededor del parque, muchos permanecían como almacenes de prestigio, en donde se vendían marcas reconocidas como Levi’s, Lee, All Star. Según Luis, entre esos almacenes, muchos tenían como dueños personas que llegaron del medio oriente a establecerse en la zona, como ventas de telas y las ferreterías Freund.



Fotografía proporcionada por Luis Gómez (a la izquierda en la fotografía). Fue tomada en la Plaza Morazán, en una de las cercas de los árboles en el lado izquierdo del parque. Al fondo se aprecia parte del parqueo Morazán.

Luis Gómez no habla de las ventas de tortas como su lugar de recreación como sí lo hacía Ángela, pero a diferencia recuerda de otras ventas de comida que se convertían en sus espacios de convivencia con sus amigos. Como ejemplo, recuerda varias ventas de jugos cerca del parque en donde casi todos los días compraba jugos de zanahoria, o los sorbetes POPS sobre la 1° Avenida, que los recuerda como un punto de reunión para sus amigos. Luis, vive en Estados Unidos y la ventas de comida tradicional salvadoreña se convierten en un recuerdo muy agradable de algo que continúa extrañando mientras está lejos de San Salvador, pues además recuerda que estos eran otros lugares para convivir, como los panes con gallina cerca del Teatro Nacional y las

pupuserías que habían en diferentes lugares del centro de los que me cuenta con gran alegría y como quién los estuviera deseando.

Luis también tiene el recuerdo de las mañanas en las plazas, cuando llegaba un comedor ambulante entre cuatro y cinco de la mañana para vender comida. Este era un carro llamado “El Amanecer”, que se instalaba en las plazas con bancas, mesas e implementos de cocina para preparar en el lugar carne asada, frijoles fritos, arroz, tortillas, chile, café o el fresco de horchata. Se convirtió en el punto de reunión de los fines de semana y punto de partida para quienes llegaban para esperar los primeros buses de las madrugadas en las paradas cercanas. El relato de Luis, hace pensar un centro de San Salvador con gente que convivía entre variedad de sabores y olores.

El centro que Luis narra, anterior a la guerra es un espacio de convivencia y recreación, un espacio en donde si iban era por compartir con amigos pero no para confrontarse:

*“No teníamos más que peleas de las escuelas, porque eso sí yo me acuerdo que éramos bien pleitistas, nos salíamos de las escuelas cuando alguien se caía mal o hacía algo y se retaban a la hora de salida y afuera de la escuela se iban a dar en la torre ¿verdad?, yo me acuerdo de eso, así se solucionaban las cosas, ahí se agarraba uno y pues al terminar se olvidaba y todo mundo amigos ¿verdad?, fijate que en el centro no, el centro era más un lugar de compartimiento, de amistad, de llegar ahí, de estar tranquilos no más, de estar tranquilos platicando, no, las peleas eran una cosa de la escuela, que se solucionaban afuerita de la escuela o ahí cerquita y se solucionaban cuando ya salían los vecinos con los garrotes, entonces todo mundo agarraba carrera y se solucionaba todo”.*

Ahora, ese centro nuevo, al que ellos ya no practican día adía, puede ser presentado desde la mirada de los otros que sí tienen su día a día en este, como los vendedores,

para quienes el centro se convierte en el espacio en donde forjan lazos de amistad, en donde sus hijos van creciendo junto con otros que también pasan el día a día ahí, pero también en el espacio de fiesta en donde se celebran todos los eventos que rompen con su rutina.

Conviví con SIVICA, un sindicato de vendedores de una de las principales calles del centro de San Salvador, en dos actividades importantes que me mostraron parte de sus prácticas. La primera es la celebración de aniversario del sindicato, en donde la calle parecía pertenecerles completamente por lo libres que se desarrollaron en ella, la ocuparon con mesas y canopis para hacer su celebración y parecían convivir como una familia celebrando dentro de su casa con sus invitados.



Celebración de aniversario del Sindicato de Vendedores de la calle Arce. En la foto, se observan un grupo de vendedores bailando.

La celebración de aniversario inició con un almuerzo grande que se les repartió a cada uno de los vendedores del sindicato e invitados de otros sindicatos, palabras alusivas al aniversario y que reafirmaran su compromiso cuando gritaban “el pueblo unido, jamás será vencido”. La fiesta inició después con la orquesta municipal y no tardaron en pasar a bailar entre ellos con toda confianza sobre la calle que ya habían cerrado antes para evitar el paso de vehículos. Los cumpleaños se celebran igual, con mucho menos grandeza pero sí con unidad entre vendedores, música, cantos y aplausos que hacen un ambiente de mucha confianza y convivencia de los vendedores en las aceras.

Como explica Lefebvre, el espacio vivido es más allá de su funcionalidad. Hay una construcción simbólica entorno al espacio y esa construcción simbólica se hace a partir de las prácticas, como las de socialización de la que hablan los diferentes sujetos y del espacio físico. En pocas páginas se han plasmado tres diferentes experiencias de socialización en el centro: Luis Gómez narra un centro que en todo momento es comparado con el actual, un centro antiguo que parece ser pacífico, tal y como él lo vivió, en comparación de un centro nuevo que parece un lugar en donde no todos pueden socializar libremente, al igual que centro presentado por Ángela, en donde no puede transitar por todo los espacios. A diferencia de los vendedores, para quienes el centro a partir de sus prácticas continúan siendo un espacio importante de socialización diaria y que por tanto continúa definiendo qué es el centro para ellos.

### **3.2 Prácticas políticas**

*“Yo estoy aquí por la guerra”*

*Quizás si yo hubiera estudiado no estuviera aquí... Por ese conflicto de la guerra es que ya no pudimos estudiar con mis demás hermanos... en la calle no es tan bonito, vivimos peligros, si tuviera una profesión imagínese que bonito fuera, pero lastimosamente no*

*la tengo, entonces ni modo, vender en la calle, es lo único que sabría yo que hacer.*

Esperanza dejó de estudiar a los 10 años de edad, cuenta su vida en escenas muy tristes y con muchas lágrimas en los ojos, una fuerte carga emocional y haciendo pausas constantes al narrar algunas etapas de su vida. Su nombre dice mucho y hace eco en cada escena que narra con tanto sufrimiento.

Sus hermanos fueron torturados y asesinados de forma brutal durante la guerra. Ellos eran profesores de la Universidad de El Salvador de 21 y 27 años de edad y pertenecían al Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Los encontraron cinco días después de desaparecidos en el cementerio del municipio de San Marcos junto con otros jóvenes asesinados y fueron desenterrados por su madre. El mismo día que capturaron a los hermanos de Esperanza fue capturada la esposa de uno de sus hermanos, con seis meses de gestación fue encontrada y reconocida por la madre de Esperanza en El Sitio del Niño, mutilada y con su vientre abierto exponiendo a su hijo también asesinado. Esperanza me mostró los documentos como constancia de lo que pasó con sus hermanos, sus actas de defunción, el reconocimiento del peritaje, y el reconocimiento de las ERP como militantes para la petición del Fondo de Protección de Lisiados y Discapacitados a consecuencia del Conflicto Armado, el recorte del periódico en donde se buscaban los dos jóvenes desaparecidos en un inicio y el diario del padre de sus hermanos, en donde cada día, escribía qué pasaba durante la guerra y registró que sus hijos se habían desaparecido.

Esperanza llora mucho al recordar el sufrimiento de su madre, pero a la vez recordar el esfuerzo que ella hizo para sostener a sus demás hijos, aun con el trauma de la muerte de sus hermanos y su nuera. Su mamá decidió migrar a México en 1982 con seis de sus hermanos y ella, para refugiarse. Sin dinero, sin trabajo *“como toda una vendedora salvadoreña”*, durmieron en la calle el primer día, el segundo día pidió dinero en el bus y comenzó su negocio de vender fruta. A los tres años regresaron a El Salvador con su madre y sus hermanos, menos dos hermanos que decidieron

continuar su viaje hacia Estados Unidos. Su madre regresó con problemas mentales fuertes a partir de su trauma, pero no los dejó perecer. De aquí habla Esperanza que tomó la fuerza para poder trabajar, vendiendo como el ejemplo que les había dejado su madre, quien incluso al regresar con todos los problemas que traía continuó como vendedora. Vendió pan al inicio, luego juguetes, luego verduras hasta llegar a la ropa que vende actualmente.

Doña Esperanza continuó hablando aunque no platicamos exactamente sobre el centro histórico, su historia de vida me permite conocer quién es ella, de dónde viene y por qué está ahí en el centro histórico. Finalmente fue el proceso de la guerra lo que permitió que ella tenga estas condiciones de vida. Como ella misma me mencionó: *“quizás si yo hubiera estudiado no estuviera aquí”*, pero antes de huir hacia México, solo pudo cursar hasta 3° grado, y luego la mamá no permitió que continuaran estudiando para no dar sus nombres en ningún registro escolar, por miedo. Solo concluyó el tercer grado y siguió el ejemplo de su madre como vendedora. Ahora es entendible por qué la continuidad de Esperanza en un sindicato de vendedores que apoya al FMLN, la guerra le permitió formarse una identidad política que mantiene hasta la fecha.

Esperanzano es la única que llegó a San Salvador por la guerra, como ella muchos más. Alejandra, es vendedora de trajes típicos en el Mercado Central, es una señora mayor, de aproximadamente 65 años, quien trabajaba en servicios domésticos pero llegó de Chalatenango porque en su pueblo la guerra estaba afectando fuertemente. Alejandra vino para refugiarse y comenzó a vender en el Mercado Central desde entonces, sin saber que años más tarde el centro comenzaría a verse fuertes manifestaciones de la guerra, al grado de reconocer que es un tema difícil para ella de hablarlo. Alejandra me pidió no hablar del tema, pero poco a poco, sin hacer más preguntas ella expresaba algunos sucesos de la guerra en el centro, como un tema que no puede dejar de lado aunque no se hable oficialmente. Alejandra comentó que es un fuerte trauma tener que pasar por el centro cuando había pasado alguna masacre en el plaza cívica, el lugar en donde ella transitaba para llegar al mercado, recuerda el miedo que tenían

de pensar que hubiese un enfrentamiento y la tristeza que sintieron cuando asesinaron al arzobispo de San Salvador, Monseñor Oscar Arnulfo Romero.

Roberto, es otra persona que llegó al centro por la guerra. En una conversación con él, comenzó exactamente a hablar sobre la guerra, de cómo él estuvo involucrado y buscó fotos suyas como guerrillero. En esta plática, traté de acercar este tema a cómo se vivió en el centro de San Salvador. Le pedí si podría grabarlo y me respondió que no, aunque sí podía anotar la entrevista, con voz muy suave me dijo que podíamos platicar solo así *“porque usted sabe que el enemigo siempre está”*. A pesar de los años que han pasado, Roberto se muestra con la desconfianza como si fuesen aun escuchados por los cuerpos de seguridad del Estado por temas políticos.

Roberto comenzó hablándome sobre su infancia. Nació en 1975 en San Agustín, Usulután, de familia ganadera. En esta zona tuvieron mucha represión y en 1980 llegaron a su casa guardias de la defensa civil e interrogaron a la familia en el patio de la casa, al papá y a los hermanos mayores. Los golpearon, luego los acostaron en el suelo a todos los miembros de su familia, agarraron a su padre y lo colgaron de un árbol para ahorcarlo. Su familia solo se quedó para enterrarlo rápido. Desde entonces, su mamá comenzó directamente a involucrarse con la guerrilla llevándoles provisiones a los campamentos. Sus hermanos se vinieron a San Salvador entre los años 1981 y 1992, formando parte de los comandos urbanos de las FPL. Su mamá los venía a visitar, traía cartas, recados y granadas. Roberto recuerda que su mamá colocaba las granadas en la parte de abajo de los canastos en donde también traía tomates u otras verduras. Pasaban a comprar las verduras y colocaba abajo las granadas.

Cuando Roberto cumplió 12 años lo reclutó su tío, con el ERP, en 1988 aproximadamente. Recibió adiestramiento militar, enseñándole cosas como desarmar las armas etc. La ofensiva la pasó oriente, aunque allá, su familia ya no tenía nada, ni tierras, ni nada que les perteneciera, es por eso que Roberto ahora trabaja con una ruta de bus que transita por el centro de San Salvador. Sus primeros

acercamientos en el centro fueron con los acuerdos de paz, con un evento que describe como algo impresionante, un carnaval y en donde él se ubicó en el Palacio Nacional como protección por si se iniciaban enfrentamientos. Roberto es otra persona que está en el centro por la guerra.

Ahora bien, desde los habitantes, desde quienes permanecían en el centro día y noche sin mayor oportunidad de movilizarse, la guerra se vivió de diferente manera. Ángela, quien recuerda al centro como un espacio de socialización con sus amigos, también reconoce que mientras creció era diferente, la guerra los afectaba directamente por estar en una zona cercana y que era constantemente bombardeada. Los helicópteros cuando iban a atacar pasaban rozando los edificios en donde vivía Ángela causándoles temor. Ella recuerda dos ocasiones en las que sufrió de cerca la guerra en el centro. La primera cuando tenía entre 12 y 13 años, mientras jugaba fuera de los edificios y cuidaba a su primo de 2 años. Hubo un enfrentamiento entre los cuerpos de seguridad y la guerrilla, había bastantes niños y niñas jugando y quedaron en medio del enfrentamiento. Cuando inició el enfrentamiento Ángela no supo qué hacer, corrió llevando con dificultad a su primo menor, la metieron a la casa de una de sus vecinas para refugiarse, su tío llegó para recogerla y llevarla a casa, pero para que pudiera llevársela, antes lo obligaron a él y a otros vecinos que auxiliara a unos guerrilleros heridos, luego ellos mismos los cubrieron por si los agentes disparaban también contra la gente civil, “Fue bien impactante porque el trauma queda, ver la lucecita y sentir el silbido nada más”.

Alberto, comerciante de La Tiendona, también llegó a vender al centro luego de que salieran de San Vicente con su familia. A corta edad, luego del asesinato de su padre, su madre decidió llevárselos a San Salvador, inició ahí las ventas de papa en el mercado La Tiendona y poco a poco fueron extendiéndose hasta llegar a ser importadores de frutas y verduras como lo son ahora. El centro permitió a Alberto organizarse en movimientos sociales que luego lo llevaron a involucrarse directamente en la guerrilla, se organizó siendo vendedor y ahora permanece como militante del partido de izquierda, dirige un frente de trabajadores, es decir, una

organización que aglutina sindicatos y organizaciones que tienen una misma ideología y unos objetivos similares. Alberto se preparó políticamente en Brasil por el partido al que pertenece y es ese conocimiento el que reproduce hasta la fecha. Cada jueves, Alberto reúne a su grupo del frente amplio para organización general y los motiva para que los días sábados todos puedan recibir una formación política económica.

A partir de lo anterior, puedo entender que el centro es un espacio producido a partir de la historia de la Guerra Civil Salvadoreña, a partir de esta adquiere un significado. Para Lefebvre los espacios de representación están “penetrados por el imaginario y el simbolismo, la historia constituye su fuente, la historia de cada pueblo y la de cada individuo perteneciente a este” (Lefebvre; 2013; 100).

#### *División territorial de los vendedores según afiliación política*

Las prácticas políticas continúan en el centro, ahora con diferente objetivo desligado del conflicto armado, pero siempre como prácticas políticas partidistas y con una ideología muy bien definida desde cada sector. Como en el caso del grupo que organiza Alberto. El discurso de Alberto se suma al discurso oficial del partido de izquierda, el FMLN. Crean en que el alcalde Nayib Bukele puede ser un buen candidato y dar seguimiento al proyecto del FMLN, aun no siendo militante antiguo y de la línea dura del FMLN. Es por esto que él llegó a este puesto como concejal en la alcaldía. Nayib lo colocó por ser parte del FMLN y con eso ganarse a más militantes del FMLN por saber que hay gente de su partido trabajando de cerca con Nayib.

Ahora Alberto juega un papel muy importante, al reunir a los vendedores asegura que ellos sigan apoyando a Nayib y además movilizan gente, cuando necesitan hacer ver apoyo de las personas. “si tenemos que ir a la corte o a (mencionó otros lugares en donde necesitarían mover masas), esta gente es la que vamos a llevar”. Para la

campana es esta misma gente a la que movilizaron. Uno de los empleados de la alcaldía, incluso habló con admiración que cada vendedor logró movilizar a mucha gente para apoyar a Nayib. (Posteriormente las vendedoras de la calle Arce también mencionaron que habían movilitado a sus familias y toda la gente que pudieron). Aun así, con este gobierno municipal no han recibido ningún tipo de apoyo hasta la fecha. Los planes realizados hasta ahora no han necesitado de movilizar a este grupo de vendedores específicamente, por tanto, la relación de la alcaldía con ellos ha sido casi nula. Hasta este momento en que los mismos vendedores han pedido un mayor acercamiento para hacer acciones como jornadas médicas.

En una de las reuniones que lidera Alberto, logré observar que se reúnen representantes de sector comercio por cuenta propia (vendedores), Sindicato SIVICA (vendedores de la calle Arce), comunidades, concejo coordinador de comunidades (quienes viven en las orillas de las líneas férreas, es decir, en terrenos no propios) colectiva feminista, sector transporte, sindicato de obreros trabajadores de ANDA, sindicato del Instituto Salvadoreño del Seguro Social, mercado San Miguelito, mercado Ex-Cuartel, mercado Cuscatlán, sector 6°Av. Norte, sector de trabajadores por cuenta propia, Juventud. Es un grupo muy amplio que hasta el momento según los puntos que se hablaron en la reunión no tiene un alcance profundo por la misma diversidad de sectores que abarca. Según Alberto: “no es un club social, es un instrumento político, socio político”.

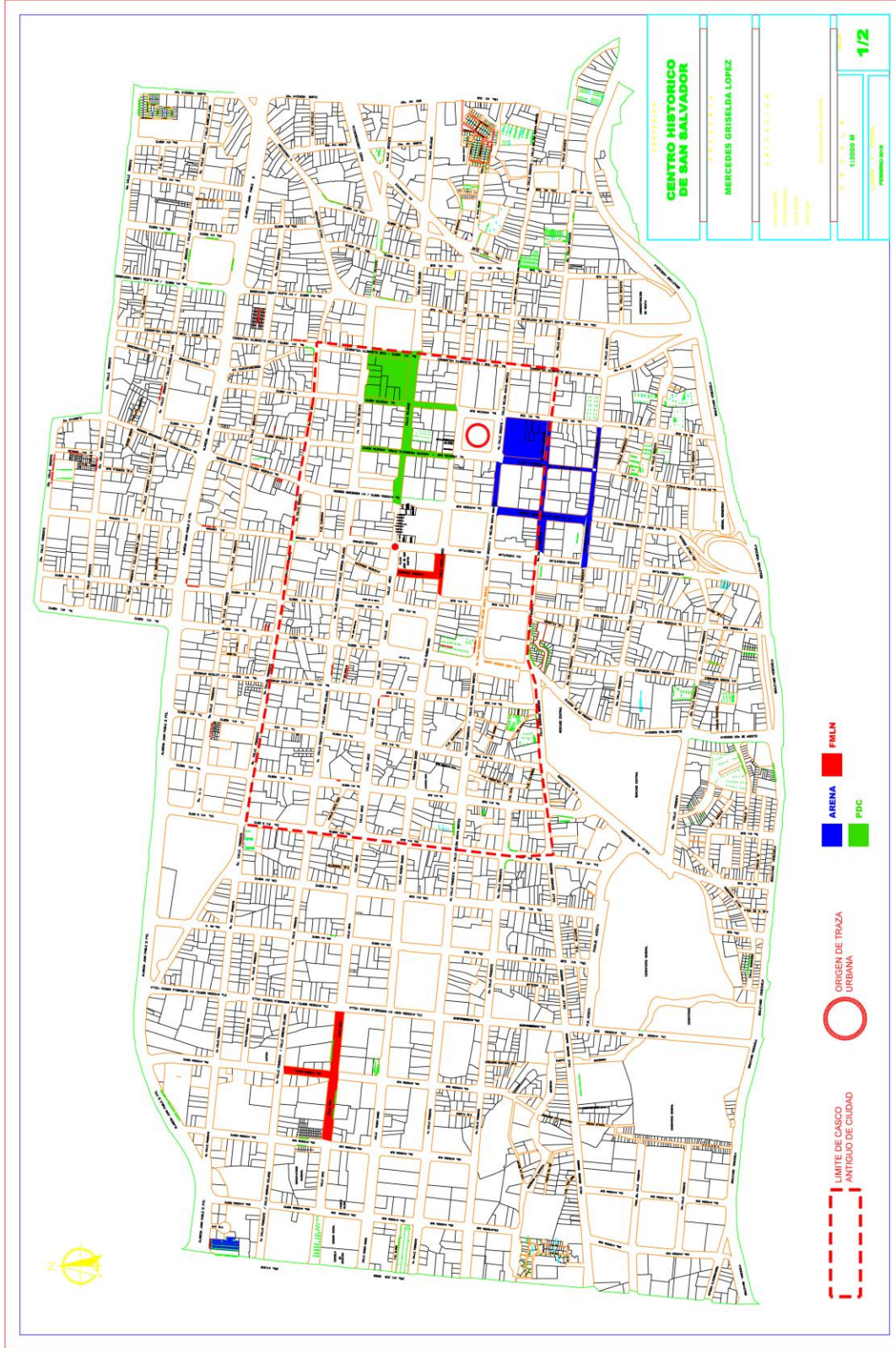
Sus avances son pequeñas acciones que se hacen dentro de las comunidades o dentro de su propio sector, pero sin coordinación entre los sectores para realizar actividades de mayor alcance. Me parece que quienes se reúnen son personas con ricas experiencias de vida que los hacen posicionarse desde una ideología específica con mucha convicción y firmeza, pero a la vez, eso los hace sostener un discurso que se sientan en lo que el país vivió durante los años 80s y que pareciera que se sigue expresando en la misma época y el mismo contexto. Es por eso que sus intervenciones se sustentan en pensamientos como: “la importancia de revolución”, “la opresión de la oligarquía”, “la lucha de la clase obrera y trabajadora”, “compañeros de lucha”,

entre otras, frases que se adoptaron desde los discursos que se utilizaron desde FMLN.

Es así, como en el centro se conforma políticamente. Al analizar los grupos de vendedores, se conoce que hay una división que corresponde a diferencias político partidarias. Los grupos de vendedores ubicados de catedral metropolitana hacia el oeste se reconocen por su afiliación al partido Alianza Republicana Nacionalista y al Partido Demócrata Cristiano, ambos con ideología “de derecha”. Al contrario, los grupos de vendedores ubicados de catedral metropolitana hacia el este, se reconocen por su afiliación al partido político Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, partido oficial y con quien se lanzó en campaña el actual alcalde.

Esas diferencias políticas se hacen visibles en cada período de gobierno municipal, como una especie de reto para proteger a quienes apoyan al partido que obtuvo la alcaldía pero a la vez para dañar a quienes se reconoce que no la apoyan. Así, es fácil determinar qué grupo de vendedores se verán afectados con desalojos según el partido político que gane la alcaldía, así como ha sucedido en los últimos períodos municipales.

Mientras gobernaba el alcalde Norman Quijano, se desalojaron los vendedores de Catedral hacia el este, iniciando por un grupo de ellos que vendían objetos alusivos al FMLN. Los vendedores de la calle Arce fueron de los más afectados. En el 2010 tuvieron constantes amenazas de desalojos que los hacían movilizarse de un lugar a otro y correrse cuando escuchaban que se acercaban los agentes del CAM.



Divisiones políticas en el territorio. En este se muestra la ubicación de los vendedores que apoyan a los partidos ARENA, FMLN y PDC. Fuente: Elaboración propia.

Si los agentes los agarraban, entonces les llevaban sus ventas a una bodega de la Alcaldía Municipal de San Salvador, en donde tenían que pagar cuantiosas multas para recuperar sus productos, y buena parte de estos era perdida, no se reportaba en la alcaldía, por tanto, algunos vendedores incluso preferían perder las ventas cuando eran pequeñas, pues el precio por recuperarlas era mayor que comenzar una venta desde el inicio. Por muchos días permanecieron día y noche para evitar que sus puestos fueran desalojados hasta que fueron desalojados por completo en una noche, justo cuando habían decidido retirarse del lugar. En esa noche los vendedores según su testimonio estaban quitando las láminas con las que han construido sus puestos de venta sobre las aceras, las trasladaban para llevárselas cuando llegó el CAM, según algunos su error fue correrse, porque no sabían qué iba a pasar. Los agentes los detuvieron y al resistirse comenzaron a golpearlos e incluso dispararles. Los vendedores muestran videos impactantes de los golpes que recibían del CAM, en donde se observa que con sus “macanas” rompieron la cabeza de una de las vendedoras, la arrastraron por el suelo y la golpearon, o cuando le dispararon a uno de los vendedores. La vendedora, puso dos demandas que no han sido efectivas hasta la fecha. En una le respondieron que no podían hacer nada “porque la alcaldía era una entidad con autonomía”.

Con el cambio de alcaldía, los vendedores de la calle Arce no han vuelto a tener problemas con desalojos, de hecho hay actividades realizadas en conjunto con la actual Alcaldía Municipal, como la celebración de su aniversario de sindicato, jornadas médicas o celebraciones de algunas festividades. Ellos tampoco tienen una solución sobre sus ventas en las calles, no están aceptados permanentemente como ellos lo esperaban, pero tampoco se les ha pedido que dejen su lugar de trabajo. En cambio, en este período municipal, las principales calles desalojadas de vendedores han sido las que apoyan a los otros partidos políticos, con la diferencia que no han sido reprimidos como en el caso anterior. Con estos vendedores se estableció un diálogo para que pudieran ser movilizadas una parte al nuevo mercado Cuscatlán, y otros para que desalojaran únicamente las calles en las que se está trabajando con el tema de revitalización del centro, estos últimos, se han aglutinado en otras calles que

ya tenían presencia de vendedores, generando aún más obstrucción del paso peatonal y vehicular. Aunque estos no se han visto violentados para ser desalojados, son los primeros con quienes se consideró hacerse (sobre todo por la zona de trabajo del proyecto de revitalización), pero en cambio, en la calle Arce los vendedores ahora no son ni siquiera considerados para un ordenamiento.

### *El centro como lugar de campaña política.*

El centro, continua siendo el lugar de la campaña política. En todas las campañas electorales el tema de las ventas ambulantes y seguridad en el centro de San Salvador está incluido, siempre se convierte en uno de los principales temas de debate para los candidatos a la alcaldía, a pesar de que no toda la gente visita el centro, siempre es un tema de interés en las campañas políticas. Incluso ahora, hay candidatos a diputados de los diferentes partidos políticos, que han hecho mención a la continuidad del proyectos en el centro histórico, como forma de obtener votos con la población que está de acuerdo con el trabajo realizado hasta la fecha.

Las prácticas políticas se concentran ahora en la acumulación de votos para que el alcalde actual consiga votos en el año 2019 para obtener la presidencia, a la vez que los candidatos a la alcaldía municipal se discuten en sus propuestas de gobierno si continuar o no continuar con el tema de revitalización tal y como lo está trabajando hasta el momento el alcalde Nayib Bukele. La revitalización ha permitido presentar al centro como un nuevo lugar de recreación, permitiendo que si llegan a visitarlo quienes antes nunca llegaban por el tema de seguridad, ahora logren conocer qué trabaja el alcalde de San Salvador y así sea identificado por su trabajo para lanzarse a la candidatura presidencial.

Es decir, esto muestra cómo el centro se configura políticamente, principalmente desde la guerra, como un espacio de tensión y conflicto político, un espacio de lucha y de protesta, pero en donde todavía no se establecían fragmentaciones en el espacio por diferencias políticas como las actuales. Divisiones que además convierten al centro en el lugar de prestigio para alimentar las campañas políticas.

### 3.3 Prácticas económicas

*Para usted, ¿cuáles son las principales características del centro de San Salvador?*

*Habitante Barrio 1: Más que todo comercio. Ahí hay bancos, hay ventas de todo, hay iglesias, porque está la Catedral, está El Calvario, más acá está la San Francisco, pero está un poco más arriba ya. Está el Teatro Nacional, el Palacio y... sí, más que todo es comercio.*

El espacio, según Henry Lefebvre, es algo que adquiere con el modo de producción actual una realidad propia, como en el caso de San Salvador. Hay diferentes prácticas que definen al centro de San Salvador, pero sin duda, según los datos registrados en trabajo de campo, las prácticas económicas es una de las principales prácticas que define la centralidad urbana, pero nunca entendida de forma aislada, sino como una práctica que define al centro por su relación con las otras prácticas, sobre todo con las delictivas.

Hablar de las prácticas económicas, para los sujetos significó hacer referencia a los cambios físicos que ha tenido el centro, a los pocos espacios de socialización y recreación que ahora existen, para algunos el beneficio que se tiene de encontrar productos a bajo costo, pero sobre todo hicieron referencia a todo el sistema de extorsiones y robos que cubre al centro. Diferente cuando desde la mirada de los propios vendedores, el centro de San Salvador, para muchos de ellos, se vuelve su espacio de subsistencia, el lugar del que depende su familia e incluso lugar donde han crecido sus hijos.

*Las ventas del centro de San Salvador: desde comercialización de productos a comercialización del cuerpo*

En un grupo de discusión con habitantes de uno de los barrios cercanos, todos y todas coincidieron en definir que una de las características del centro son las prácticas comerciales. Pero ¿qué tipo de prácticas comerciales?:

*“Hay de todo. Ahí se encuentra desde los furgonazos hasta lo más...”*

*“Desde comida hasta venta de granos básicos que está sobre la Gerardo Barrios”*

*“En el Parque Libertad, Parque San José, Morazán, ahí por lo general se caracteriza porque también hay personas que comercializan su cuerpo”.*

“Furgonazos” se refiere a los productos robados durante su traslado en furgones y distribuidos en diferentes espacios del centro de San Salvador para ser vendidos en pequeñas cantidades pero a un costo menor a como se oferta un establecimiento. Muchas de las ventas ambulantes en el centro, aunque no todas sea el caso, para la población son identificadas como productos obtenidos de forma ilícita. Los productos son muy variados en todas las zonas, aunque a simple vista prevalece la venta de ropa en una zona y en las zonas más cercanas al mercado central se extienden las ventas de alimentos.

En cuando a la comercialización del cuerpo como lo menciona una de las habitantes, también es una práctica comercial muy conocida en el centro de San Salvador, pero a la vez ocultada. Si bien es algo que la población sabe, no es algo que se exponga públicamente e incluso no resulta ser un tema de discusión dentro de planes municipales o de gobierno.

Un joven<sup>12</sup> que caminaba en el centro de forma regular como lugar de paso, decidió en una ocasión hacer una pausa en la plaza General Gerardo Barrios antes de esperar su bus. Se sentó en una banca de la plaza pues observó que había bastante gente

---

<sup>12</sup> Joven de aproximadamente 30 años de edad. Estudiante. Conversación realizada en junio de 2017.

socializando. Miraba mucha gente pero sin pensar quienes estaban ahí. Al poco tiempo llegó un señor, de un poco más de 40 años. Se sentó junto a él y comenzó a platicarle que se sentía solo. Al joven le pareció extraño pero pensó que era un hombre con depresión, simplemente hizo caso omiso sin prestar tanta atención. El señor le dijo que tenía hambre y entonces pensó que todo lo que le estaba diciendo era para pedirle dinero o incluso asaltarlo, le mencionó que cerca, en la siguiente cuadra había un Pollo Campero, el joven pensó que todavía le iba a pedir algo caro de comer, pero no fue así, pues el señor invitó a comer. De nuevo el joven pensó que definitivamente era un hombre depresivo, pero de igual forma se negó y trataba de ignorarlo. Entonces el señor le dijo que cerca también había un hotel y si quería acompañarlo, el joven se asustó y lo miró, entonces el señor también lo miró y le dijo “¿vos no sos?”, el joven preguntó “¿el qué?” y al ver eso el señor se levantó y comenzó a caminar. En el instante, al ver eso otros hombres, que sí trabajan en el lugar, uno se acercó y le preguntó con cierto tono de molestia, pero a la vez de duda, ¿vos sos nuevo? Entonces ya había entendido que pensaron que llegaba como trabajador sexual, y respondió que no, solo se sentó ahí. El hombre le dijo que ahí llegaban a trabajar y si no quería que le preguntaran mejor se retirara. El joven concluyó diciéndome que sus experiencias en el centro no han sido muy buenas, pero aun así, le gusta mucho el centro, por su historia, por lo físico, aunque ya no lo frecuente.

Observé días antes y días posteriores a Semana Santa del año 2017, que en el muro que delimita el Palacio Nacional también hay una gran cantidad de trabajadoras sexuales y hombres conversando con ellas. Normalmente hay hombres mayores sentados en la acera de este lugar pero ahora se entremezclan con las trabajadoras, haciendo una aglomeración considerable que incluso se vuelve difícil de atravesar. En la acera de la Biblioteca Nacional hay un grupo grande también, señoras mayores recostadas en la pared junto a los vendedores de cintas de zapatos, esperando ser contratadas. Una de las entrevistadas me esperó en el Palacio Nacional y era visible la presencia de las trabajadoras. Cuando llegué, me dijo: “qué bueno que llegaste luego porque ya tenía miedo”, pregunté de qué y me explicó que tenía temor de que

los hombres se le acercaran para quererla “levantarla” (llevársela) o que las mujeres le dijeran algo por estar en este espacio.

Hace poco tiempo un empleado de la municipalidad ya me había mencionado que uno de los problemas que tienen actualmente es que al cerrar los parques para su restauración hay un grupo grande de trabajadoras sexuales que se han colocado en la acera de la Biblioteca Nacional, frente a la Plaza Gerardo Barrios, pero tampoco hay una postura de la municipalidad referente al tema, de hecho, no es un tema que se vea reflejado e incluido dentro de los planes que se están haciendo en el centro. Al preguntar qué pasaría con las trabajadoras que estaban en la plaza a uno de los empleados de la municipalidad, este respondió: “se van a tener que mover de ahí”.

Es decir, se consideró establecer un diálogo con vendedores para ser movilizados de forma pacífica de la zona, pero hay otro grupo de sujetos que no fue tomado en cuenta, se invisibilizó a pesar de ser un grupo grande y de conocimiento para toda la población.

El grupo de trabajadoras y trabajadores sexuales no fue incluido y en ningún momento se estableció un diálogo con ellas. En el caso de los vendedores, si bien siempre hay molestia por parte de algunos por ser removidos del centro, hicieron su desalojo de forma pacífica y aceptan que en ningún momento la municipalidad los ha obligado o incluso agredido por hacerlo, todo fue mediante un diálogo en el que se incluyeron a sus líderes.

### *El centro como espacio de trabajo*

A pesar de que las ventas son un tema prioritario en el centro de San Salvador para cada período municipal, el punto principal es si se hará o no un desalojo de los vendedores y por tanto uno de los principales conflictos con los vendedores es que

no se explica por qué están ahí. Si bien se habla con los líderes o estos buscan pronunciarse, los diálogos continúan en cuanto al desalojo y no en buscar una solución concreta en donde ellos se sientan incluidos, las discusiones de los líderes muchas veces van ajenas a las necesidades de los vendedores, pues no todos se ven representados por estos, al contrario, actualmente la figura de los líderes muestran un modelo de vendedores que no tienen necesidad alguna de vender o al menos con la capacidad para instalar un negocio grande en el que puedan sostener un local, cuando en realidad la mayoría no cabe dentro de ese modelo.

Guadalupe<sup>13</sup>, estudió su bachillerato en contaduría pública y desde entonces trabajó en una maquila como supervisora. El trabajo de Guadalupe era desgastante físicamente, luego de aproximadamente 20 años de trabajar en la maquila, se enfermó en una ocasión y desde entonces la despidieron. Guadalupe intentó buscar trabajo en otras maquilas pero no lo consiguió. Hace 10 años decidió vender en el centro, pues faltaba todavía sostener a su hija, se instaló en el centro de San Salvador sobre la calle Delgado y comenzó a vender ropa para bebés, ahora su venta es más grande a partir de su trabajo como vendedora. Con esto logró sostener a su hija y ahora incluso a su nieto de 4 años, quien pasa día a día en el puesto de venta. Guadalupe entendió que era un trabajo más rentable y en donde se sentía menos explotada que en la maquila, con menos maltrato y un poco más de ganancias. El caso de Guadalupe es una muestra que el tema de desalojos en el centro es muy importante pero el tema del trabajo en El Salvador no lo es para los planes de gobierno nacional. El desalojo continúa siendo un remedio inmediato, mientras que resolver el problema es más complicado que hasta la fecha ha sido mejor no tocarlo. Guadalupe también fue desalojada de forma pacífica como muchos otros de la Calle Delgado, pero ese desalojo fue una cuadra hacia el oeste de donde se encontraba antes. Ella y muchos otros con su desalojo únicamente se movilizaron para liberar una calle que se está mostrando dentro los espacios revitalizados, pero aglomerando otra calle con el doble de cantidad de

---

<sup>13</sup> Vendedora de productos para bebés. Aproximadamente de 50 años. Entrevista realizada en octubre de 2017.

vendedores. El desalojo de este grupo de vendedores no solucionó el tema de ventas ambulantes en el centro, pero sí continuó con su aglomeración en otro espacio.

Guadalupe y yo hemos platicado en diferentes ocasiones, en una de estas me presentó a otras de sus compañeras. Ella sabe qué hago en el centro, pero en esta ocasión dijo a su compañera para presentarme: *“ella quiere saber cómo estamos con lo que está haciendo la Alcaldía ahora, yo ya le dije que mal, nada hemos vendido, pero mire, venga a contarle”*, traté de corregir y decir que no estaba ahí por eso, aunque por supuesto me interesa escucharlas, ellas continuaron sin importar qué hacía yo, contándome que han sido desalojadas y en el nuevo lugar no pueden vender. Aun así, con la molestia que sintieron, mencionaban constantemente que la Alcaldía está dejando muy bonitos los parques y están seguras que cuando la calle esté terminada quedará muy bonita. Es decir, no están en contra de los proyectos de la Alcaldía municipal, pero sí esperan que se pueda solucionar el traslado de su negocio. Meses antes mencionaron que había un proyecto de construcción de un nuevo mercado y esperaban ser incluidas en este.

Muchos ejemplos más podemos encontrar en el centro de vendedores que decidieron establecer ahí su fuente de trabajo, como en el caso de los vendedores que mencionaban estar ahí por la guerra, a quienes de una u otra manera se les juzga, pero no se conoce la razón de por qué están ahí o se les ayuda a buscar soluciones en las que sí estén incluidos.

La calle Arce, como se mencionó páginas atrás, en donde los vendedores se vieron más afectados durante el gobierno municipal liderado por el alcalde Norman Quijano, continúa con una dinámica comercial muy importante. Este grupo se vio afectado años atrás por la misma razón, el desalojo sobre todo por ser un grupo que apoya a otro partido político. Cuando se les desalojó, se les propuso trasladarse a otra zona completamente diferente, los vendedores se resistieron por una razón muy importante que según ellos lo expresan, nunca fue escuchada, porque en ningún momento permitieron que ellos pudieran mencionarla. Sus principales compradores

son los estudiantes de la Universidad Tecnológica y por tanto, los productos que venden son adecuados a una población joven que llega a comprar. Este grupo de vendedores también fue englobado en la idea de que a los vendedores “les va bien”, “tienen dinero” y por tanto no necesitan estar en la calle. Por tanto, las alternativas eran simplemente desalojarlos. Mientras los vendedores piden establecerse en las calles (aunque saben que no es legal), la alcaldía municipal buscaba hacer exactamente lo contrario, sin un acuerdo intermedio.



Ventas informales en calle Rubén Darío. Centro de San Salvador

Mientras convivía con diferentes vendedores en la calle Arce, noté poco a poco cómo funcionaban sus negocios. Algunos, ubicándose desde temprano, otros llegan desde la tarde para vender en la noche y otros más, abren sus negocios solo en las mañanas y en las noches, no trabajan todo el día sobre la calle o incluso algunos no todos los

días, porque saben qué días obtienen mayor beneficio. Diferentes estrategias de venta que se apegan a su demanda y con las que de una u otra forma se podría trabajar, como ordenarlos por días y horas, permitiendo puesto de venta movibles en horas de la noche, entre otros que podrían definir nuevas prácticas económicas en el centro, pero que el desinterés en dar una solución real al grupo, no permite mirarlas.

*Líderes y organizaciones. Las prácticas económicas que dividen el territorio.*

Si bien no hay un número preciso de cuantos vendedores hay en el centro de San Salvador, la alcaldía sostiene que es un aproximado de 30,000 repartidos en las diferentes calles y aceras del centro histórico. Entre estos vendedores, hay 77 organizaciones constituidas legalmente, sin contar otras más que aún no están inscritas legalmente. Muchas de estas organizaciones son muy pequeñas y aglutinan a los vendedores de una sola cuadra, hasta grupos mayores representados por un solo líder.

A partir del nacimiento de estas organizaciones y los líderes que estas tengan hay una fuerte división territorial. Cada zona se define según el líder de vendedores y a la vez según la pandilla a la que este líder de vendedores paga la extorsión. Según Hierneaux la forma de apropiación del espacio depende de la posición de los agentes en la estructura social, es este caso los líderes de vendedores, incluyendo las restricciones y potencialidades para trastocar el espacio pero también la forma en que se da la apropiación. Entre estos líderes, hay dos que tienen un mayor acceso a los medios de comunicación y por tanto son más reconocidos, aunque realmente no tienen mayor alcance con los vendedores a comparación de otros de los líderes que aglutinan una mayor cantidad de vendedores.

El centro está dividido por grupos de vendedores según el líder, de la siguiente manera. Tal y como se muestra en el plano de ciudad.

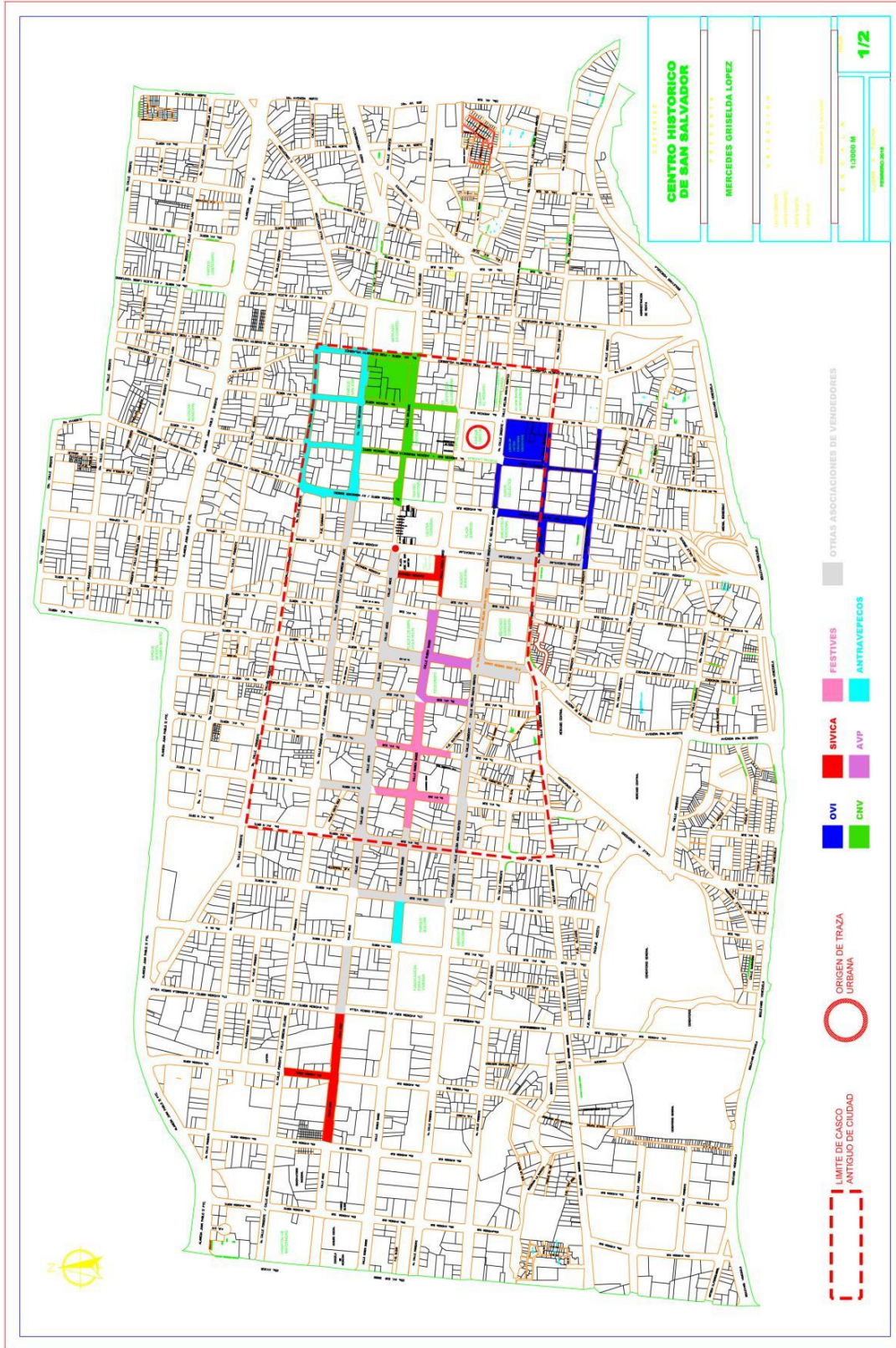
Una primera división muy notable es entre los vendedores liderados por una mujer con una organización llamada OVI: Organización de Vendedores Informales. Este grupo se ubica entre el Centro Comercial Libertad, el espacio en donde trabajan los relojeros, el parque Libertad, las calles que conectan de la Biblioteca al cine Apolo, y los alrededores de las paradas de buses de las rutas 48, A1 y 138. Su zona de liderazgo es bastante grande. Al recorrer el área de la Biblioteca Nacional, uno se inserta en más y más estructuras hechas lámina y madera, algunas incluso fuera de las aceras, ocupando parte de la calle. En esta primera división del espacio, es una mujer lideresa que ha tomado mucha importancia con los vendedores del centro pero que no es reconocida a nivel por la población en general a diferencia de otros, pues ella no se pronuncia ante los medios de comunicación. Su poder es la movilización que logra hacer con los vendedores de su sector, es alrededor de 3,000 vendedores. Ella es una de las personas que apoyaron al anterior alcalde Norman Quijano, por su preferencia por el partido ARENA, y desde entonces inició como lideresa, ayudando a movilizar a los vendedores a favor de dicho alcalde. Este vínculo político también le ayudó para establecer alianzas con sindicatos que pertenecen a la misma municipalidad, como el sindicato ASTRAM, Asociación Salvadoreña de Trabajadores Municipales, incluyendo empleados de Desechos Sólidos y Parques y Jardines, dos grupos muy grandes dentro de la alcaldía municipal dirigidos por Rolando Castro. Con este grupo, la lideresa de vendedores se encarga de movilizarles vendedores cuando han necesitado protestar, haciendo un trabajo operativo.

Similar es el caso de otro líder. El más conocido en los medios de comunicación. La zona en que tiene control de vendedores es desde el parque Libertad, tomando como límite la esquina de la Asociación Cafetalera, desde ahí, se incluyen los vendedores de la calle Delgado, de la 4° hasta la 8° avenida Sur, Predio Ex-Biblioteca y alrededores del mercado Ex-Cuartel. Aglutinando alrededor de 400 vendedores. Esta es una de las figuras más reconocidas aunque según algunas personas ha perdido poder en la zona con la llegada de nuevos líderes.

El papel de este líder es muy importante por el poder político establecido. Él es empleado de la Asamblea Legislativa, trabajando de la mano con el diputado Rodolfo Parker del Partido Demócrata Cristiano, PDC. Esto le asegura al diputado que el líder le apoye con los votos para sostener su diputación, además de ser quién organiza durante las elecciones quién cuide urnas en apoyo al PDC.

Las cuadras siguientes que abarcan desde la Plaza Morazán hasta el parque San José, sobre la 1° Calle Oriente, son dirigidas por uno de los líderes más antiguos que poco a poco fue perdiendo poder pero aún continúa con cierto reconocimiento en los medios de comunicación. Esta misma persona también es líder de un pequeño grupo de vendedores ubicados frente al Fondo Social para la Vivienda, entre la calle Rubén Darío y la 17 Avenida Sur y otro grupo más ubicados en una sola línea frente al parque Simón Bolívar.

Hay otros líderes más, como el caso del presidente la Asociación de Vendedores en Pequeño, quien dirige a los vendedores ubicados sobre la Calle Rubén Darío, hasta la zona del edificio del antiguo Telégrafo en la 5 Avenida. Del antiguo Telégrafo a Plaza Centro, antiguo edificio de Simán, en la 9 Avenida, es dirigido por un sindicato de vendedores. Desde el parque Hula Hula hasta el parque Simón Bolívar hay aproximadamente seis asociaciones de vendedores. Así, muchas otras asociaciones y sindicatos organizados cuadra por cuadra hasta completar 77 en todo el centro de San salvador. La calle Arce es una de las zonas con gran cantidad de vendedores y de igual forma está dividida en diferentes asociaciones desde el punto cero de la ciudad hasta llegar al Hospital Nacional Rosales Entre estos vendedores, se eligió en grupo de SIVICA, Sindicato de Vendedores de la calle Arce, como sujetos con los que se conversaría de una manera más profunda en esta investigación.



División del territorio por asociaciones de vendedores. En este plano se muestran las ubicaciones de seis asociaciones que pudieron ser identificadas. Fuente: Elaboración propia.

Esas divisiones de los vendedores, si bien en un momento fueron un recurso para exigir a la alcaldía municipal a través de los líderes, en diferentes períodos el derecho de estar ahí, actualmente tienen una condicionante muy fuerte que los hace establecerse de esa manera: la división territorial de las pandillas. Ante esta división, los líderes deben de responder a las exigencias de la pandilla que domine en esa zona en donde se encuentra con sus vendedores.

Es decir, el centro es un espacio económico muy grande que incluso alimenta económicamente a grupos delictivos y que por tanto se convierte de importancia para todo el país. El tener divisiones en el espacio por razones económicas demuestra la magnitud del tema. Hacer estrategias políticas o alianzas con los líderes de vendedores demuestran que es un grupo tan grande que puede dar los votos necesarios para sostener un diputado en la Asamblea Legislativa como sucede actualmente con el caso del Partido Demócrata Cristiano, o poder movilizar gente con alianzas con el ex-alcalde, o los sindicatos afines al partido Alianza Republicana Nacionalista como se mencionó. Aun así, no resulta ser un tema en el que se busquen soluciones que generen cambios estructurales, al contrario, los sujetos que realizan prácticas económicas como las trabajadoras o trabajadores sexuales y los vendedores o vendedoras, no son tomados realmente en cuenta dentro de los planes municipales y de gobierno. Son desalojados pacíficamente o son agredidos para que cambien su espacio de trabajo, pero no son incluidos.

### 3.4 Prácticas delictivas: Ser joven es un delito.

*El centro de San Salvador: territorio dividido.*



Nota periodística del diario digital La Página en donde habla de la apropiación del territorio por las pandillas.

La división territorial de las pandillas en el centro es algo muy conocido. Es algo de lo que se habla frecuentemente en los medios de comunicación, muchas veces con exageraciones hasta el grado de creer que es una zona intransitable. El centro de San Salvador no solo tiene prácticas delictivas como se ha hecho creer a través de los medios de comunicación, aunque ciertamente es también una práctica que se ha vuelto de importancia y de la que debe hablarse. La apropiación del espacio, tal y como lo define Daniel Hiernaux permite entender un proceso en el que el individuo a través de sus prácticas logra una apropiación simbólica del espacio y no solo es una apropiación material mediante transformaciones en el espacio o en un objeto del espacio como en este caso, en el que las pandillas a partir de su división territorial muestran de forma simbólica su apropiación de espacio.

En el centro hay dos grupos de pandillas que lideran a la fecha, la pandilla Barrio 18 Revolucionarios y la Mara Salvatrucha. En uno de los barrios cercanos, también hay presencia de la pandilla Barrio 18 sureños, pero en la mayor parte del centro y los demás barrios son dominados por las dos primeras mencionadas o son territorios denominados como “neutros”, es decir, en donde no tienen acción ninguna de las dos.

Las divisiones territoriales que estas pandillas han establecido se vuelven muy variables sobre todo con las intervenciones que la alcaldía municipal está realizando en cuando al arreglo de calles y movilización de vendedores. En el centro, las pandillas han marcado fronteras simbólicas muy estrechas incluso también entre sus “clicas”, por tanto, en muchos de los lugares no hay algo físico que determine hasta donde llega el control de una y el control de otra, es solo el conocimiento de los propios pandilleros, de los vendedores y de los habitantes lo que indica cuáles son.

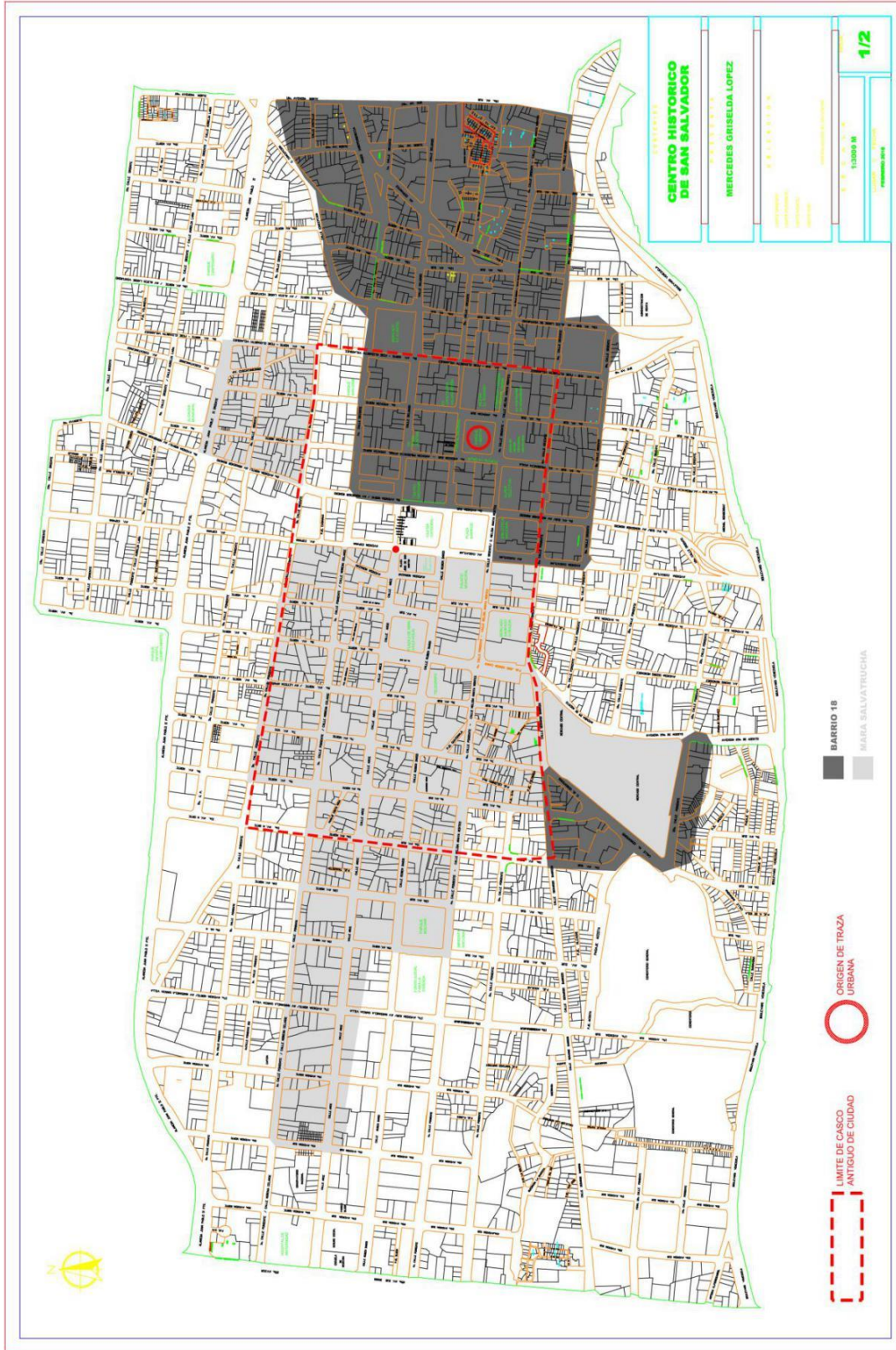
La división más grande y visible en el centro es la avenida España, la calle que cruza el centro de norte a sur sobre la marca del kilómetro cero. De la avenida España hacia el este, se encuentra la Mara Salvatrucha y de la avenida España hacia el oeste se encuentra la Barrio 18. Entre estos hay una zona neutro que rodea la Avenida España, la principal zona neutro es la plaza General Gerardo Barrios, de esta, sus alrededores Catedral y ahora, a partir de los cambios físicos que realiza la Alcaldía Municipal, también se identifica como zona neutro los alrededores del Teatro Nacional.

La Mara Salvatrucha está sobre las calles Rubén Darío y calle Arce, en donde se encuentran gran cantidad de vendedores, además de cubrir un área muy grande del Mercado Central, en los alrededores de la iglesia El Calvario y Mercado Sagrado Corazón de Jesús. Esta pandilla, a la vez está dividida en clicas, entre estas: “peatonales”, “centrales” y “Zuritas”. La clica de los “centrales” ubicada sobre la calle Ruben Darío, los “peatonales” ubicados sobre la calle Arce en la zona peatonal de ventas de ropa, entre el punto cero de la ciudad y la 7 Avenida, y la clica de “Zuritas Locos Salvatruchas” ubicados en el barrio Zurita. La división de las clicas también implica cierta disputa de poder por controlar quién cobra la extorsión de la zona. La

plaza Hula Hula era uno de los espacios de gran dominio de la pandilla pero que a partir del desalojo de vendedores se ha convertido en un espacio neutral.

Por otra parte, la pandilla Barrio 18 se ubica entre principalmente en el parque Libertad y sus alrededores, los portales, en la calle Delgado, predio Ex Biblioteca y alrededores del mercado Ex-Cuartel. Todos están distribuidos en esta zona como Barrio 18 Revolucionarios. Esta pandilla también disminuyó su zona de acción con el reordenamiento de la Alcaldía Municipal, pues al desalojar al grupo de vendedores de la calle Delgado frente al Teatro Nacional hasta la Avenida España, este espacio se convirtió en neutro.

Es decir, el territorio que ocupa una pandilla parte de la ocupación de los vendedores en ese lugar. Están ahí por el cobro de la extorsión a un grupo de vendedores en específico y al desalojarlos dejan de dominar el territorio. Es así como están divididos actualmente. La pandilla Barrio 18R cobra la extorsión a la lideresa que se ubica con su grupo de vendedores en los alrededores de la Biblioteca Nacional, cine Apolo y parada de buses cercanas, pero también la cobra al líder de la zona del parque Libertad hacia el mercado Ex-cuartel. Su cobro se hace a través de estos líderes y por tanto, la eficacia y la eficiencia de estos es lo que permite que extiendan su zona de liderazgo. El líder que mantiene mayor orden es más rentable para la pandilla y obtiene más poder. Es así como coincide las zonas de dominio de las pandillas con los líderes de vendedores, siendo estos su fuente de ingreso.



Apropiación y control del espacio central por las pandillas. En este plano se muestran las divisiones territoriales establecidas por las pandillas. Fuente: elaboración propia.

*Vender entre las pandillas. Prácticas delictivas de extorsión*

*Fíjese que a nosotros ya nos vinieron a cobrar (la extorsión), 10 dólares quieren que les demos, a la semana. Vino un jovencito, bien jovencito estaba, delgadito. Yo digo que ellos no saben lo que están haciendo, porque a ellos solo los utilizan, son tontos ellos, solo son bichos tontos que los agarran para eso, pero están bien pequeños, ¿sabe por qué le digo? Como le pudiera decir... es que yo también tengo un hijo así... no sé en qué momento se me salió de las manos<sup>14</sup>.*

En el centro de San Salvador, es visible el desalojo de vendedores ambulantes de las principales calles y aceras que rodean al punto cero de San Salvador. Puestos de venta contruidos de láminas y madera que cubrían el paso en aceras y en algunas de las calles por completo, durante el mes de diciembre fueron derribados y las aceras se limpiaron. Todos estos cambios obedecen al Programa de Revitalización del Centro de San Salvador. Así, para el 20 de diciembre mientras se hacía la inauguración de la restauración física de los inmuebles con valor patrimonial, específicamente frente al Teatro Nacional, los vendedores de la acera de dicho inmueble y de la calle de toda la cuadra habían sido desalojados. Frente al teatro en la Plaza Morazán fueron colocadas láminas con el color celeste que identifica a la municipalidad, también para evitar que los vendedores se ubicaran en ese espacio.

Durante la inauguración, mientras estaba presente el alcalde municipal Nayib Bukele, había medios de comunicación y público en general pero no había vendedores, al menos no en la cuadra que estaba cercada por la inauguración. Al poco tiempo, cuando se retiró el alcalde, pero seguían en el lugar los demás funcionarios, comenzaron a llegar un grupo de vendedores, exactamente tres hombres, colgando sobre sus hombros jeans de color azul y ofreciéndolos al público. Los observé, simplemente caminaban sobre la misma cuadra, frente a miembros del Cuerpo de

---

<sup>14</sup> Martha. Vendedora del centro de San Salvador. Mujer de aproximadamente 50 años de edad.

Agentes Metropolitanos, quienes los desalojaron, pero que en esta ocasión no les decían nada.

Había alrededor de cinco agentes acordonando la parte este del Teatro Nacional, para evitar el paso hacia la quinta avenida y sobre todo rodeando la camioneta del alcalde. Al retirarse el alcalde, los agentes quitaron el cordón naranja que bloqueaba el paso, pero se quedaron en el lugar, conversando entre ellos y los otros empleados de la alcaldía. Otros dos agentes estaban ubicados frente a la farmacia, esquina opuesta al teatro, también platicaban entre ellos y se limitaban a observar a los vendedores ambulantes. En la plaza Morazán, justo frente a la entrada del teatro, había otros dos agentes. Estos cuidaban que los vendedores no entraran a la plaza, que previamente había sido cercada con láminas color celeste que identifica a la alcaldía de San Salvador. En un momento uno de los tres vendedores de jeans que estaban en el lugar, se acercó a las láminas y la reacción de los agentes fue acercarse un poco entre ellos y evitar que pasara a la puerta formada también de láminas. En ningún momento interactuaron con el vendedor.

Al poco tiempo, el líder de vendedores de esa zona, dijo al empleado de la alcaldía que pondría a “sus” vendedores en ese lugar, porque estos no fueron ubicados en el nuevo mercado Cuscatlán. Es importante en este punto, notar cómo esta práctica comercial se vuelve una manera de apropiarse del lugar (Michell de Certeau) (Licona 2007). “Una práctica del espacio, supone dos procesos: a) el de reapropiación y b) una realización espacial del sitio. El primero se refiere al proceso de uso(s) del lugar y el segundo hace referencia a lo que se fabrica como consumación del espacio” (Licona; 2007; 25). Este espacio, no solo representa un lugar con un uso o con una función específica para los vendedores, sino que también hay una construcción simbólica alrededor de este. Es el espacio en donde se hace manifiesta una tensión existente con la alcaldía.

Por cada puesto de ventas que coloca este líder de vendedores significa que el vendedor tendrá que pagarle una cantidad a él, como líder de vendedores y otra a la

pandilla Barrio 18. Que el líder establezca de nuevo a los vendedores en esa zona significa entonces que está siendo un líder rentable para la pandilla porque mantiene “el orden” y los ingresos. Recordando que son estos vendedores su fuente de ingreso en el centro.

Observé que la mayoría de vendedores que fueron desalojados de la zona mencionada, están ubicados ahora una cuadra más abajo, aglutinados sobre la acera y parte de la calle, dejando un pequeño espacio en medio de la calle para el paso de un carro. Siempre en una cuadra que domina la pandilla Barrio 18. Pregunté a alguien de la municipalidad cuantos vendedores ambulantes han contabilizado y me dijo que por manzana hay alrededor de 2000 vendedores.

Mientras tanto, los empleados de la alcaldía, no tenían como prioridad, reubicar a estos vendedores, sino que trabajaron a partir del día 21 de diciembre en desalojar a los vendedores que la Mara Salvatrucha les pidió que desalojaran por pertenecer a la pandilla Barrio 18.

Algunos de los vendedores de la mencionada zona y de áreas cercanas, fueron ubicados en el nuevo mercado que construyó la alcaldía y que llamaron “Mercado Cuscatlán”. Se hizo la distribución de los puestos del mercado en coordinación con otros líderes de vendedores que eligió la municipalidad.

La zona del mercado Cuscatlán, es dominada por una de las pandillas. Entonces coordinaron con los líderes de vendedores, llevar gente del centro (una zona contraria), que no tuviera vínculo con la pandilla contraria, o como lo mencionó el que organizó esto en la alcaldía “que no estuviera comprometida”. Así, eligieron a los vendedores y asignaron los puestos. Pero el día 20 de diciembre al medio día. Uno de los representantes de la alcaldía, mientras yo estaba presente recibió una llamada, en donde el encargado de ese mercado, también empleado de la alcaldía, le mencionaba que los líderes de la pandilla de la zona, habían hecho un listado escrito de 40 puestos que tienen que ser desalojados. Según lo que conversaban los funcionarios, los

pandilleros llevaron escrito dicho listado, identificando a cada una de las personas que vende y venderá en el mercado. A estas cuarenta personas, pidieron que fueran desalojadas porque es gente que sí tiene vínculos con la pandilla contraria a la zona en donde se ubica el mercado. Entre estos 40 puestos, hay dos personas que están más “comprometidas”. Una, es la que recoge la renta en parte del centro de San Salvador.

El encargado de la alcaldía, me comentó que a los líderes de vendedores se les insistió que por el riesgo de la zona, tenía que considerar a quienes podían incluir en el listado de puesto a asignar. Aun así incluyeron a 40 puestos. Por tanto, la interpretación desde los encargados de la alcaldía, es que estos puestos fueron asignados por presión de la pandilla hacia los vendedores, “quizás ellos le dijeron a los líderes que tenían que hacerlo”. Es decir, si bien no constituye una forma de extorsión con dinero, sí es una forma de extorsionarlos. Pedir que sean incluidos en un listado para insertarse en territorio dominado por la pandilla contraria, cuando en realidad no son vendedores. Si bien este mercado no está en el área definida como centro según la municipalidad y secretaria de cultura, sí está muy cercano a este, por tanto consideré integrarlo, pues además, es notable que lo que sucede en este mercado es la repercusión de un conflicto claro, existente en el propio centro de San Salvador, y viceversa, lo que sucede en el centro, repercute en el actuar de los vendedores de este nuevo mercado.

En una de las visitas al mercado Cuscatlán, aproveché para preguntar qué les dirían para poder desalojarlos a los demás vendedores. El coordinador me dijo asombrado y con cierta preocupación: “no, no les podemos decir”. Entonces la opción que tomaron para no tener problemas con una o con otra pandilla es inventar algo pero no asegurarles que es por petición de la otra pandilla. La primera opción es decirles que esos puestos ya estaban asignados y fue un error reasignarlos, pero definitivamente se les asegurará que ellos, por ser desalojados, serán los primeros en ubicarse en el siguiente mercado que se construirá. Pues además, este sí será ubicado en un territorio que domina la pandilla contraria a este. Es decir, para procurar la

seguridad tanto de los vendedores, como de la población en general, un mercado está construido en zona con presencia de la pandilla Barrio 18 y otro en zona con presencia de la Mara Salvatrucha. Otra estrategia, para poder evitar un conflicto mayor en el centro.

### *Medidas de seguridad del gobierno local y gobierno central*

Caminábamos en el centro de San Salvador, dirigiéndonos hacia la terraza del café Maktub, para observar a los vendedores ambulantes, con uno de los empleados de la municipalidad, y aprovechó para mencionarme que esto, el desalojo por petición de la Pandilla Barrio 18, es algo que nadie más de alcaldía debía de saber, y me explicó que si hay algún problema en los próximos días, el alcalde podrá decir que no sabía, y realmente no lo sabrá, de lo contrario, se podría saber que sí se hizo un contacto con la pandilla que está pidiendo el desalojo. Es decir, es una forma de tratar el tema de seguridad, previniendo que el alcalde se vea involucrado. Me mencionó que algunas cosas se las iban a comentar, pero no exactamente la petición de la pandilla.

Pregunté si entonces antes de esto, ya tenían contacto con algunos de la pandilla o de qué forma, estos lograron comunicarse para decirles sobre los 40 puestos del mercado que quieren que se desalojen. Me comentó que sí, sí tuvieron reuniones con los pandilleros, por medio de los promotores sociales para pedirles que “se tranquilizaran” y no se generaran problemas en la zona del mercado. Se han reunido con ambas pandillas, para tratar temas de seguridad en algunas zonas. Es decir, esta se convierte en otra de las prácticas estatales de seguridad, que por supuesto no se convierte en oficiales y de las que no se pueden hablar abiertamente por no ser legales<sup>15</sup>. Posterior al lanzamiento del plan Terranova en Junio de 2016<sup>16</sup> en el centro

---

<sup>15</sup> Posterior a la finalización de la tregua entre pandillas, en el año 2014. Estos grupos delictivos pasaron a ser considerados legalmente como terroristas, por tanto no son un grupo con el que desde las instituciones del gobierno pueden sostener negociaciones.

<sup>16</sup> Tomado de periódico digital La Página. Disponible en:

de San Salvador, en donde se desplegaron al rededores de 800 efectivos policiales y reservistas de la Fuerza Armada, el alcalde municipal se pronunció y dijo: *“todo lo que esté en pro de la seguridad de los salvadoreños es bueno, sin embargo, yo estoy en contra de esos despliegues más que todo en esas zonas que están siendo recuperadas porque no es el mensaje correcto”*<sup>17</sup>, desde ese momento, se desligó de las prácticas de seguridad que realiza el gobierno central, al contrario, desde la municipalidad se están desarrollando estas otras estrategias.

En diferentes momentos, otros empleados de la alcaldía me han comentado la necesidad que tienen, por su propia seguridad, de comunicarse con los dirigentes de las pandillas en algunas zonas, para que les permitieran su ingreso y poder realizar obras físicas en los barrios y comunidades de San Salvador. El coordinador de los proyectos me había hablado sobre esta práctica de seguridad a propósito de cambios en la estructura interna de las pandillas en el mes de noviembre en donde se les avisaba a los vendedores a quién tenían que pagar la extorsión, al respecto me mencionó: *“mantener acuerdos en este ambiente es bien complicado”, “no es lo mismo hablar con una cuadra que hablar con la otra, entonces el tratamiento es diferente”*.

En cuanto a los planes de seguridad por el gobierno central son diferentes y con objetivos distintos. Hay dos sucesos que en el año 2017 tuvieron mucha relevancia en el centro. Por una parte, la reciente aprobación del plan que el gobierno local implementará, y por otra, la aplicación del plan de seguridad “Terranova” del 14 de Junio, en donde se desplegaron 400 policías y 400 reservistas de la Fuerza Armada de El Salvador, en un área de 6km<sup>2</sup>, iniciando desde la Catedral Metropolitana<sup>18</sup>. El 28 de Junio se realizó un segundo despliegue militar también de gran impacto. De los 6km,

---

<http://www.lapagina.com.sv/nacionales/118624/2016/06/14/Despliegan-nueva-fuerza-de-seguridad-en-Centro-Historico-de-San-Salvador>

<sup>17</sup> Tomado de periódico digital El Salvador Times. Disponible en:

<http://www.elsalvadortimes.com/articulo/sucesos/continua-violencia-centro-historico-policia-y-alcaldia-insisten-zona-paz/20160621182726001858.html>

<sup>18</sup> Tomado del periódico digital de El Diario de Hoy. Disponible en:

<http://www.elsalvador.com/articulo/sucesos/inseguridad-extorsiones-siguen-latentes-centro-san-salvador-116941>

uno de los lugares priorizados, es el Mercado Central. Eso también muestra que hay un conflicto ya identificado en ese espacio, por vendedores y por las pandillas.



Formación de militares. Están ubicados en la plaza Gral. Gerardo Barrios, conocida como Plaza Cívica, con la vista frente al Palacio Nacional. Hacia un costado se ve Catedral

### *Prácticas delictivas y medidas de seguridad según los habitantes*

En el centro son identificadas por la población, diferentes prácticas delictivas, pero muchas de estas, están determinadas por la división territorial que las pandillas han establecido. Esa división territorial, aunque es la misma de la que hablan los vendedores, sin duda se vive de otra manera diferente. La población identifica estas divisiones al verse afectada al transitar día a día: “transitamos en lugares donde nos apuramos un poquito y andamos al Jesús en la boca, para poder pasar rápido<sup>19</sup>”. Pero sobre todo cuando transitan con sus hijos jóvenes, porque finalmente son los más agredidos.

Una habitante de un barrio cercano al centro, conversó sobre cómo se ve afectada ella y su familia por los problemas de seguridad del centro de San Salvador, ella reconoce

---

<sup>19</sup> Habitante Barrio 2. Aproximadamente 40 años. Entrevista realizada en Noviembre de 2018.

que no puede transitar por todos los lugares del centro y es algo que tiene muy definido.

*Te diré que también, lamentablemente con esto de los problemas sociales, también son puntos en donde diferentes jóvenes, de diferentes clicas, se mantienen y pues... ahí solo Dios con uno pues, porque si alguien los agrede y alguien va pasando... se queda en fuego cruzado.*

Ella reconoce que puede transitar por lugares como el Parque Libertad y sus alrededores, esa se vuelve su zona para poder desarrollar todo tipo de actividades que necesite, desde visitar bancos, comprar su alimento en el súper mercado o comprar a las ventas ambulantes de la zona. Pero con su experiencia, reconoce que hay otras zonas en las que no debe acercarse, como por ejemplo el mercado Central y una zona más de la que expresa mucho temor, los alrededores de la Iglesia El Calvario.

Sus relatos también incluyen algunos momentos en que se ha sentido amenazada por la delincuencia en el centro y cómo la astucia puede ser un apoyo para sobrellevar los problemas. En todo momento se muestra como una mujer fuerte, con mucho valor para imponerse frente a las personas. Pero a la vez hace referencia al miedo interno y que trata de ocultar cuando por fuera expresa esa fuerza y valor. Como ejemplo, en el año 2016, ella dejó su trabajo como distribuidora de productos en el supermercado porque al último lugar al que le enviaron estaba ubicado en la parte del centro en donde ella no puede caminar. Tomó la decisión de hacerlo cuando a sus compañeros constantemente los detenían.

Para ella, caminar en el centro con su hijo, al igual que para muchas otras madres se vuelve un riesgo grande. Un día antes de que sostuviéramos esta conversación, ella acordó encontrarse con su hijo menor al centro luego de que él saliera de sus prácticas de trabajo. Poco antes de llegar a su lugar de destino, el estudio fotográfico Foto Flores, en uno de los portales del parque Libertad, fueron perseguidos por un

pandillero. Su hijo se percató que los seguían, caminaba más rápido, pero ella notaba el gran temor de su hijo. Lo único que pudo hacer fue agarrar a su hijo del brazo, en señal de que no iba solo y cambiaron de acera rápidamente. Me explica que esto es algo que les pasa a muchos jóvenes constantemente, aunque eso no indica que como adultos no puedan ser agredidos, pues lo más común es que se les identifique o se les confunda como “orejas”, personas que llegan como intrusos para escuchar cualquier comentario y comunicarlo al grupo contrario, pero aun así las agresiones se concentran en mayor medida en los jóvenes como sus hijos. Su conclusión es que ahora pareciera que “ser joven es un delito”.

*Va, porque aquí ser joven es un delito y aunque no esté involucrado en nada, ellos no buscan quién se las deba, sino quién se las pague, me explico. O sea solo por ser joven, tener una complexión algo doble, solo en lo que te dicen “levantate la camisa para ver si estás tatuado” o te preguntan “¿a qué perteneces?” ya te han golpeado, si es que acaso te hablan. Porque muchas veces alguien con menos complexión que la persona que identifica, le tiran primero. O sea es bien conflictivo, es de saber a dónde uno se va a ir a meter. Y si por casualidad alguien te conoce que vivís aquí y andás en otra zona, ya la regaste.*

Es decir, las prácticas delictivas afectan a los diferentes sujetos que transitan por el centro de San Salvador, como los habitantes según este último caso presentado quienes tienen que reconocer con su experiencia donde caminar y donde no hacerlo, sobre todo por la protección de los jóvenes que se han convertido en los sujetos más vulnerables para ser agredidos. Pero de igual manera otros sujetos que pasan día a día en el centro como los vendedores, también se ven afectados de gran manera tal y como se describió. A tal grado que las prácticas delictivas logran definir al centro actualmente, incluso estableciendo fragmentaciones en el espacio.

### 3.4 Vivir en el centro, darle vida al centro: Prácticas habitacionales

*Realmente se convirtió en un centro histórico con vida de día y muerto de noche, porque todos los compañeros, toda la gente que está dentro en el día ahí, no viven acá en San Salvador, en el territorio<sup>20</sup>.*

El centro de San Salvador tiene como principal característica las prácticas económicas como se explicó páginas atrás, pero el tema de vivienda no es algo reconocido. Poco o casi nada se habla de la población que vive en el centro, y de quienes viven en los barrios cercanos se habla en relación al tema de violencia. En el centro, las prácticas habitacionales también son muy importantes y además están relacionadas con todas las demás prácticas y la historia del centro.

El tema de la vivienda en los barrios de San Salvador se remonta a finales del S.XIX y principios del S.XX, cuando comenzaron a ser habitados por obreros y artesanos. Los barrios comenzaron a ser un área de gran importancia para San Salvador pues albergaban a gran parte de la población. Actualmente habitar en el centro se considera algo de mucho riesgo, pero aun así, para quienes viven ahí, habitar el centro implica darle vida y dar importancia al centro como el lugar más importante de San Salvador.

Para este trabajo logré convivir con grupos de habitantes de diferentes barrios pero que podría englobar en dos grupos: quienes ya no quieren vivir en el centro pero por herencia familiar continúan viviendo en el lugar y quienes al contrario buscan vivir en el centro y buscan que se reproduzca una noción de centro como un espacio habitacional.

---

<sup>20</sup> Habitante ACOV Independencia. Mujer de aproximadamente 50 años. Grupo focal realizado en abril de 2017.

## *Interacciones sociales*

En el centro la convivencia entre los habitantes había sido una práctica muy importante que se mostró anteriormente. Ahora, esa convivencia se ve mediada por el tema de seguridad. En uno de los barrios, dos de los habitantes hablaban de las interacciones sociales de antes y las de ahora con sus vecinos.

*Antes donde yo vivía hacían carnavales bien seguido. Había una discomovil que se llamaba el hexágono y ellos hacían bastantes carnavales en la cancha de básquet. Terminaban como a las 12<sup>21</sup>.*

Ahora, según estos habitantes, aunque tratan de mantener una buena relación, la convivencia con los vecinos se ha limitado por la necesidad de mantener cerrada la entrada a su vivienda y evitar que cuando se hagan registros de la policía en el lugar, los jóvenes entren a su hogar. Otros cierran para evitar darse cuenta que pasa afuera de su casa como medida de prevención. Ellos son parte del grupo de personas que al contrario de querer continuar viviendo en el centro de San Salvador desean irse.

Una de las habitantes me comentaba que la intención de que su hijo comenzara a trabajar, es para que puedan salirse de la zona en donde viven y buscar en un lugar más seguro, pues por el momento no pueden hacerlo, su hijo mayor de 23 años ya está trabajando, pero su salario no es suficiente para poder alquilar una casa en otro lugar, por tanto, el objetivo es que trabajando ambos jóvenes, puedan hacerlo.

Dentro de sus edificios habitacionales no tiene problemas con sus vecinos, pero sabe que es riesgoso que sus hijos se encuentren en el lugar, porque en cualquier revisión que la policía llegue a realizar pueden ser involucrados. Como ejemplo me comentó que en ocasiones, jóvenes pandilleros le han pedido que los esconda de la policía. Ella no puede negarse para no tener represalias, pero sabe que sus hijos se arriesgan. Aunque el hecho de haber permitido que se escondan en su casa, también generó

---

<sup>21</sup> Habitante Barrio 2. Hombre de aproximadamente 40 años. Entrevista realizada en noviembre de 2017.

cierta confianza o respeto por parte de los jóvenes pandilleros y eso evita que ellos tengan problemas con sus hijos.

En una ocasión esta habitante se molestó con los pandilleros que llegan a fumar marihuana en la entrada de su casa. Uno de los pandilleros entró a la casa con mucha confianza y tomó agua sin pedirle permiso para entrar. Eso le molestó y en esta ocasión acudió al “palabrero” (dirigente de la pandilla) de la zona, que a la vez era hermano del joven que entró en su casa, él fue castigado y desde entonces ella mantiene cerrada con llave la baranda que permite el acceso al pasillo para llegar a su casa.

La habitante demuestra tener una comunicación muy pacífica con los pandilleros, pues las madres de estos fueron siempre sus vecinas y eso permite que sus hijos no sean obligados a pertenecer a la pandilla.

*Uno cambia la actitud, la manera de pensar cuando tiene sus hijos, madura y por eso aprende a convivir, a mantenerse al margen, a saberse llevar, a mantener armonía, de colaborar, porque de eso se trata, si un vecino está enfermo hay que ayudarlo porque uno no sabe cuándo se va a enfermar y va a necesitar<sup>22</sup>*

Por otra parte, hay otras experiencias sobre prácticas habitacionales en el centro de población que busca que se les reconozca como habitantes del centro y que se les muestre como ejemplo de convivencia en una zona tan estigmatizada. Como ejemplo, se encuentra la cooperativa de vivienda ACOV Independencia.

Mientras buscaba un contacto con habitantes para hacer un grupo focal, conocí la asociación FESPOVAN, conformada por habitantes de los barrios cercanos del centro de San Salvador, quienes están luchando porque se les reconstruya sus viviendas siempre dentro del centro de San Salvador. Me facilitaron amablemente el contacto

---

<sup>22</sup> Habitante Barrio 2. Mujer de aproximadamente 40 años. Conversación en noviembre de 2017.

con cada cooperativa de forma independiente, pues FESPOVAN está conformada por todas estas cooperativas de habitantes de cada zona. Las cooperativas eran un lugar adecuado en donde yo podía asistir regularmente porque es justamente en donde viven. Fue así como contacté y llegué a las cooperativas de Barrio San Esteban y Av. Independencia.

La primera recomendación es que podía buscarlos en la noche, debido a que todos trabajan en el sector informal, lo más común es que lleguen luego de las 6:00pm cuando comienza a oscurecer, o ya en la noche. Acepté asistir esa misma noche, aprovechando que estaban disponibles, me dijo que me confirmaba en media hora si podía reunir a la gente, al menos 5 habitantes. Efectivamente me confirmó, y decidí ir. Me ubicó que la dirección es entre la Av. Independencia y la 20 Av. A la vuelta de La Constancia (donde se produce la cerveza). Por su referencia sabía que no era un lugar en donde podía llegar en bus, considerando que ya eran casi las 7:00pm. Esta zona es reconocida como lugar de prostitución y además identificada como “zona roja” por sus índices delictivos.

Cuando estaba en camino uno de los miembros de la cooperativa me llamó para preguntarme si iba bien y para decirme que me esperaba en el ex- cine Avenida. Acepté y cuando llegué efectivamente me estaba esperando en el lugar convenido. Las calles ya estaban completamente oscuras pero aún se veían vendedores cerrando sus negocios en las aceras. Reconocí que era el dirigente por las señales que me había dado pero también vi que tras él venía un joven, como siguiéndolo. En ese momento pensé en lo que otros habitantes me había dicho sobre el barrio Lourdes, las mamás van acompañadas de sus hijos que son pandilleros para escuchar lo que les dicen y evitar que sus madres digan algo que no les beneficie a ellos y a su pandilla. Sentí preocupación, pero a la vez, el joven no se estaba vestido bajo el estereotipo del pandillero que todo mundo describe, pero claro, yo sé que eso tampoco no es garantía de que lo sea o no, por tanto me sentía preocupada de por qué quería estar con nosotros. Entramos en una calle relativamente angosta, en donde caben dos carros, y en donde entendí que no era el lugar más seguro al que había llegado. La calle tiene

un asfalto muy dañado, las paredes de las casas muestran mucha suciedad, y había mucha gente fuera de las casas y negocios vecinos que me miraban fijamente como queriendo entender quién era esta desconocida que llegaba.

Llegamos frente a un portón de lámina vieja color azul en donde se leían unas letras pequeñas de color amarillo que decían ACOV Independencia. Parecía una casa como cualquier otra de la zona. Los cooperativistas me invitaron a pasar justo cuando otro señor abrió el portón, mostrando que ya estaban esperando a que llegara. Hasta este momento, con un fuerte prejuicio, ya tenía muchísimo miedo de entrar en el portón, sabía que adentro de una casa ya no tenía quien me ayudara o cómo correr. Entré al portón, la entrada parecía ser ancha pero cada vez se hacía más angosta, formando un pequeño pase que el miedo me hacía ver cada vez más delgado e interminable. Sentí que caminamos y caminamos y nunca salíamos, y pensé que si pasaba algo, definitivamente no iba a poder salir de ahí, “aquí quedé” pensé, aunque en realidad, era un pasaje muy corto. Y, aquí estaba también mi prejuicio, primero frente al joven, luego de estar hablando con gente del barrio Lourdes y decirme cómo acompañan siempre a sus padres cuando estos se reúnen. Al salir de ese pasaje e internarme más, comencé a ver muchas casas construidas con láminas, madera y plástico, ordenadas de tal forma que al centro dejan un patio de tierra y frente al patio, hacia el norte, hay un galerón siempre de láminas que utilizan como casa comunal para las reuniones, justo ahí nos reunimos.

Me explicaron cómo funcionaba: “todo esto que está viendo era la cooperativa”, es decir, cada habitante es miembro de la cooperativa y por eso es que ellos se han cerrado. Están ubicados dentro de la fachada de una casa antigua, pero no quedan más restos de la casa, solo utilizan la fachada como cerco, para limitar su espacio de los otros habitantes y negocios cercanos. Los miembros de la cooperativa se han aliado justamente como gente trabajadora, que no está involucrada con ningún tipo de delitos y tienen una fuerte vigilancia hacia los jóvenes para que estos no se involucren con las pandillas. Por eso también, la delimitación de su espacio. Además, para asegurarse quien es la nueva gente que ha llegado a vivir, los mantienen en

“investigación” durante tres meses entre los mismos vecinos, para ver que no cometa ningún delito, pidiéndoles además antecedentes penales y solvencia de la policía.



Maqueta elaborada por jóvenes de la cooperativa, en donde se presenta el modelo de vivienda que construirán.

Noté muchas ganas de que la gente conozca su proyecto, pues el hecho de tener casas dignas en poco tiempo, obviamente les da mucha felicidad y tranquilidad. Me enseñaron los posibles planos del proyecto y cómo los jóvenes han construido una maqueta con papel y durapax para enseñar a los demás habitantes cómo quedarán sus casas.

Me parece importante que ellos quieren reivindicar el vivir en el centro, como un derecho que tienen y que con ningún proyecto de revitalización o renovación se les puede quitar. Una muestra de la tensión permanente entre los habitantes con las instituciones.

El proyecto de ACOV Independencia pretende hacer construcciones en altura que cubran las necesidades específicas de ese grupo. Se construirán cuatro edificios de tres niveles cada uno, con dos apartamentos por cada nivel. Es decir, se ubicarán seis familias por departamento, haciendo un total de 24 familias habitando el lugar. La construcción está obligatoriamente a cargo de los miembros de ACOV, es decir, no se permite la contratación de personas externas, ellos tienen que poner su fuerza de trabajo como forma de integrarse entre vecinos. El objetivo del proyecto es la cohesión social, a través de este se buscan establecer fuertes lazos de amistad, de cooperación y sentido de unidad entre los propios vecinos. Al terminar la construcción completamente serán repartidos los apartamentos mediante un sorteo. El apartamento asignado o el derecho de utilizarlo no se podrá vender, aunque sí podrá intercambiarse si entre ellos acuerdan que alguien tiene una mayor necesidad de utilizarlo, sobre todo en el caso de los apartamentos ubicados en el primer nivel.

Para llegar a construir esto pasaron en un proceso en el que revisaron sus prácticas habitacionales, sobre todo para identificar cómo estaban afectando las interacciones sociales. Eso les permitirá mantener una sana convivencia cuando estén construidos los apartamentos y cuando se asignen, recibéndolos sin conflictos y aceptando quienes serán sus vecinos más cercanos. Los cooperativistas cuentan que estuvieron en capacitaciones y cómo estas les han ayudado a cambiar.

*A través de las capacitaciones yo creo que eso lo podríamos resumir, a la educación, a través de la formación, que es uno de los... el quinto de nuestros principios que tenemos dentro de la cooperativa que lo desarrollamos sinceramente nosotros acá dentro de la cooperativa echamos a andar los valores principios y sobre todo lo fundamental que son los pilares. Los principios nos ayudan a nosotros propiamente a entender que, tenemos que pasar de lo individual a lo colectivo, de ahí pensar, que yo puedo colaborar con este proyecto, que puedo lograr estando en la cooperativa en qué podemos hacer para lograr un objetivo común.*

Los problemas en un inicio eran fuertes, los vecinos tenían conflictos constantemente sobre todo por hablar mal de los otros. Otros problemas fuertes lo generaba el uso de los espacios comunes, llegando incluso a enfrentarse verbalmente frente a todos los vecinos. Estos problemas han disminuido en gran medida a partir de las capacitaciones, ahora los cooperativistas aceptan todas esas prácticas que antes tenían y reconocen que no estaban bien.

Algo muy importante en este proyecto será el reconocimiento entre lo público y lo privado. El uso de los espacios públicos les generaba conflicto antes, pero a la vez es difícil reconocer entonces qué es lo privado. El espacio está distribuido de forma tal que todos tienen acceso al patio central. Esa es la principal área común en donde lavan y secan su ropa, pero también en donde los niños y niñas juegan, para evitar salir de la cooperativa de vivienda. Entre el pasaje de la entrada y el patio hay dos baños para el uso común y las visitas que lleguen a ACOV. El uso de este espacio público es lo que generaba conflicto entre los habitantes.

El espacio privado se restringe al terreno cercado con láminas, madera y plástico por cada familia, pero este espacio también es completamente visible por todos los demás vecinos desde el patio central. La privacidad para ellos es uno de los primeros elementos que lograrían con las construcciones, y para muchos es algo que nunca en su vida han tenido.

*Es eso acá no es un lujo para bañarse es como “me voy a bañar nadie vaya a salir” y nadie tiene que salir porque no hay una división de un baño. Entonces uno se vive bañando esperando que el vecino que pase no lo alcancé a ver ni que alguien vaya a salir. Vivimos literalmente con el vecino las divisiones son láminas uno sabe dónde tiene la cama porque hasta se escucha cuando se acuesta si están friendo algo. O sea, uno sabe entonces la privacidad para mí es un primer lujo que realmente tendríamos acá aquí construir aquí nosotros no tenemos cuartos a lo mucho son dos cuartos grandes y*

*un cuarto de comedor dormitorio sala todo y el otro también es comedor dormitorio sala todo entonces estructuralmente esa idea y cuestiones de convivencia*<sup>23</sup>

### *Relación con el espacio central*

Con los habitantes de ACOV Independencia se realizó un ejercicio de marcar en un mapa, respondiendo a la pregunta ¿cuál es el centro de San Salvador para usted? Al hacer este ejercicio, fue muy interesante cómo la primera referencia que tomaron para marcar el mapa fue cuál es el lugar que ellos caminaban, al terminar de marcar muchos expresaron exactamente lo mismo “es que todo eso lo camino yo” y otro más mencionó “es que todo eso se puede caminar”, es decir el centro está relacionado al caminar pero también al espacio del que ellos se han apropiado a partir del trabajo que realizan, es decir a través de sus prácticas.

Mientras marcaban, la persona que los representa generó una discusión sobre cuál era el centro, en cierta forma queriendo imponer lo que los otros debían marcar, basándose él en la delimitación oficial del centro.

Esta persona está involucrada en los procesos que realiza FESPOVAN para la construcción de las viviendas frente al Viceministerio de Vivienda, por tanto, tiene conocimiento de cuáles son los límites oficiales. Fue interesante cómo alguna gente le contradecía y decía que no era ese, aunque él trataba de explicarles con cierta molestia. La mayoría trató de incluir su vivienda dentro de la marca del centro de San Salvador, pero como ésta no aparece dentro del mapa, lo escribieron con el plumón de color para que se reconociera. Mostrando la importancia de ser reconocidos como habitantes del centro.

---

<sup>23</sup> Joven de 23 años. Estudiante de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. Habitante de ACOV Independencia. Grupo focal realizado en abril de 2017.



Marcas realizadas por un grupo de habitantes de la cooperativa de vivienda ACOV Independencia, respondiendo cuál es el centro.

Es decir, el centro tiene también una importancia habitacional muy grande. Al querer incluir sus casas dentro de la marca límite del centro demuestran el valor de vivir en este. Pero también en el centro tienen otras dificultades por las prácticas delictivas que han cambiado las relaciones sociales entre los habitantes.

## Capítulo IV: Percepción urbana



Calle de la Iglesia El Calvario minutos antes de la procesión del viacrucis en Semana Santa del año 2018. Un territorio dominado por la pandilla Mara Salvatrucha. En la imagen se muestra una penitente con sus ojos vendados, un anciano, vendedores y visitantes. Sobresale en la fotografía la estación del viacrucis colocada en el altar y una alfombra elaborada también con los productos que venden en la zona.

## Capítulo IV: Percepción urbana

Este último capítulo tiene como objetivo entender cómo se están generando esas percepciones tan heterogéneas que surgen en lo urbano, tal y como lo explica Antoine Bailly, y entender cómo la percepción del espacio construye una noción de centralidad.

En un primer apartado se abordan los “lugares de poder”, en donde algunos actores de un grupo específico se apropian y muestran un “nosotros” frente a los otros, a través de prácticas o elementos simbólicos que es “su” espacio. Estos lugares de poder se abordan desde los cuatro poderes que en el capítulo anterior se han mencionado, pero se hace énfasis en los lugares de poder de las pandillas. Estos lugares merecen una descripción para entender cómo están conformados y quiénes son sus principales practicantes y visitantes, por tanto presento sub apartados que me permiten describirlos cada uno por separado, mostrando sus particularidades y diferencias de un lugar con otro.

El segundo apartado nace de ese reconocimiento de los lugares de poder, y es cómo se configura para la población y sobre todo para los habitantes, los lugares de inseguridad.

Al hablar de lugares de inseguridad resalto dos aspectos: por una parte, subrayo la presencia de las pandillas y su relación directa con las ventas informales. Por otra parte, es importante mencionar que hay una referencia a un antes de la llegada de las pandillas, como ejemplo la calle de Amargura y mercado Sagrado Corazón, en donde la percepción de inseguridad ya estaba presente. Por tanto, en este apartado ha sido necesario presentar cómo se ha construido esa percepción de inseguridad tomando como referencia la experiencia de las personas en el espacio, dando prioridad al caso de El Calvario y Mercado Sagrado Corazón.

Finalmente trato de mostrar cómo aunque se reconozcan estos lugares de poder y lugares de inseguridad, estos mismos al convertirse en espacios rituales cambian su dinámica, sustituyéndose por breves momentos la percepción de inseguridad y las prácticas que los caracterizan como lugares de poder.

#### 4.1 Lugares de poder

*También sabés lo otro, es que para transitar en la zona céntrica de El Salvador, tenés que tener un gran cuidado ¿verdad? Con tu vestuario, tú forma de peinarte, con tu peinado más que todo ¿verdad? Porque algunas tácticas, se llaman tácticas, si vos tenés, un corte de cabello determinado perteneces a tal denominación, si vos tenés otro sos contrario, entonces, eso influye bastante con que te dejen transitar libre y no se metan con vos<sup>24</sup>.*

Hay lugares específicos en los que cada uno de los cuatro poderes explicados anteriormente objetivan ese poder. Lugares en los que líderes de vendedores demuestran su poder frente a los otros, lugares en donde la Alcaldía Municipal interviene y muestra que son la autoridad del municipio, lugares en donde los diferentes grupos delictivos actúan con mayor frecuencia o mayor libertad. En cada uno de estos lugares hay un proceso de apropiación por cada uno de los actores mencionados a través de sus prácticas, una apropiación que en algunos casos implica una transformación del espacio mediante elementos materiales, aunque en otros casos puede entenderse como una apropiación simbólica.

---

<sup>24</sup> Habitante Barrio 3. Joven de aproximadamente 20 años. Estudiante universitario. Conversación realizada en octubre de 2017.

## Las zonas de agresión

Los primeros lugares de poder en reconocerse en el centro actualmente es donde una mayor cantidad de jóvenes han sido agredidos por pandilleros. Los alrededores de la iglesia El Calvario y la calle de la amargura, alrededores del mercado Ex-cuartel, parque Libertad y mercado Sagrado Corazón, son los lugares más mencionados en donde una práctica común es que los pandilleros detengan a quienes transitan por la zona, en su mayoría hombres jóvenes cuando no son conocidos por ellos, para cuestionarlos sobre qué hacen en la zona, de dónde vienen y quiénes son. La mayoría de agresiones son en estas circunstancias, cuando los jóvenes son identificados por su Documento Único de Identidad que no residen en la zona o peor aún que residen en una zona dominada por la pandilla contraria. Esta es la forma origen en que los pandilleros muestran qué pandilla es la que se ha apropiado de la zona y el poder que tienen en esta como para determinar quién puede o no caminar en el espacio apropiado.

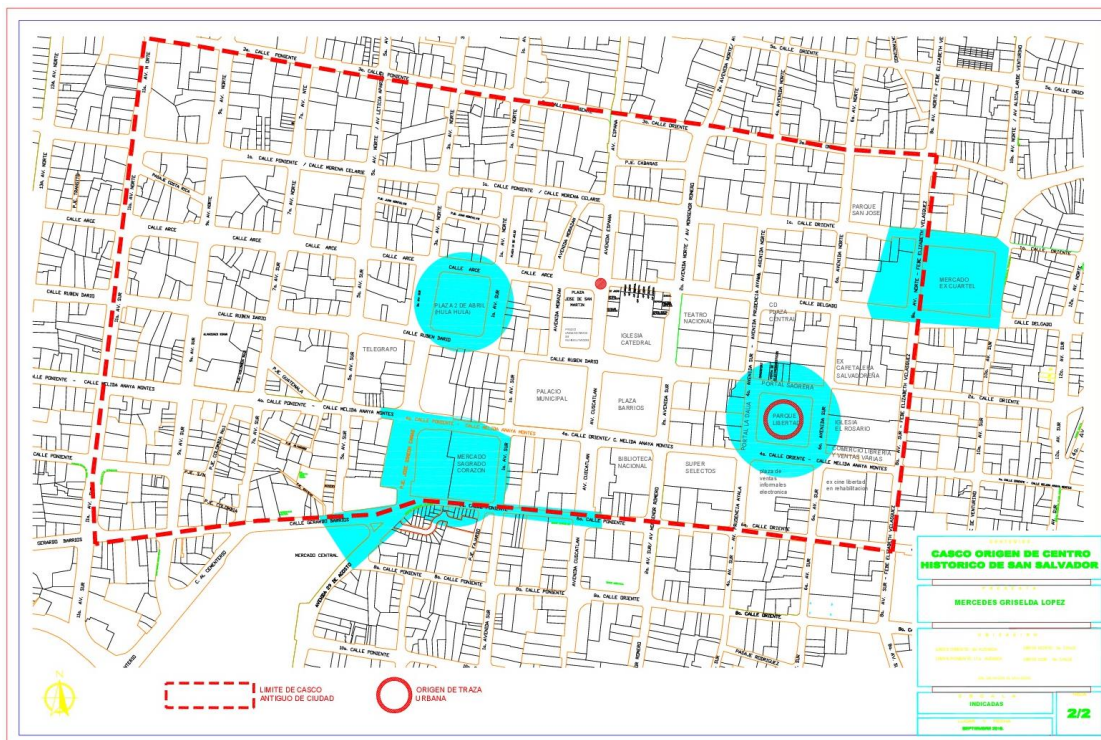


Imagen: Lugares de poder de las pandillas reconocidos en las conversaciones y entrevistas a visitantes y habitantes del centro de San Salvador. Elaboración propia.

### *El Calvario y la Calle de la Amargura.*

Caminar una cuadra hacia el sur del Palacio Nacional es sumarse a una ola de gente que se confunde entre vendedores y compradores de los alrededores de la iglesia El Calvario y el final de la calle de la Amargura, la suma de comerciantes de los locales, de los puestos construidos en ambas aceras y de los que venden de forma ambulante con carretas o cargando sus productos por todo lo ancho de la calle. Por “El Calvario” se identifica una zona sobre la 6 Calle Poniente, conocida como calle de la Amargura, en donde se ubica la iglesia El Calvario, un poco más de dos cuadras desde la avenida Cuscatlán, hasta pasar la iglesia El Calvario. Entiendo El Calvario como un lugar porque en este se identifican usos y prácticas específicas, en un territorio delimitado, diferente a sus alrededores.

La calle inicia con ventas de champú, jabón, papel higiénico y otros productos de higiene personal vendidos a un precio bajo y en pequeñas cantidades. No hay un orden para las ventas, se intercalan con unas cuantas ventas de verduras, algunas en carretillas estacionadas en plena calle y otras en pequeños puestos de lámina y madera en los extremos de la calle. Las verduras se intercalan con los sacos de comida para perros que venden por libra, variedad de sacos que confunden con los granos básicos como frijol y arroz que también se venden por libra. Las ventas de agua, jugos, sodas también están establecidos. En el extremo izquierdo de la calle sobresale una plancha en donde se están haciendo una considerable cantidad de pupusas, mientras que en el extremo derecho de la calle sobresalen las ventas de zapatos, hacia la calle que conecta al mercado Sagrado Corazón. Siguiendo sobre la 6 Calle Poniente las ventas continúan y cada vez es más difícil el tránsito, poco a poco se suman más vendedores ambulantes sobre la calle. Finalizan las primeras dos cuadras y al lado derecho observamos el pasaje José Simeón Cañas, un angosto pasaje que conecta con la 4° calle Poniente y limita con una imponente iglesia estilo gótico llamada El Calvario, lugar en donde se reciben las principales procesiones del centro histórico y actos penitenciaros durante la Semana Santa. Fuera de la iglesia, están las ventas que identifican a toda la zona. La iglesia es una esquina que corta la 6° Calle Poniente y la

desvía hacia el inicio del Mercado Central. El costado izquierdo de la iglesia se confunde con el propio mercado al estar completamente cubierto por puestos adornados con variedad de hierbas, cueros de serpientes que cuelgan de los techos de cada puesto y caparazones de cusucos (armadillos) amarrados de los postes de madera que sostienen las láminas del techo. Cada puesto tiene un sonido constante de las vendedoras en donde se escucha: “contra la envidia”, “ven a mí”, “quíereme a mí”, “solo para mí” entre otras frases con las que ofrecen los polvos que prometen a sus compradores obtener cualquier objetivo.

Este es el lugar del centro de San Salvador reconocido por la gran cantidad de ventas de productos de magia y hechicería. Es un lugar dominado por la Mara Salvatrucha y el mercado Sagrado Corazón es específicamente el lugar en donde se mantienen o “desde donde operan” los miembros de dicha pandilla, pero al estar cercana a las zonas dominadas por la pandilla Barrio 18 se ha convertido en un espacio de fuerte conflicto. Una zona en donde más temor tiene de llegar quienes viven en zonas dominadas por la otra pandilla. El Calvario es el lugar en donde muchos de los entrevistados han hecho referencia al miedo de acercarse al lugar y otros más han contado sus experiencias o experiencias de familiares al caminar en la zona. Doña Alejandra, vendedora del Mercado Central, habla sobre las agresiones que recibió uno de sus familiares cuando caminaba justo entre el Sagrado Corazón y la calle de la Amargura.

*¿Usted conoce el sagrado? Desde el mercado Sagrado Corazón, de ahí para allá, hasta donde está la meta de la 12, de los microbuses de la 12, ese pedacito, eso ahí es... (hace un gesto de preocupación) ahí agarran a los pobres muchachitos y los matan, sino solo los “penquean” y los dejan comiendo con manos ajenas. No porque ahí cabalito, la verdad de las cosas es que ahí en ese pedacito el marido de mi sobrina venía a comprarle un botecito de leche al niño, que le habló la mujer que no tenía leche el niño. Y solo se bajó del microbus y se vino para acá, ahí lo agarraron, si “anantes” lo dejaron vivo al*

*pobre bicho. Hasta el hospital lo mandaron. Solamente porque como estaba bicho. Es el pecado, ser joven y andar aquí en el centro. Pobrecito, hasta le dislocaron el hombro, hasta el hospital lo mandaron al pobre bicho. Y a pleno día. ¿cómo se van a meter? No, aquí nadie se mete. Y aunque miren que lo están matando aquí, nadie se mete.*

A pesar de ser un lugar transitado es común escuchar este tipo de relatos. Se identifica como uno de los lugares en los que las pandillas demuestran su poder frente a los jóvenes y por tanto, en donde es difícil caminar. Un joven habitante de uno de los barrios cercanos al hablar sobre los lugares en los que no puede transitar en el centro mencionó:

*Fíjate que ahí en el parque Libertad, no es tanto, como decirte, no es... no lo siento tan peligroso, como acercarme ya al otro lado... ¿del Calvario es verdad? Del Calvario. Porque prácticamente la pandilla lo que ha hecho es que se ha fracturado ¿verdad? (la pandilla Barrio 18 que domina el parque Libertad) Tienen una fractura, pero ellos por lo menos te dejan transitar en la zona, pero no hay mucho peligro, pero si me agarra otra persona que esté ahí por El Calvario, y me dice "mirá dame tu DUI" y ve en dónde vivo, te matan. La zona más... y tengo entendido, y muchas personas dicen que lo que hacen es que un taxi te llega a recoger y te pierde, ya te desapareciste, porque esa es la forma que operan las personas de ahí de El Calvario o los que permanecen ahí en El Calvario<sup>25</sup>.*

---

<sup>25</sup> Habitante Barrio 3. Joven de aproximadamente 20 años. Estudiante universitario. Conversación realizada en octubre de 2017.



*Foto de El Calvario tomada desde Av. Cuscatlán.*

En este lugar aumentaron muchísimo más los comentarios negativos en el año 2017, cuando en marzo iniciaron enfrentamientos entre pandilleros y vigilantes privados que pagaban los vendedores de la zona, en el primer enfrentamiento los periódicos anunciaron que habían 5 personas asesinadas, entre vigilantes y pandilleros. A pesar de haber sido en diferentes lugares los enfrentamientos, durante el trabajo de campo diferentes personas entre habitantes y vendedores me mencionaron que todos habían sido en el Mercado Central y la zona de El Calvario. Es decir, la percepción sobre el lugar permitió identificar este tipo de sucesos como algo que puede ocurrir aquí más que en otros lugares y por tanto se atribuyeron a este lugar. Recordando que la percepción parte de la experiencia que un individuo tiene en la ciudad (o en el lugar en este caso) y la información que recibe del medio (Bailly; 1979; 16,20), la percepción sobre este lugar se alimenta de este tipo de experiencias que los sujetos viven o conocen en el lugar. Sin duda, El Calvario y Calle de la Amargura son dos

nombres que toman sentido en el centro de San Salvador a partir de lo que día a día se vive en el lugar.

### *Parque Libertad*

San Salvador se funda tomando como punto central el parque Libertad, este lugar sigue siendo de gran importancia para la población como referente histórico, como un recuerdo de socialización y como un lugar de memoria como se explicó en páginas anteriores, pero también desde los años 90s el Parque Libertad se convirtió en la zona de dominio y de crecimiento de la pandilla Barrio 18.

Algunos habitantes del centro de San Salvador recuerdan que el Parque Libertad era la sede de las riñas entre estudiantes de los institutos por las diferencias entre los bachilleratos. Estas riñas en realidad se realizaban en todo el centro de San Salvador, no se ubicaban únicamente en el parque<sup>26</sup>, pero este es el lugar en donde se identifican en mayor medida, por una parte porque el parque representa al centro de San Salvador para muchos de sus habitantes, pero por otra parte, porque justo este lugar era uno de los disputados. La principal lucha era entre el INFRAMEN (Instituto Nacional General Francisco Menéndez) y el ITI (Instituto Técnico Industrial), pero también se formaron rivalidades entre los demás institutos de San Salvador, cada uno

---

<sup>26</sup> Wim Savenije y María Antonieta Beltrán, hablan en su libro *Compitiendo en Bravuras. Violencia en el Área Metropolitana de San Salvador*, sobre esas riñas estudiantiles y justamente las ubican en todo el centro de San Salvador. “La rivalidad estudiantil se generalizó desde el ámbito deportivo hacia la cotidianidad de la educación media. Las confrontaciones ya no eran vinculadas al deporte y podían ocurrir en cualquier momento en el centro de San Salvador u otros lugares públicos donde los estudiantes se encontraran. Las barras del INFRAMEN y las del ITI se consideraban rivales, e incluso enemigas, por lo que encontrar a alguno de los rivales podía provocar súbitamente una pelea” (Savanije; 2005; 28). Incluso, haciendo referencia a la inseguridad de los jóvenes de los institutos caminar por el centro de San Salvador: “En definitiva, ser estudiante de una institución de educación media en los años noventa en San Salvador, no solamente requería saber suficiente bien las materias curriculares para poder pasar con confianza de un nivel educativo al siguiente, sino también manejar adecuadamente la información extracurricular sobre quiénes eran los centros educativos aliados y rivales para circular, con alguna seguridad, por el centro de la ciudad” (Savanije; 2005; 30).

apegándose a un bando, a los “Nacionales” como el INFRAMEN o a los “Técnicos” como el ITI. Esa misma división es la que respaldaba la disputa por el parque Libertad. Los nacionales comenzaron un proceso de apropiación del parque, defendiéndolo de los técnicos, pero esto no implicaba que pertenecieran a una pandilla como tal. Las riñas estudiantiles no implicaban un conflicto entre pandillas como el actual, su forma de apropiarse era de una forma diferente y no formaron una estructura con una organización determinada como las tienen actualmente las pandillas, incluso la población no los reconocía bajo el nombre de alguna de las pandillas dominantes como la Barrio 18 o la Mara Salvatrucha. La dinámica de apropiación del parque era diferente, es hasta mediados de la década de 1990 cuando comienzan pandilleros de la Barrio 18 su propio proceso de apropiación del parque, proceso en el que los estudiantes comienzan a ser insertados. Desde entonces, a más de 20 años, el Parque Libertad se mantiene dominado por la pandilla Barrio 18, aunque cada vez las prácticas con las que se apropian del espacio y con las que demuestran su poder frente a otros sujetos han ido cambiando.

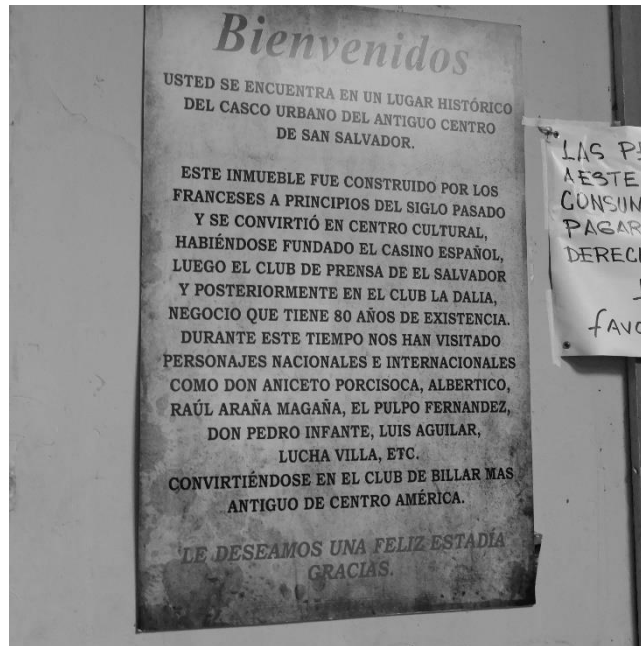
El parque Libertad y sus alrededores, también es un lugar reconocido por las agresiones a jóvenes que transitan por el centro de San Salvador. Estoy reconociendo a este como un lugar incluyendo el propio Parque Libertad, los portales y las calles que permiten acceso al parque, en donde se encuentran vendedores. El parque está rodeado hacia el norte y el este por portales. Inmuebles con valor patrimonial que muestran la herencia colonial en el centro de San Salvador. Los portales ahora son locales comerciales establecidos ahí sin un orden definido, con sus paredes sucias con manchas negras de humo y polvo de años, el piso antiguo con residuos de basura y cada arco que aunque muestre la importancia con la que fueron construidos, también demuestra el poco cuidado que por años ha tenido. Por la noche los arcos siguen viéndose imponentes, pero sobresalen más los cartones tirados sobre el piso en donde grupos de indigentes esperan para pasar cada noche.



*Portales que rodean el Parque Libertad. En la fotografía izquierda se observa el portal frente al Parque Libertad en proceso de restauración. En la fotografía derecha se observa el Portal La Dalia.*

Sobre la 4° avenida, el portal alberga algunos lustrabotas ubicados casi frente a la entrada de ventas de electrodomésticos, muebles, estudios fotográficos, tiendas de ropa y otros más. Los portales La Dalia y Sagrera se ubican en el otro costado del parque, sobre la 2° calle Oriente, los dos en una sola edificación caracterizada por sus arcos y columnas y ventanas del segundo nivel. Los negocios son similares a los del otro portal, se suman una farmacia y un par de tiendas o abarroterías. No hay presencia de lustrabotas como el otro, aunque hay otros sujetos que permanecen ahí día con día. En el portal Sagrera, por las tardes del fin de semana sobresale una señora no menor de 55 años, con vestimenta de colores fuertes, maquillaje fuerte y alhajas llamativas. Un cuerpo grueso y excesivo para su pequeña estatura, con la piel quemada por el sol y reposando sobre un pequeño banco de plástico. Sus tardes son para platicar con los vendedores ambulantes que pasan por el portal, de vez en cuando se escuchan fuertes risas, pero sobre todo, al igual que todas las otras trabajadoras sexuales del Parque Libertad y la Plaza Cívica, espera que algún hombre llegue a contratarla. Ella está ahí cada tarde de fin de semana, a la vista de todos los

visitantes y la única indicación para los grupos, como para quienes llegan a tomar fotos, es que a ella no la fotografíen.



*Rótulo ubicado en la entrada al billar La Dalia.*

Junto al portal Sagrera se encuentra el portal La Dalia. En su primer nivel se observan los lugares ya mencionados y una puerta angosta con unas gradas oscuras que conectan con el reconocido billar La Dalia. Este billar es reconocido por tener más de 80 años de existencia. Se conoce como un lugar tranquilo que se aleja de los conflictos que están caracterizando el centro de San Salvador. Noté que llegan una gran cantidad de personas mayores, todos hombres, no hay presencia de ninguna mujer. El lugar se divide en grupos, de izquierda a derecha se ubican quienes juegan billar en tres grupos, los que están aprendiendo a tomar, los que tienen experiencia previa en jugar y los expertos. En el centro del billar se encuentran en una pequeña tarima un grupo jugadores de damas y cartas. En el lado derecho, se encuentra otro grupo de hombres que juegan cartas. Siempre al lado derecho se encuentran dos cuartos, el del fondo es completamente oscuro y es difícil ver qué están jugando. El cuidador del billar dijo que era el juego prohibido “ahí no pueden entrar las mujeres”, luego explicó que no es que no pudiera entrar pero ese es el juego de azar que genera mayores conflictos

entre hombres y mujeres en una familia, pues la cantidad de hombres que llegan y pierden su dinero es mucha.



*Interior del billar La Dalia*

El billar se abre desde las 10:00am y cierra a las entre 8:00 y 12:00pm. Dependiendo de los clientes que tengan. El centro parece sin mucha recreación durante las noches pero este parece ser uno de esos espacios que sí son de recreación. Ahora me pregunto cómo es la convivencia durante la noche, quiénes son los que asisten, y si se ven afectados de una u otra manera por la situación de violencia en el centro, por los pandilleros que controlan la zona o por la delincuencia común. El cuidador, lo describe casi como un oasis en el centro. ES un lugar en donde también se hacen torneos de billar a nivel nacional, es decir, como un espacio reconocido a nivel nacional. Según el cuidador, si son días viernes o sábados, él acepta quedarse toda la

noche y madrugada, es decir que sí han cierta dinamización del centro en la noche, que no se cuenta o de la que casi no se habla por conocerse como un lugar de peligro. Actualmente este lugar ha cambiado a partir de las intervenciones realizadas por la alcaldía en las calles, al grado de cambiarse sus usuarios y las practicas que en este se realizaban.

Desde uno de los balcones, el portal La Dalia permite observar la 4ª calle. Edificios antiguos, recuerdo de los grandes almacenes de prestigio que mencionan diferentes sujetos, cada uno mostrando una pequeña parte de su fachada, mientras una primera fila de ventas informales se ubica casi bloqueando por completo la entrada a los edificios en ambos lados de la calle. Otras dos filas de vendedores se observan sobre la calle, una en cada costado, cerrando por completo el paso de vehículos. Sobre la acera y la calle hay puestos que sirven como salones de belleza, en ellos se promocionan los cortes de pelo y peinados, venta de fruta picada y entera, una fuerte venta de ropa para niños, niñas y jóvenes y un puesto grande de calzado. El grupo de vendedores ubicados sobre la calle, llegaron a este lugar cuando iniciaron los trabajos de pintura en el Teatro Nacional en diciembre de 2016. Antes, estaban ubicados en la Calle delgado, justo hasta antes de llegar a la fachada del Teatro Nacional. Es decir, con los trabajos de restauración y revitalización de la Alcaldía Municipal, los vendedores y vendedoras continuaron en el centro pero una cuadra más abajo. Con los trabajos que posteriormente tuvieron que realizarse para el cableado subterráneo, los vendedores y vendedoras de la zona (bajo acuerdo su líder con la municipalidad) decidieron no volverse a desplazar y los trabajos fueron realizados sin mover ningún puesto, en el espacio que restaba en el centro de la calle.

Esta calle también es identificada por las demostraciones de poder que los pandilleros de la Barrio 18 ejercen sobre los jóvenes que transitan en la zona, aun con la cantidad de gente que camina día a día.

Otras calles más que rodean el parque Libertad, también tienen presencia de la pandilla 18. Como ejemplo la 6ª avenida Sur, un costado del cine Libertad, es una calle

cubierta casi totalmente por los vendedores, con puestos menos formales que en las otras calles, en vez de lámina y madera, cada negocio está cubierto por pequeños toldos en donde se venden gran variedad de repuestos y herramientas usadas, una cantidad grande de productos que incluso parecen no que no están en buen estado. Los productos están ubicados en pequeñas mesas de plástico bajo los canopis, cubetas y cajas colocadas en parte de la calle y que tienen que retirar para el paso de los vehículos.

### *Mercado Ex-cuartel*

La zona que rodea El mercado Ex-cuartel es otro de los lugares que conocen bajo el dominio de la pandilla Barrio 18. Por su cercanía con la zona del barrio Zurita que domina la pandilla Mara Salvatrucha por medio de la clica Zuritas Locos Salvatrucha, este es un lugar de fuerte control de quién transita.

El mercado Ex-cuartel está ubicado en una manzana que abarca desde la 8° Avenida Norte y 10° Avenida Norte, entre la calle Delgado y la 1° calle Oriente. Dentro del mercado la dinámica es diferente a las calles de su alrededor. El mercado pertenece a la Alcaldía Municipal y por tanto no cuenta con la misma figura de líderes como los se ubican en las calles. Fuera del mercado sí hay líderes definidos y además las prácticas de dominación de las pandillas son más visibles.

El mercado está rodeado de ventas, hacia 6° Av. Norte las ventas aumentan por Predio de Ex-biblioteca, este en un mercado que alberga puestos de comida, ropa y otros productos. Fuera del mercado, la acera está completamente cubierta por las ventas, entre estas hay ventas de productos de higiene personal, calcetines, refrescos de frutas, cocos, frutas y verduras y una reconocida venta de “fritada” (carne y víceras de cerdo). Sobre esta calle transitan los buses que van hacia el sur del municipio de San Salvador, como el barrio San Jacinto y el municipio de San Marcos.

La 1° calle Oriente, entre la 8° y 4° avenida, también tiene una gran cantidad de vendedores informales, con productos similares. La diferencia que no todos se ubican en estructuras de lámina y madera, muchos tienen su venta en canastos o pequeñas mesas con sombrillas. En este lugar además se encuentran negocios grandes y cadenas como Pollo Campero, Pizza Hut, Color Telas y Mister Donut, por tanto, las ventas de las aceras no cubren completamente la fachada de estos negocios. Esta calle es de importancia porque ser una de las principales vías para el transporte público que conecta los municipios de Soyapango e Ilopango con San Salvador. Justamente es por eso que esta calle se ha convertido en un lugar en donde la pandilla demuestra su poder frente a otros sujetos. Es un lugar en donde fácilmente pueden ser vistos jóvenes que vienen de los otros municipios y poder detenerlos para averiguar si son parte de otra pandilla o si la colonia en donde residen es dominada por otra pandilla.



*Mercado Excuartel. La fotografía muestra la entrada del mercado y las ventas provisionales en la acera. Esta zona es dominada por la pandilla Barrio 18 y es considerada una de los lugares más inseguros del centro según las entrevistas realizadas, por ser uno de los lugares en donde los pandilleros detienen a más jóvenes.*

*Hula-Hula*

Desde el Palacio Nacional inicia la calle Rubén Darío, una importante zona comercial del centro. Las ventas informales en este lugar están ubicadas sobre la calle, dejando libre la acera para que puedan caminar los visitantes y no obstaculizar los negocios

formales que hay en todas estas cuadras. Sobre la calle hay venta de diversos productos pero prevalece la venta de ropa. A esta se suman las ventas ambulantes con productos de temporada según la época del año. Es decir, toda la calle Rubén Darío es un mercado más al aire libre, en donde la intensidad de las ventas es tan grande que incluso se dificulta en paso peatonal.

Las primeras cuadras de la calle Rubén Darío fueron intervenidas por la Alcaldía Municipal, pero específicamente para desalojar las plazas que habían sido utilizadas como mercados, como la plaza José de San Martín, el ex predio de la Universidad de El Salvador y la Plaza 2 de Abril, conocida como Hula Hula, habían sido desalojadas por el gobierno municipal anterior pero no intervenidas como tal. Con el gobierno municipal actual, a partir del año 2016 fueron cubiertas con lámina para evitar el ingreso de nuevos vendedores y la plaza Hula Hula se convirtió en un parqueo de la municipalidad.

La plaza Hula Hula es uno de los lugares donde se ha propuesto la construcción de un nuevo mercado.

Con los primeros desalojos de los vendedores de la zona, algunos empleados de la municipalidad mencionaron que había una fuerte cantidad de armas encontradas en este lugar, sobre todo de armas largas. Muchas de estas armas se encontraron enterradas. Al grado de referirse al lugar como una base de la Mara Salvatrucha, un escondite o de una forma más simbólica como un nido.

Este lugar, durante la investigación, no fue mencionado por otros sujetos, que no fueran de la municipalidad como un lugar de poder de las pandillas. Siempre es registrado como una de las zonas en donde tienen dificultad para transitar pero no con el miedo que provoca transitar en El Calvario u otras zonas que se han mencionado. En algún momento la plaza Hula Hula era considerada como un lugar de peligro pero actualmente a partir de las diferentes conversaciones con los sujetos, considero que es una percepción que ha cambiado. Sobre todo, lo relaciono con las

demostraciones de poder de las pandillas. En este lugar se han escuchado asesinatos a vendedores, pero no es tan frecuente escuchar agresiones a otros jóvenes por sospechar de pertenecer a otra pandilla. O por lo menos, en esta investigación y en el período de campo asignado a esta, no fueron mencionados.

### *Lugares de poder de los líderes de vendedores*

Cada líder de vendedores delimita su espacio y ejerce poder frente a los otros vendedores. Como se mencionó en el capítulo anterior, cada organización de vendedores tiene un espacio delimitado en donde pueden trabajar y están organizados por un líder. El lugar asignado a cada vendedor tiene la aprobación de ese líder.

Es este mismo líder quien además decide cuándo moverse y para donde moverse. Como ejemplo, en el caso de la 4° Avenida, si el líder decidió no llegar a un acuerdo con la alcaldía durante los trabajos para realizar el cableado subterráneo, los vendedores a los que lidera no se movieron del espacio asignado. Las vendedoras estaban molestas y sabían que no podían vender bien en esas condiciones, pero aun así respetaron la decisión. El líder permitió un primer desalojo, de la calle Delgado hacia la 4° avenida, pero ya no permitió otro movimiento más.

El poder frente a los otros vendedores es visible, en su forma de hablarles, su tono de voz y las palabras que utiliza para referirse a los demás. Mientras realizaba el trabajo de campo, observé en repetidas ocasiones que el líder llegaba a buscar a los vendedores y bastaba un “vení vos” con voz fuerte, para que ellos se movieran al centro de la calle para platicar con él, no había ningún saludo previo, pero tampoco los otros vendedores lo solicitaban, al contrario parecía algo normal a lo que acostumbran a responder. Puede entenderse entonces, como la 4° avenida y sus alrededores constituyen para este líder, su lugar de poder. Es justamente el espacio en donde puede demostrar su poder frente a otros vendedores.

Otros líderes demuestran su poder de otra forma. De igual manera durante el trabajo de campo observé que una de las lideresas de la calle Arce, de la asociación SIVICA, era muy solicitada cuando se generaba un desacuerdo o pequeño problema entre los vendedores de su asociación. Los vendedores llegaban donde ella a pedir opinión, ambas partes de quienes tenían el conflicto, le contaban el problema o desacuerdo y ella opinaba, daba una solución o hacía advertencias, en fin ponía orden. Aclarando que el trato de ella con los vendedores y vendedoras es muy diferente. Ella es fuerte, pero en ningún momento observé un tono excesivamente fuerte para hablarles, o palabras fuertes para referirse a ellos. Al contrario, se mostró como una persona muy amable y que en todo momento al platicar con ella hace referencia a sus “compañeros”, e incluso constantemente los integra en las conversaciones.

Otra forma más de demostrar poder que se observó, es a través de los puestos de los líderes de vendedores. El puesto del líder sobresale frente a los otros por su construcción (aunque no en todos los casos). Cerca de la Biblioteca Nacional se encuentra otra de las asociaciones de vendedores mencionadas en el capítulo anterior, entre los puestos de venta de esta asociación hay un puesto de lámina, pintado de color verde claro y con una decoración muy imponente que resalta en toda la cuadra, con macetas en la orilla y otros artículos que adornan sobre la calle. Este es el lugar en donde vende la lideresa de la zona. Su puesto es mucho más grande que cualquier otro y su presentación hace notar que hay una diferencia frente a los otros. Además, tiene una característica muy particular: frente a la percepción de inseguridad construida sobre el centro, todos los vendedores se retiran en la noche, pero este negocio permanece abierto en horas de la noche e incluso madrugada.

Los diferentes líderes dominan en cada espacio apropiado por su asociación, pero a la vez cada vendedor construye en su puesto un lugar de poder, en donde quien camina por la zona debe de respetarlo aunque sea un espacio público, o incluso un lugar que la alcaldía respeta para no tener problemas con los demás vendedores. Esto ha sido visible en cada desalojo que diferentes periodos municipales han realizado. Los vendedores han defendido sus puestos, pues hay una apropiación del espacio,

muchas veces basada en el tiempo en que han vendido, otras veces con la búsqueda de institucionalizarse pagando a la alcaldía por un derecho de vender en la vía pública.

*El poder institucional. Lugares de representación del poder de la Alcaldía Municipal.*

La Alcaldía Municipal es la institución que toma decisiones sobre el centro de San Salvador. Cada período municipal ha hecho cambios diferentes en el centro, todos teniendo como prioridad el tema de ventas ambulantes, aunque algunos han enfoca su trabajo también al mantenimiento y restauración de las plazas principales. En este período municipal, el enfoque fue en la revitalización del centro, es decir, que además de mantenimiento o restauración, se hicieron cambios sustanciales en los espacios públicos y principales calles cercanas al punto cero de la ciudad.

En concreto, trabajaron en la renovación de pintura e iluminación del Teatro Nacional, Catedral Metropolitana y Palacio Nacional, además de las restauraciones de la plaza General Gerardo, parque Libertad, plaza Morazán<sup>27</sup> y calles: Rubén Darío (frente a Catedral Metropolitana), 2ª avenida Sur y calle Delgado. Para poder realizar estos trabajos la alcaldía estableció un diálogo principalmente con vendedores informales.

Uno de los principales logros que la alcaldía ha presentado es poder trabajar en la zona, desalojando vendedores pero sin uso de fuerza como en las gestiones anteriores. Igualmente, la alcaldía no se vio afectada en ningún momento, por temas de extorsión a las empresas contratadas para realizar los trabajos, o problemas similares durante las intervenciones. Al movilizar a los vendedores o vendedoras, la alcaldía busca cambiar la percepción del centro, pero sobre todo vuelve a demostrar a la población que continua como institución que domina en la zona, aunque para realizar dichos trabajos también se considerara como actor a las pandillas y por tanto

---

<sup>27</sup> Al momento de hacer la redacción a mi tesis, esta Plaza aún no ha sido inaugurada pero está a poco tiempo de ser concluida y por tanto la incluyo dentro de los espacios de intervención de la alcaldía.

también por medio de los promotores sociales se estableciera un diálogo con ellos. Es interesante como la Alcaldía Municipal ha realizado sus intervenciones en el centro de San Salvador tomando en cuenta incluso divisiones territoriales, tanto para trabajar sin que les afecte en sus obras físicas como para los desalojos de vendedores, considerando lugares en donde estos pueden ser removidos a otra zona dominada por la misma pandilla en la que están actualmente. Es decir, la Alcaldía Municipal camina también tomando como consideración los otros tres poderes a los que hago referencia en el capítulo anterior, por tanto, la pandilla se posiciona como el poder a quien incluso la municipalidad obedece o al menos toma en cuenta al establecer los diálogos



*Plaza General Gerardo Barrios durante la inauguración. En esta se observan cambios en iluminación de catedral por parte de la Alcaldía Municipal.*

Posterior a los trabajos realizados, la municipalidad presenta estos espacios como “recuperados”, pero ¿recuperados de quién o de quiénes? Uno de los principales “logros” que mencionan diferentes empleados es: “ahora esto es neutro”. Una “zona neutral” significa que es un lugar en donde no domina ninguna de las dos pandillas. Por tanto, al desplazar a los vendedores de una zona para ellos se convierte en una zona neutral, como en el caso de la calle Delgado, en donde ahora además se construyó el parque Lineal.

Este lugar estaba completamente cubierto de ventas ambulantes, justo atrás de Catedral Metropolitana. La alcaldía en el 2016 cuando cercó los parques para intervenirlos también cercó esta cuadra y desalojó a los vendedores, ahora se presenta como una zona neutro, en donde puede llegar cualquier visitante y disfrutar del parque Lineal. De igual forma, cuando se iniciaron los trabajos la primera cuadra de la calle Rubén Darío fue desalojada de vendedores y se consideró como una nueva “zona neutro”.

Con la inauguración del parque Lineal se presenta un nuevo espacio público recuperado, el ultimo hasta la fecha, pero justamente el día de la inauguración una de las paredes tenía una marca reciente en donde se lee “MS”, por tanto, es válido continuar preguntándose qué tan cierto es que los cambios físicos que ha realizado la alcaldía también tengan un cambio estructural en el centro de San Salvador. Entonces, también es válido preguntarse, si al convertirse en “zona neutro” con las intervenciones físicas y desalojo de vendedores informales ¿los negocios de estas cuadras están libres de pagar cualquier tipo de extorsión a las pandillas?, ¿son ahora lugares en los que cualquier persona (sobre todo habitantes de los barrios cercanos) puede caminar? El discurso sobre un nuevo proceso de apropiación ha llegado a algunas personas, pero estas son sobretodo quienes viven fuera del centro de San Salvador y que visitan el centro sin tener una idea clara de que existe una división del espacio por parte de las pandillas.



*Marca de una de las pandillas, visible en una de las paredes de los inmuebles ubicados frente al Parque lineal. Fotografía cortesía de fotoperiodista: Menly Cortez.*

Hay otros espacios que al terminar su proceso de renovación física han comenzado a dinamizarse, como ejemplo la plaza General Gerardo Barrios y el parque Libertad. En ambos se están realizando constantemente conciertos o presentaciones de diferentes ramas artísticas a las que están asistiendo gran cantidad de personas sobre todo vinculadas a disciplinas artísticas. En estos espacios se ha visto un cambio físico muy importante y que vuelve a configurar a los parques y plazas como lugar de socialización. Aunque también hay otros espacios que estos nuevos actores que llegan al centro a partir de las intervenciones físicas están modificando y comienza un nuevo proceso de desplazamiento a quienes antes asistían a estos espacios, como ejemplo, el billar del portal La Dalia.

Páginas atrás se describió el portal La Dalia tal y como lo mencionaron sus usuarios como “un oasis en el centro”. Ahora resalta más el nombre de Club Social La Dalia, y no el de billar, ya no solo se escucha música de Rockola, ahora también hay eventos

de Dj, y la música ya no solo es al gusto de los señores y adultos mayores que llegaban anteriormente, ahora también se escucha ska, reggae, mezclas electrónicas, ahora ya no solo se juega billar, también se hacen bailes a ritmo de Djs y grupos en vivo, ahora ya no hay torneos de billar como los que caracterizaban al billar, ahora es un lugar de fiestas los viernes y sábados, en fin ahora es un lugar en donde nuevas personas que desplazaron a los adultos mayores, a quienes poco o nada les interesó quiénes llegaban ahí y si tienen otro espacio de recreación a donde llegar. Ahora por las tardes es difícil ver adultos mayores jugando, llegan menos del 50%, pero sobre todo, si llegan a jugar son observados por todos los demás nuevos usuarios, porque inicialmente el objetivo era ir a verlos, como aquellos “exóticos”, con prácticas extrañas a los que hay que observar, pero a quienes poco a poco fueron desplazando.



*Afiche promocional de eventos en el nuevo “Club Social La Dalia”.  
Imagen tomada de página de Facebook: “Club Social La Dalia”.*

El billar de La Dalia ahora es un lugar como muchos otros en el país que han tenido una fuerte promoción caracterizándose como “lugar cultural”, pero dicha promoción y visita de los nuevos usuarios dura muy poco tiempo. Lo importante es preguntarse ¿para quién se está construyendo el centro? A partir de los proyectos que se realizan desde el mismo gobierno local. Y ¿De quién es ahora el centro y para quién será después?

Durante el trabajo de campo en el mes de julio del año 2017, cuando todavía no se estaban “dinamizando” ninguno de los espacios del centro, uno de los implementadores<sup>28</sup> de los procesos de revitalización del centro de San Salvador comentó que los negocios del centro ahora serán para cierto grupo de gente, no para la gente que habita en el lugar. Mencionó que hay una “gentrificación” (reproduzco textualmente el término que utilizó para describir el proceso) pero a la vez agregó en forma de pregunta si considera que era malo “porque algo bueno debe de tener”, aclaró. Para él no todo lo que produce la gentrificación es malo, pues sí hay un beneficio con esto. Este se convirtió en un momento de reflexión para el mismo implementador quien realmente dudaba sobre eso y decidió preguntarlo, además aseguró que es algo que piensa mucho sobre lo que están haciendo.

Entonces, un punto importante de resaltar es que la alcaldía municipal ha mostrado que tienen poder sobre estos lugares, y que con su intervención se logra que llegue la población sin temor, aunque en realidad hay acuerdos previos con las pandillas que permiten ver que no solo la alcaldía tiene poder y que son ellos quienes impusieron su poder sobre la alcaldía, permitiéndoles realizar sus trabajos. Pero por otra parte, esa demostración de poder de alcaldía es frente a los nuevos usuarios, quienes no conocen el centro o al menos no lo transitan con frecuencia. El desarrollo de los proyectos que desde la alcaldía se realizan deja entrever desde ya, que quienes han practicado el centro por años no son un actor de peso y por tanto, los proyectos están orientados a lograr que la gente que actualmente no practica el centro, ahora comience a llegar.

Los habitantes del centro que pertenecen a ACOV, de quienes se habló en el capítulo anterior demostraron la importancia que para ellos tiene vivir en el centro y las ganas de continuar ahí, los usuarios adultos mayores del billar La Dalia expresaron la importancia que tenía para ellos el asistir al billar, pues algunos tienen más de 35 años de llegar, los vendedores hablan de todas las experiencias de vida en el centro y

---

<sup>28</sup> Funcionario Alcaldía Municipal de San Salvador. Hombre joven de aproximadamente 35 años. Entrevista realizada el 6 de Julio de 2017.

de por qué están ahí, y aunque no todos, algunos sí reconocen que están utilizando un espacio público y están abiertos a nuevas propuestas para vender sin afectar el espacio público, pero ninguno de estos actores es tomado en cuenta. Como muestra, estando el Parque Libertad y el billar de La Dalia como lugares recuperados, en el mes de enero del año 2018 fue asesinado un joven sobre la 4° Avenida, justo frente al Café Bella Nápoles, a pocos metros de la entrada a dicho billar. El asesinato no fue noticia en los medios de comunicación, nadie habló de eso, pero sí fue noticia que una semana después el Café Bella Nápoles cerró luego de más de 50 años de funcionamiento. La noticia del café además fue muy comentada en redes sociales acompañada de motivaciones para que la gente se apropie del centro de San Salvador, por supuesto los de fuera del centro, los actores que cuentan para la alcaldía municipal (los inversionistas, las clases medias etc.), pues esa apropiación sigue sin incluir a quienes viven en una zona contraria a la pandilla Barrio 18, quien domina el lugar, o a los habitantes en general del centro de San Salvador.

Por tanto, a partir de lo anterior puedo decir que hay diferentes espacios de poder, y que en estos, las agresiones tienen un papel muy importante porque son las que marcan la apropiación de un espacio y se ha convertido en una dinámica que caracteriza en centro. Con la pandilla las agresiones son físicas frente a los sujetos que les representa amenaza o que no se apegan a sus prácticas. Desde los líderes de vendedores las agresiones (al menos las observadas durante el trabajo de campo en algunos casos) son más verbales y son las que les permiten posicionarse frente a los otros para dominarlos y sobre todo permanecer en ese espacio con el reconocimiento de los otros poderes en el centro. Desde la alcaldía por su parte en gestiones anteriores también fueron las agresiones durante los desalojos de vendedores las que les permitieron posicionarse como grupo dominante en el centro, aunque en este periodo municipal son las intervenciones físicas las utilizadas como elementos para mostrar su poder en la zona y la presencia como autoridad frente a los otros, a pesar que como se mencionó antes, sus acciones continúan siendo mediadas por los otros poderes del centro.

## 4.2 “Andar en el centro es andar en peligro”: Lugares de inseguridad

Caminando en el centro no es difícil encontrar a don Antonio. Aunque él vive en el departamento de La Paz, por su trabajo independiente llega con mucha frecuencia al centro para comprar materiales. En esta ocasión llevaba mucho cuero como para hacer zapatos. Don Antonio siempre llega al centro porque tiene que trabajar, no por gusto propio de ir, a diferencia de cuando estaba joven que transitaba el centro con más frecuencia todavía y como espacio de socialización pues nació en una colonia cercana al centro. Ahora “*andar en el centro es andar en peligro*”<sup>29</sup>. El comentario de don Antonio es importante, y cómo su idea de centro se está configurando a partir de esa percepción que se centra en los conflictos del centro principalmente relacionado a las pandillas.

Don Antonio percibe el centro según los cambios que ha visto a los largo de su vida. La mirada de alguien externo que está en cortos períodos de tiempo durante el día, pero con fuertes raíces en el centro. La frase con la que describe el centro condensa eso que sus sentidos logran cada día percibir, pero también sus experiencias de vida en este lugar.

Retomando a Antoine Bailly, la percepción debe estudiarse en el espacio urbano considerando que una ciudad no es algo homogéneo. Es decir, es diferente para quienes viven en el centro. Mientras que el sujeto anterior describe todo el centro como un espacio inseguro, para otros son fragmentos específicos los inseguros del centro. Esos lugares de inseguridad se definen muchas veces por el lugar en donde viven y la pandilla que domina en su zona. Los relatos que se escuchan en sus colonias o barrios son sobre todo problemas que han ocurrido en otras zonas. Como ejemplo, retomo a un grupo de habitantes de dos de los barrios del centro.

---

<sup>29</sup> Antonio. Hombre de aproximadamente 70 años de edad. Zapatero. Conversación en agosto de 2017.

Según Bailly, el individuo genera una percepción a través de lo que reconoce con sus sentidos en el medio. Esa información se acumula a través de los desplazamientos que los sujetos hacen en su ciudad, según como vivan la ciudad. En el centro los habitantes también acumulan la información que reciben de su medio (los barrios y el centro de San Salvador) a través de sus sentidos. Esa información les permite identificar los lugares de inseguridad.

*Uno sabe que no tienen que repetir lo que escucha, ni de gestos ni de nada, porque nada menos acá en el centro urbano, los jóvenes se equivocan, porque si vienen en la 9 microbús, pasan el mercado, por San Esteban y de ahí se meten al Paraíso, pero hay personas que no conocen los edificios que están por la gasolinera, al salir del paraíso, les llaman Alondra. Entonces les dicen: “te bajas en el Alondra” y ahí no te pasa nada si te metes al Paraíso. Pero como hay jóvenes que no conocen, confunden los edificios, se bajan en la plaza, han pasado, y los jóvenes observan y comienzan a hablar tonteras. Porque yo escuché eso “no, si mi cuñado es tal y el jefe de esto y lo otro” y no sabía que era la pandilla rival. Perdió la vida. O sea cómo ellos se conocen no sé, pero son palabras, son gestos, incluso hasta las miradas... Manera de caminar, hablar... Que no te vean el miedo, la malicia porque el que no la debe no la teme. Porque si te ven malicia, o te advierten “¿qué, tenés miedo? Bueno si ella no anda en nada por qué teme”, ¿verdad?, son cositas así que se escuchan pues<sup>30</sup>.*

Esta habitante reconoce los problemas del lugar en donde vive por lo que sólo escucha y observa. Eso hace que logre percibir inseguridad en lugares específicos. Ella y su familia identifican qué sucede en cada lugar y los perciben como lugares de inseguridad, pero tampoco pueden mostrar que les parecen lugares inseguros para

---

<sup>30</sup> Habitante. Barrio 3. Mujer de aproximadamente 55 años. Entrevista realizada en octubre de 2017.

ellos, pues puede transitarlos. Al contrario, los lugares dominados por la pandilla contraria a la de su barrio no los visita, los identifica como lugares de alto riesgo y reproduce el temor hacia otros a quienes les cuenta lo que escucha. La habitante lo comenta en un tono más bajo, con temor de mostrar que lo sabe por lo que ha escuchado y esa escena se repite con muchos más habitantes entrevistados.

Otras habitantes explican de mejor manera por qué los lugares que consideran inseguros no los pueden transitar. Cuenta con preocupación cuál es el problema de trasladarse a otra zona en la que no son identificados.

*Porque ellos tienen un lema. Que si transitas a un lado donde no viven, es porque andás observando, llamémosle “oreja”, andas analizando, observando o “posteando” le llaman ellos, o sea, andar observando donde se ubican, que hacen, que horas permanecen ahí. O sea que para ellos es un peligro que una persona que vive en zona contraria se acerque por el simple hecho de que ellos piensan que esa persona va a dar información acerca de ellos. Y aunque las cosas no sean así pues, porque...<sup>31</sup>*

Al hablar con los habitantes son visibles tres zonas en las que identifican sentirse más inseguros por el temor de ser agredidos físicamente en algún momento: El parque Libertad, alrededores de mercado Ex-Cuartel y alrededores de la Iglesia El Calvario.

*Habitante 1: “Ni cruzo por esos lados yo... miedo me da” (hablando del parque Libertad, cine Libertad y sus alrededores)*

Estos lugares coinciden con los lugares de poder de las pandillas descritos en el apartado anterior, pero esto no indica que sean los únicos lugares en los que se sientan inseguros en el centro de San Salvador. Estos específicamente se vuelven

---

<sup>31</sup> Habitante Barrio Concepción. Mujer aproximadamente 50 años. Entrevista realizada en noviembre de 2017.

inseguros por agresiones físicas o incluso por temor a perder su vida. En otros lugares los habitantes hacen referencia al temor de ser asaltados, como ejemplo sobre la Avenida Juan Pablo II u otras calles más, pero los tres lugares mencionados coinciden entre los entrevistados como lugares de mayor inseguridad en el centro.

Por otra parte, al identificar cuáles son los lugares de inseguridad en el centro de San Salvador, también es importante reconocer por qué y cómo se convirtieron en sus lugares de inseguridad, además de las características de inseguridad que reconoce la gente. Así definen el centro como lugar inseguro.

*“El centro es un concentrado de cosas buenas y cosas malas”*

Como se mencionaba anteriormente, la percepción de inseguridad ahora está completamente relacionada a la permanencia de las pandillas en la zona, pero también se reconocen ciertas prácticas delictivas que también han afectado desde antes directamente a los habitantes, todas relacionadas al aumento de las ventas informales en el centro. Estas prácticas se convierten en las principales características del centro, y además en los elementos que marcan la diferencia entre un centro antiguo, de antes de la guerra y el centro actual.

Tres habitantes de uno de los barrios describen muy bien las características que definen ese centro “inseguro”. Para la primera habitante los parques son lugares de inseguridad, porque su experiencia le ha dictado que hay cambios sustanciales entre un parque antes y uno ahora, por su dinámica y por las prácticas que ahora se realizan en ellos.

*En los parques ya no se puede estar, ya no se puede estar ahí descansando como antes que uno descansaba, hoy ya no. Porque cuando uno siente que ya están ahí a la par de uno ahí quitándole sus cosas o si no ya mira uno cosas que ya... a comercializar cosas,*

*que no deben comerciarse, no solo las ventas, no solo es ropa, no, sino que también hay cosas de drogas, armas, todo eso<sup>32</sup>.*

Las prácticas de los parques, genera una percepción de inseguridad. Entre estas prácticas incluyo el comercio de las trabajadoras y los trabajadores sexuales y ventas de droga como lo menciona la habitante mencionada.

Otra habitante, también define que el problema es a partir del comercio, porque si bien hay algo bueno que comercializar, también hay productos ilícitos que se comercializan y eso genera los lugares de inseguridad.

*El centro es un lugar de bastante trabajo y movimiento, pero también algunas personas lo han utilizado para comercializar cosas malas no solo el comercio de... sino que también drogas, armas, muchas cosas que perjudican a la población. Entonces como hay locales que sí se dedican a cosas buenas, hay locales que se dedican también a la prostitución, al ladronismo<sup>33</sup>.*

Por tanto, los lugares de inseguridad, según esta habitante son los lugares comerciales que se identifican por tener un comercio de productos ilícitos.

Para otra habitante, los lugares en donde los pandilleros tienen mayor control, se convierten en los más inseguros, pero a la vez estos son exactamente los lugares en donde hay más comercio. Es decir, haciendo una relación entre los vendedores y las pandillas, el centro entonces, si bien es funcional en cuanto a los beneficios que tienen para comprar más barato, también es un espacio en conflicto por todo ese comercio.

*También personas que tienen su local, la gente que tiene sus hijos que son pandilleros, mareros, entonces cuando ven alguna cosa*

---

<sup>32</sup> Habitante Barrio 2. Mujer de aproximadamente 70 años. Conversación Julio de 2017.

<sup>33</sup> Habitante Barrio 2. Mujer de aproximadamente 60 años. Conversación Julio de 2017.

*ellos le contactan a la gente, el movimiento que va a hacer x persona pues y ahí lo agarran para robarle, o hasta para matarlo, entonces el centro como le digo, es un concentradero de cosas buenas y cosas malas.<sup>34</sup>*

Los tres lugares mencionados tienen una relación fuerte con el comercio informal, a los tres se les atribuye inseguridad por las pandillas y las ventas ambulantes. Pero la calle de La Amargura y el mercado Sagrado Corazón, son los que tienen una mayor relación entre el comercio con la inseguridad, relación que parte desde antes de la llegada de las pandillas a este lugar. La cantidad de actos delictivos cometidos ha sido tan grande que hablar de inseguridad en el centro es muy común que se mencione El Calvario.

*Hay gente que se lucra también porque vende en las calles sus accesorios viejos, la compra y venta de cosas usadas, pero en estas partes también hay gente que compra teléfonos que son robados, por lo menos en El Calvario, la mayoría de gente que va a vender ahí, alguna, son teléfonos robados, que le roban a la gente no ellos sino lo que los proveen a ellos.<sup>35</sup>*

La percepción de inseguridad también surge entonces alrededor de los productos robados que se venden en el lugar, algo que no es desconocido para nadie. Recordando a Bailly (Bailly; 1979; 16,20) la percepción se genera a partir de la interacción del individuo con el medio. El medio da la información al sujeto pero es el sujeto quien hace una selección de forma consciente o inconsciente según su memoria, sus experiencias pero también a partir de sus preocupaciones, como en el caso de este lugar. En este sentido, los sujetos conocen por su experiencia sobre la venta de objetos robados, es parte de la información que el medio les da, y aunque el medio también da otro tipo de información, como un sitio religioso por ejemplo por

---

<sup>34</sup> Habitante Barrio 2. Mujer de aproximadamente 65 años. Conversación julio de 2017.

<sup>35</sup> Habitante Barrio 2. Mujer de aproximadamente 40 años. Conversación julio de 2017.

estar una iglesia muy importante o u otras prácticas más que puedan realizarse en el lugar que no necesariamente están vinculadas a prácticas delictivas, son estas prácticas delictivas las que seleccionan los sujetos (consciente o inconscientemente como lo menciona Bailly), y por tanto alrededor de estas se construye la percepción de inseguridad en el lugar.

Para entender de mejor manera esta construcción como “lugar de inseguridad”, es importante conocer cómo se configuró el lugar, cómo inician las ventas de objetos robados y las pandillas, y por tanto qué experiencias reconocen los diferentes sujetos sobre El Calvario, Sagrado Corazón y alrededores. A partir de una serie de conversaciones y convivencia con un vendedor de productos robados muestro esas prácticas desde donde parte la percepción de inseguridad. La historia de vida del joven permite reconstruir ese proceso de apropiación de las bandas y de las pandillas.

*Este chavo que venía de ahí del Pasaje Cañas siempre llegaba ahí y jodíamos y todo, cuando yo me quedé sin trabajo en la librería yo hablaba con él y lo iba a visitar ahí a los coyotes<sup>36</sup> y le me dijo que trabajara con él, que me iba a pagar 10 dólares el día más la comida, entonces yo me quedé en la vitrina y así empecé ahí, luego me di cuenta como era todo el aspecto ahí.<sup>37</sup>*

Así comenzó su historia en El Calvario, Sagrado Corazón y sus alrededores. El joven tuvo una infancia en la que buscaba estudiar, pero la necesidad de trabajar fue más grande que desde corta edad comenzó. Su voz fuerte y alegre, junto con su muestras de ser muy inteligente y dedicado a la lectura de historia de El Salvador, no permite

---

<sup>36</sup> Coyote en El Salvador tiene diferentes significados. Por una parte son nombrados coyotes las personas que llevan migrantes ilegales a Estados Unidos. Pero también, como en este caso, son los vendedores de productos robados. El joven con el que se conversó lo explica de esta manera: un coyote es la misma figura del animal, es decir mamífero que se alimenta de carroña (los productos robados que revende) pero también de la caza de pequeños animales (los productos que roba).

<sup>37</sup> Joven vendedor del Pasaje José Simeón Cañas hasta el año 2009. Aproximadamente 30 años.

saber desde el primer momento las diferentes etapas en las que ha sufrido por la muerte de abuela, su hermano y recientemente su madre, quedándose sin familia.

Desde que estudiaba bachillerato inició vendiendo en el sótano del mercado Central, bodega de una librería de los padres de un amigo, estando ahí conoció a otro amigo que llegaba a visitarlo, vendedor del pasaje José Simeón Cañas, ubicado frente a la iglesia El Calvario. En este mismo lugar comenzó a trabajar él. Y tal como lo menciona es cuando comenzó a entender la dinámica del lugar.

Ahí estaban los de una banda: la banda de El Puma. Esta según el joven era la banda más grande de El Salvador en ese momento, incluso con robos a bancos y secuestros. No tiene una idea clara de cuanta gente trabajaba para esta banda pero se limita a decir que quizás eran más de 100 personas. El Puma, su máximo líder, era un hombre de edad avanzada. Estuvo preso en el penal de Mariona mientras se desarrollaba todo esto en el mercado Sagrado Corazón y El Calvario, y fue asesinado hace poco tiempo, cuando ya había salido de la cárcel. Su hijo trabajó también en el lugar por un tiempo.

Mientras El Puma estuvo preso había más líderes en el lugar. Entre estos El Perro y El Sanguijuela. El joven trabajó para El Perro desde el año 2007, luego de un año y medio de vender en el lugar con su otro amigo.

*El Perro era el líder en ese sector de la banda, entonces él (su amigo con quien ya trabajaba) se enrolló mucho con El Perro y hizo que yo también me enrollara mucho y el perro le dijo "mirá yo quiero que aquel, el chele, trabaje conmigo" entonces vino aquel y le dijo "está bueno". Entonces vino el perro y me dijo "yo no le voy a pagar ni mierda pero puede hacerse su sueldo, solo véndame mis cosas" y era una vitrinita. Chévere le dije yo, y cabal a mí me salió mejor que ganarme 10 pesos diarios, porque comencé a hacer una serie de negocios en los cuales yo le decía a él: "mire me traen esto, yo lo compré pero si lo quiere usted..." porque tenía que ganarme el favor*

*de él porque si no me matan. Entonces ahí vea si quiere ir vamos mitad y mitad.*

Además de trabajar en su negocio, él también cuidaba las armas del Perro. El Perro era un hombre de un poco más de 40 años, es descrito como un hombre frío “que podía matar a cualquiera”, le gustaba fumar bastante, ex militar, con fuerte odio hacia la guerrilla y fuerte adscripción al partido ARENA, su nombre era Santos.

*Cabal ahí me di cuenta yo que es bien paloma ese perfil del asesino, porque él ahuevo verdad un asesino y todo, pero él iba a la iglesia, el bromeaba... El perfil ese que te venden de Pablo Escobar vea, ese perfil que tienen familia pero que son... ese perfil así, claro que él era bien frío.*

Vender en el puesto de Santos le permitía al joven un estatus entre los vendedores, y tener el arma que le daba Santos era aún mejor para él por el poder que adquiriría. Ese poder incluso lo transmitía en su colonia.

*Yo me llevaba las pistolas para la casa, como El Perro me decía “llévese estas mierdas”, yo me las llevaba, yo llegaba a la colonia hablando bravo, como andaba armado. Andaba dos pistolas.*

Él podría utilizar las armas que le dejaba, y el consejo u orden de Santos era “darle un cachazo” a quien molestara en el lugar. Es decir, golpear con la parte trasera del arma de fuego. El joven seguía las indicaciones y lo hacía cuando tenía que hacer respetar “el código”, las normas que entre ellos se establecían.

*“Ahí había un código. Sí, es coyote y todo, pero si llegaba el otro y te “perreaba”<sup>38</sup> el cliente o incluso hasta bajarte de forma descarada,*

---

<sup>38</sup> En este contexto “perrear” es utilizado como acercarse al cliente para tratar de convencerlo y ganarlo, logrando quitárselo a otro.

*ahí tienen códigos. Por eso es que son... eran mejor las bandas, ellos tienen unos códigos...”*

Al tiempo de trabajar con El Perro, el sujeto puso otro negocio en el mercado Sagrado Corazón, a pesar de no tener algún acuerdo sobre si podía o no tener un negocio aparte, El Perro lo castigó no permitiendo que trabajara por tres meses en el negocio que cuidaba y le dijo que se fuera a cuidar su nuevo negocio. El joven tenía que respetar el castigo, porque sabía que si llegaba por lo menos sería golpeado. Había una broma entre ellos, y cuando sucedía algo así les decían: “te vamos a pasar a la baranda”, eso significaba que en la iglesia hay una baranda y una cancha de fútbol, ellos estaban allí, en esa baranda, por varios motivos, pero uno era que no dejaban entrar a los pandilleros. Desde esa baranda se controlaba que los pandilleros no llegaran a robar, o cometer otros delitos, pero sí los dejaban entrar si iban a vender productos.

Es decir en este lugar, las bandas tenían problemas con las pandillas y no dejaban que estas se apropiaran del espacio, incluso con “La baranda”, había una organización por parte de las bandas para que no llegaran las pandillas. La organización por supuesto no dependía solo de El Perro, sino también de los otros líderes.

El otro líder de la banda era “El Sanguijuela”:

*Ese sí era malo mirá, moreno, de gorrita... no bebía, no fumaba, pero ese era así, te veía y no se reía nada, serio, chiquito así, con su gorrita siempre, con sus calzonetillas.*

Su poder era tan grande en el lugar que el joven decidió “enrollarse” con él, es decir, hacerle favores para ganar su confianza y sobre todo lo llamaba por su nombre: “Mario”. El joven logró el reconocimiento del Sanguijuela y al relacionarlo directamente con El Perro tenía algo por qué comunicarse con El Sanguijuela.

Un día El Perro y El Sanguijuela salieron y chocaron en el vehículo que iban con dos pandilleros que iban en otro vehículo. Mario (El Sanguijuela) se bajó del vehículo al igual que los dos pandilleros del otro vehículo. Se reconocieron, Santos (El Perro) observó desde el vehículo que los pandilleros estaban armados cuando se bajaron para dispararle a Mario, entonces él salió del vehículo y les disparó a los pandilleros. Santos asesinó a los dos pandilleros. La policía llegó y capturó a los dos líderes de las bandas, Santos y Mario. Estuvieron presos unos días y pagaron abogados, según la historia que Santos contó al entrevistado, fueron 12,000 dólares lo que pagó al abogado y logró sacarlos de donde estaban presos. Poco tiempo después tenían otra audiencia y Santos andaba huyendo, entonces el acuerdo entre ellos fue que Mario se haría cargo de lo sucedido, diciéndose culpable de los dos asesinatos, como forma de compensar a Santos por haber salvado su vida. Santos tenía pánico de estar preso, prefería morir antes de estar preso, y por tanto Mario prefirió ser el responsable para que Santos no llegara a la cárcel. Mario fue condenado a 10 años de prisión, entre el año 2007 y 2008.

Santos vivía en el barrio Modelo, al pasar el problema y Mario estar preso, comenzó a involucrarse más en la iglesia. Santos era un hombre creyente en Dios, asistía a la iglesia, pero luego de esto, su asistencia era mayor. Cada vez que asistía a la iglesia, Santos dejaba su arma, siempre andaba armado, menos cuando asistía a la iglesia. Un día Santos abrió la puerta de su casa para ir a su iglesia, cuando hicieron una ráfaga de disparos y lo asesinaron. Desde ese momento asesinaron a más gente en los alrededores de El Calvario y mercado Sagrado Corazón, entre los años 2008 y 2009, otros decidieron salirse por su voluntad al saber qué estaba pasando. El joven entrevistado decidió irse luego de la muerte de Santos, porque sabía que él era reconocido como su empleado y su vida también podía estar en peligro. Esta fue entonces la entrada de las pandillas al lugar, una entrada completa al lugar y desde cuando comienza el proceso de apropiación de las pandillas. Ahora el mercado Sagrado Corazón es el lugar desde donde opera la pandilla Mara Salvatrucha.

*Es que mirá, antes de que Funes hiciera la mentada onda de la tregua y todo eso, las pandillas eran bastantes pero las bandas eran más y estaban mejor territorialmente, mejor con armas, ellos ocupaban a las pandillas para vender drogas, para...*

El origen del problema que inició los asesinatos fue porque organizaron un robo en las cajas de crédito y llevaron pandilleros de colaboradores. En ese robo asesinaron a uno de los jóvenes asaltantes, y después el dinero “se perdió”, desde ese momento comienza un conflicto entre las bandas del lugar y los pandilleros. Es decir, las bandas utilizaban a los jóvenes pandilleros para hacer prácticas delictivas. Las pandillas no eran ajenas a las bandas pues había una coordinación entre ambos grupos que a partir del conflicto poco a poco se genera un cambio, una transición en donde logran insertarse las pandillas y liderar en la zona. Este proceso lo podemos ubicar entre los años 2007 y 2009. Pero también es necesario entender que las pandillas no sustituyen completamente el mercado de las bandas, sus prácticas delictivas no son iguales y aun llegando al lugar y apropiándose de este no logran desplazar a las bandas en mercados tan grandes y consolidados como el de venta de drogas o robos de vehículos. Las pandillas pueden vender drogas pero no son quienes controlan el mercado de la droga en cuanto a su distribución y exportación.

Entonces, podemos entender que en El Calvario, mercado Sagrado Corazón y alrededores de estos, las pandillas dominan territorialmente desde el 2009, pero esto no indica que no tuvieran presencia anterior en la zona, al igual que en el caso de la pandilla Barrio 18 en el parque Libertad, la Mara Salvatrucha también se inserta en el centro de San Salvador en la década de 1990. Es alrededor de las bandas que se comienza a generar la percepción de inseguridad en el lugar, y esto sucede también posterior a los Acuerdos de Paz, en la década de 1990, pues recordando lo que comentaba el joven entrevistado, los líderes de las bandas en la zona fueron ex-militares, ejemplificándose esto con el caso de Santos, El Perro. Estos se organizan posteriormente a su función durante la guerra, cuando El Salvador inicia la transición a la paz.

### *Lugares de inseguridad en un contexto ritual*

Si se entiende que en el centro de San Salvador comienza la conformación de las pandillas y de las bandas posterior a los Acuerdos de Paz, es decir, la configuración de un centro como lugar de inseguridad, entonces es necesario también entender que estos espacios antes que ser de inseguridad también han sido importantes espacios rituales y a la fecha son específicamente los rituales religiosos católicos los que logran romper con las divisiones territoriales en los lugares de inseguridad.



*Inicio del viacrucis en viernes santo del año 2018 en el Barrio San Esteban.*

La Semana Santa es una importante muestra de la transformación del espacio. Y de cómo cambia la dinámica de las fronteras de las pandillas o las horas de tránsito en un contexto religioso.

Tomo como referencia las Semanas Santas de los años 2017 y 2018. En el año 2017, la primera procesión a la que asistí fue el martes santo por la tarde. Era una procesión

muy pequeña, con muy pocos feligreses, no más de 20 o 30. Esta es la representación del cristo apresado, la imagen que llevaban adelante de la procesión simulaba esta escena. Lo más notable a simple vista fue que estaba rodeada de policías con escopetas cuidando la procesión. Literalmente los policías rodean la procesión. La procesión estaba recorriendo los alrededores de catedral, pasando frente al Palacio Nacional, siguiendo su recorrido hacia la Iglesia El Calvario.



*Procesión del Viacrucis del año 2018 llegando a Iglesia El Calvario.*

El Calvario en la Semana Santa es una de las iglesias más importantes por ser la representación de donde fue enterrado Jesús. Las dos actividades más fuertes de la semana dan ahí y finalizan en la iglesia San Esteban, o viceversa. Desde una iglesia a la otra se marca el recorrido del Viacrucis y del Santo Entierro. En el año 2018 el Viacrucis partió de los vestigios de la iglesia San Esteban, pues esta fue consumida por un incendio en el año 2013. Justo frente a los vestigios de la Iglesia San Esteban,

en la primera pared visible desde donde partió la procesión, se lee el número 18, como marca de apropiación del espacio de la pandilla Barrio 18.

Durante la procesión había presencia de la Policía Nacional Civil, pero eran pocos los policías que acompañaron toda la procesión. A diferencia de la procesión del Santo Entierro observada en el año 2017, en donde estaban presentes una fuerte cantidad de policías y militares.

En el 2017 la cantidad de gente que recorría el centro era mínima comparada con años anteriores. Cada año se elaboran alfombras que son muy visitadas por habitantes del centro y de otros lugares de San Salvador, gente que en otras ocasiones no visita el centro. Esta vez solo habían cuatro alfombras en la zona en donde años anteriores se ubicaban muchísimas más. En años anteriores el partido FMLN realizaba su alfombra en el centro, y era una de las que más se reconocía, pues el FMLN siempre tuvo el centro como su lugar de “lucha” y de memoria, ahora no la realizaron, al igual que el grupo Scout. De hecho, tampoco era visible la presencia de Scout como voluntarios en la zona. Los cuerpos de socorro, quienes siempre han realizado alfombras esta vez tampoco no estaban presentes. Las únicas alfombras que se mantenían eran las de la Policía Nacional Civil, una de una asociación de vendedores y otras dos más.

Al igual las ventas también habían disminuido considerablemente. En la cuadra del Banco Hipotecario en donde años anteriores parecía una feria por la gran cantidad de ventas que llegaban, ahora solo estaba una de las alfombras y pocas ventas. Incluso pastores evangélicos que en años anteriores al ver la cantidad de gente que asistía comenzaban a hacer sus predicas con megáfono en plena calle, ahora no asistieron. Se percibían un espacio relativamente vacío, a tal grado que se podía caminar en las aceras sin inconvenientes.



*Procesión del Santo Entierro. Viernes Santo del año 2017. En la fotografía se observan un grupo de jóvenes militares cargando la urna del Santo Entierro, caminando en procesión sobre la Calle de la Amargura.*

A las 5 de la tarde aproximadamente comenzaron a escucharse la música fúnebre que toca la banda de la Policía Nacional o la Banda Regimental, quienes acompañan la procesión. Estaba saliendo el Santo Entierro desde la iglesia El Calvario, lugar en donde fue llevado el Cristo crucificado en la mañana durante el Viacrucis. Ahora sale desde la Iglesia El Calvario en dirección a la Iglesia San Esteban y regresa de nuevo a guardar la imagen en la urna, de nuevo a la Iglesia El Calvario. En las primeras cuadras la urna fue cargada por cadetes.

Entre la gente que esperaba la procesión estaban las vendedoras de la Avenida Cuscatlán y pasando de esta, muchas de ellas comenzaron a sacar sus teléfonos para tomarle fotos. Sin ningún temor, sacaron teléfonos grandes y con aspecto de lujo. Esa ya era una muestra de cómo estaba cambiando la dinámica del centro en un contexto religioso.



*Procesión del Santo Entierro. Viernes Santo del año 2017. En la fotografía se observan un grupo de agentes de la Policía Nacional Civil caminando como parte de la procesión.*

A medida avanzó la procesión comencé a ver la presencia policial que acompañaba a los feligreses. Era una gran cantidad de policías, el Cuerpo de Agentes Metropolitanos y soldados que permanecían alertas. Algunos esperaban en las aceras de las primeras cuadras y ahí se unían a la procesión. La presencia de soldados también era fuerte aunque un poco menor a la de los policías. Estos, permanecían más atentos en la procesión y con una posición de ataque, caminaron en todo el recorrido casi de espaldas como observando quién se integraba a la procesión. El papel de los soldados, se mostraba con más compromiso a atacar en cualquier emergencia, pues sus armas largas estaban en posición de ser utilizada.



*Procesión del Santo Entierro. Viernes Santo del año 2017. En la fotografía se observan dos militares sosteniendo sus armas en posición de defensa, resguardando la procesión.*

La procesión logró formarse por completo y me di cuenta no cubría más de una cuadra y media, es decir, muy corta y poca presencia de feligreses. Al poco tiempo también noté, que cuando oscureció y nos acercábamos cada vez más al castillo de la policía nacional civil, tras la urna principal, se habían colocado dos sujetos con gorros navarones, un soldado y un policía. Definitivamente la seguridad en la procesión fue muy fuerte, con gran presencia en la noche.

Es decir que en este contexto religioso es cuando la gente puede trasladarse de un lugar a otro sin tener ninguna dificultad. La policía llega en la noche porque se piensa que hay más riesgo de noche y aun así, con tanta presencia de la policía la cantidad de feligreses ha disminuido. Pero para quienes sí van, saben que es un espacio en el que pueden caminar sin tener conflictos, aun en el día cuando la policía no tenía una presencia tan grande. Recordando que en el lugar que inició la procesión, el barrio

San Esteban, ha sido apropiado por la pandilla Barrio 18, es interesante como la gente que vive en este lugar y que es parte de la feligresía de la Iglesia San Esteban también se puede trasladar a la calle de El Calvario y sus alrededores, aun siendo una zona dominada por la pandilla Mara Salvatrucha. Las procesiones también son momentos en los que pueden sacar sus teléfonos celulares y tomar fotografías. En ninguna de estas procesiones se han reportado conflictos o demostraciones de poder por parte de las pandillas. Los lugares de inseguridad de los que tanto habla la gente tienen una transformación momentánea y se convierten en “espacios neutros”.

La Semana Santa no es el único momento, el centro vuelve a tomar su carácter ritual y deja de ser de inseguridad en otros momentos como en las fiestas patronales, en donde se realiza una procesión que recorre desde la iglesia Basílica del Sagrado Corazón de Jesús, calle Arce y calle Rubén Darío hasta llegar a Catedral Metropolitana, o actividades relacionadas al martirio o al natalicio del Beato Oscar Arnulfo Romero.

Es decir, la religión en sus espacios rituales (iglesias, plazas o calles con actividades religiosas), logra sobreponer un lugar sacro frente a un lugar de inseguridad. La percepción de inseguridad se sustituye por un breve momento. Aunque en los demás días la experiencia de los sujetos defina al centro con lugares de inseguridad relacionada directamente con las pandillas y en aumento por las ventas ambulantes.

## Conclusiones

A partir de los hallazgos de mi investigación genero un aporte teórico y otro metodológico. En primer lugar respondo a la pregunta de investigación planteada *¿Cuáles son los elementos simbólicos y espaciales que utilizan los distintos grupos sociales para construir la centralidad urbana?*, presentando como elementos simbólicos: la experiencia y la utilización de la materialidad; y como elemento espacial: el aprendizaje del territorio.

La experiencia se ha presentado a través de la memoria y del andar diario. La memoria relacionada al conflicto armado permite construir un centro de tensión y conflicto como se mostró en el apartado 3.2 del capítulo 3, tomando en cuenta cómo los habitantes y vendedores vivieron la guerra en el centro, como tener que llegar al centro y vender porque salieron de otros lugares por la guerra o vivir en los barrios y escuchar día a día los bombardeos o participar en las protestas que resultaron en masacres. La memoria demuestra que la Guerra Civil Salvadoreña configuró al centro de San Salvador, siendo aún visibles las transformaciones que generó. Hasta hace pocos años el centro continuaba como lugar de mítines y protestar políticas. Además los horarios de comercio y de tránsito en el centro cambiaron por la guerra y se mantienen. Es decir, la memoria en el centro parte de prácticas que se realizaron durante la guerra, pero que continúan realizando.

El andar diario, parte de la experiencia de los sujetos les permite delimitar cuál es el centro. Así fue mostrado en el apartado 3.4 del capítulo 3 sobre las prácticas habitacionales, en donde los habitantes definen los límites del centro a partir de lo que día a día caminan “es que todo eso lo camino yo”, “es que todo eso se puede caminar”.

Otro elemento simbólico es la utilización de materialidad para no sentir inseguridad. Con el reconocimiento de las divisiones territoriales los diferentes sujetos adoptan formas de caminar, de andar, de vestir, de peinarse e incluso de hablar para evitar ser

agredidos o al menos para sentirse un poco más seguros. Sobre todo los habitantes del centro reconocen esos elementos para no utilizarlos, pero también para identificar a los otros quienes pueden agredirlos y así reconocer que quien usa determinados objetos pertenece a un grupo delictivo específico.

Por otra parte, reconozco como elemento espacial el aprendizaje que hacen los sujetos, de las divisiones territoriales establecidas por los grupos de poder en el centro. Ese aprendizaje les permite definir los lugares de inseguridad basados en el dominio de una pandilla o en la presencia de bandas delictivas. El aprendizaje lo hacen los propios grupos delictivos, los vendedores y los habitantes, permitiéndoles reconocer las fronteras. Como se mencionó en los capítulos 3 y 4, no hay divisiones físicas con las que se marque el inicio o el final del dominio de una pandilla o de una clica en el espacio central y es la experiencia la que reproduce esas divisiones. Es a partir del caminar en el centro y por tanto de las prácticas que produce o facilita ese espacio, que los sujetos aprenden las divisiones territoriales.

A la vez de cumplir los objetivos específicos planteados, reconocer y describir estos elementos me permite construir una propuesta teórica en la que a partir de los hallazgos de investigación defino la centralidad urbana.

*La centralidad urbana es una delimitación del espacio urbano que los sujetos hacen mediante la construcción de elementos simbólicos. Esos elementos simbólicos se construyen de forma heterogénea, como característica principal de lo urbano: según sus experiencias de vida que salen a la luz a partir de un proceso de hacer memoria y que son entendidas a través de las diferentes prácticas (sociales, económicas, políticas, delictivas y habitacionales).*

Esta definición de centralidad urbana es un aporte porque a diferencia de lo producido por otras disciplinas la centralidad no se está definiendo desde elementos físicos o económicos, sino desde elementos simbólicos y espaciales. De esta forma considero que la centralidad en San Salvador no puede ser solo entendida desde su importancia económica como se presenta en otras definiciones de centralidad, porque si bien el comercio es una característica muy importante en el centro, este no

se desarrolla de forma aislada, sino en su relación con las prácticas delictivas o en tensión y conflicto frente a las instituciones de gobierno. Pero sobre todo es una práctica que genera divisiones territoriales con sus líderes y se apegan a las divisiones territoriales de las pandillas, por tanto el comercio en el centro se desenvuelve a partir de esos elementos simbólicos y espaciales explicados líneas arriba.

De igual manera la centralidad urbana en San Salvador no puede ser definida solo por elementos físicos como en otras propuestas teóricas. No es un punto físico central que marque iguales distancias a todos lados de la ciudad, no es el lugar de tránsito más importante para la mayoría de los habitantes de San Salvador, pero en este caso hay otros elementos que definen la centralidad urbana, y permiten entender que el centro sigue siendo un lugar de centralidad. Hay otros lugares en San Salvador, como El Salvador del Mundo, que ahora sí es un punto de referencia físico para la ciudad, un lugar en donde convergen las principales calles y avenidas de San Salvador y lugares como este también son importantes, pero en el caso del centro de San Salvador, continúa considerándose como una centralidad, y esto parte de los elementos simbólicos que la están configurando.

Por tanto, también se cumple con la hipótesis en donde se propuso que la construcción de la centralidad urbana está determinada por un proceso de delimitación urbana condicionada por los conflictos y relaciones de poder, principalmente de las pandillas hacia otros grupos de sujetos, pero también por un proceso de hacer memoria a partir de sucesos históricos como la Guerra Civil Salvadoreña y de vivencias según el posicionamiento de los sujetos en el espacio social, percibiendo una centralidad urbana no homogénea en constante tensión y conflicto.

Por una parte es necesario hacer énfasis en que se construye una centralidad urbana en constante tensión y conflicto, pues esto se ve reflejado en la construcción de los lugares de poder o los lugares de inseguridad y en la relación que un grupo de sujetos establece con los otros para posicionarse en el territorio. De esta forma, un aporte más de la investigación es que en el centro, se reconocen los espacios de poder como

una superposición de territorios y de relaciones sociales asimétricas: diferenciados, fronterizados y en oposición. Que además en términos sociales, supone relaciones de dominación y no de igualdad por su posición en el territorio.

Por otra parte, es importante resaltar que la hipótesis hace referencia al posicionamiento de los sujetos en el espacio social, siendo este el segundo aporte teórico de esta investigación, proponiendo una centralidad urbana situada.

Para las nuevas clases medias que llegan al centro a partir de los cambios físicos realizados en este, construyen una noción del centro de San Salvador desde su posición en el espacio, que se sustenta en su recorrido en un pequeño fragmento del centro de San Salvador: las plazas, el parque, catedral, el teatro y el billar La Dalia. Es decir, la nueva zona iluminada, que a partir de la restauración física e iluminación le permite crear una percepción de seguridad encerrada en este pequeño espacio, pues está configurada a través de la interacción que ha tenido con el medio.

Desde las instituciones, también se está construyendo una noción de qué es el centro que busca trasladarse a los demás sujetos. Los cambios físicos han sido de gran importancia, pues finalmente las decisiones que se toman sobre un espacio, corresponden a la percepción que un individuo tiene sobre este.

Ahora, desde la posición social que tienen los habitantes también se construye una noción de centralidad. El centro es ese espacio de tensión y conflicto configurado por la Guerra Civil Salvadoreña y sus experiencias de vida que les permiten generar una percepción de inseguridad. Su centro se construye a partir de esas delimitaciones urbanas que deben establecer para transitar, de esta forma su centro es el lugar en donde sí pueden caminar, el lugar en donde no son agredidos.

Desde los vendedores y desde dónde se sitúan en el espacio social también hay una construcción de la centralidad urbana. Lo principal es reconocer que ellos también están inmersos en una dinámica de violencia que afecta su vida cotidiana. Ellos también hacen una construcción simbólica de este espacio, no es solo un espacio funcional de trabajo, sino también se convierte en un espacio de relaciones sociales,

pero sobre todo un espacio de lucha frente a proyectos que desde una posición política concreta tratan de desplazarlos sin una opción que se apegue a sus necesidades o que fortalezca sus capacidades para que salgan de una posición de desigualdad. Para los vendedores el centro también es un espacio de tensión y conflicto del que son un actor importante, pero en donde no debe de hacerse una relación directa entre vendedores y grupos delictivos. En primer lugar porque no son todos los vendedores los que pertenecen a grupos delictivos, aunque no se puede negar que entre estos sí los hay, pero sobre todo al hacer una relación directa se están negando las desigualdades sociales que permitieron un aumento en el El Salvador del comercio informal.

Y finalmente a partir de los hallazgos, presento un aporte metodológico que se analiza tomando en cuenta la situación de inseguridad en que se realizó el trabajo de campo. Así, presento como figura epistemológica “etnógrafa nativa pendular” que indica que he realizado una investigación en un espacio al que no soy ajena, pero que tampoco resido en este, es decir soy una nativa pero puedo desplazarme al lugar de estudio y regresar, no permaneciendo todo el tiempo en el lugar, de ahí el reconocimiento como pendular. Esta construcción surge en la investigación a partir de una reflexión epistemológica que se promueven ampliamente en el posgrado.

En este contexto en donde reconozco una multiplicidad de actores y poderes en el centro y la necesidad de recoger el punto de vista de todos ellos, ha sido necesario reflexionar sobre las consecuencias que pueda tener el realizar entrevistas o incluso conversaciones informales con los sujetos. Siendo necesario definir las estrategias metodológicas que me permitieron un buen desarrollo de la investigación. Estas estrategias las resumo en tres:

Transitar pero no hablar: El trabajo de campo inició sin tener un conocimiento claro de las divisiones territoriales entre los grupos de poder. Se conocen las divisiones por los medios de comunicación, pero desde una visión muy general en donde se habla del control de las dos pandillas. Estando en el campo no era suficiente esa idea vaga de quienes controlaban, pues, una primera recomendación obtenida fue o trabajar en

el territorio de una pandilla o trabajar en el otro. La solución, tanto para establecer confianza con los sujetos como para mantenerse seguro fue: transitar pero no hablar.

Día a día se pensaba a qué lugar llegar. Unos días a la calle Arce, ese mismo día se podía conversar con otra persona del Mercado, de El Calvario o de las zonas aledañas, pero la recomendación fue hablar en un solo día con personas ubicadas en un determinado territorio y no se podría avanzar hacia el territorio de la pandilla Barrio 18. Otro día se podía conversar con gente de la 4° Calle o del Parque Libertad, pero sería un día dedicado a esa zona y al contrario no se podía platicar con nadie de la otra zona. Las divisiones territoriales son muy claras y el traslado a una zona, en algunas ocasiones implicaba pasar por el territorio de otra pandilla, por tanto, en muchas ocasiones fue necesario hacer ese recorrido pero sin hablar. Es decir, sin conversar con más personas después de hablar con las personas de otro territorio mostrando que los datos brindados por cada sujeto estaban seguros y no estaban siendo contados a otros sujetos.

La segunda estrategia es que el lugar importa. El trabajo de campo avanza y si bien es importante la permanencia en el lugar y la convivencia con los sujetos en momentos de su vida cotidiana, también es importante un tiempo de entrevistas formales con algunos de los sujetos, eso implica un espacio definido en donde realizar la entrevista. El lugar importa en dos sentidos, un lugar en donde los sujetos puedan hablar, pero también un lugar en donde el investigador pueda permanecer. Durante el trabajo de campo se tomó en cuenta a partir de lo que los mismos sujetos expresaban que: algunos temas los habitantes no podían hablarlos en sus barrios, por tanto había que alejarse del centro; que las mujeres no podían reunirse para hacer grupos de discusión porque eran escuchadas por sus hijos (para quienes tienen hijos pandilleros) y su mayor temor era ser detenidas por sospecha de “agrupaciones ilícitas”; que el lugar para hablar con personas de grupos delictivos debía ser lejano y donde fuese suspender la entrevista si alguien más llegaba a escuchar, como sucedió en alguna ocasión; y además que el lugar importa también para la investigadora y los primeros acercamientos a los barrios o lugares de habitación deben ser recorridos poco a poco, haciéndose acompañar por los mismos habitantes.

Como tercera estrategia: Forastería como ejercicio de memoria. No ser parte del espacio en el que se investiga te convierte en una visita, un forastero. Estudiar fuera del país y no vivir en el centro de San Salvador permitió cercanía con los sujetos para conversar de dos temas: la Guerra Civil Salvadoreña y la violencia actual. El centro es un espacio de tensión y conflicto configurado por la Guerra Civil Salvadoreña y sus experiencias de vida permiten generar una percepción de inseguridad entre los sujetos entrevistados.

Estas estrategias me permitieron desarrollar el trabajo de campo evitando riesgos a los sujetos y a mi persona, luego de sucesos concretos que mostraron que se estaba trabajando en un contexto de inseguridad. En toda investigación es importante reflexionar epistemológicamente como en este caso, logrando generar nuevas discusiones sobre la implicación del investigador o investigadora y sobre la distancia con el “otro cercano”.

## Bibliografía

- Álvarez Mora, Alfonso (2006); "El mito del Centro Histórico. El espacio del prestigio y la desigualdad". BUAP-Universidad Iberoamericana, Puebla, México.
- Barragán Rodríguez, Lucía (2008). La plaza Zarco y sus jóvenes. Espacialidad en la Ciudad de México desde la Calle. CIESAS, México.
- Benévolo, L. (1978). *Orígenes del Urbanismo Moderno*. Madrid.
- Bailly, Antoine (1979) "La percepción del espacio urbano. Conceptos, métodos de estudio y su utilización en la investigación urbanística".
- Bonilla, Adolfo. Revisión historiográfica del primer grito de independencia en San Salvador.  
Revista de Humanidades y Ciencias Sociales. Julio-Diciembre 201. Págs. 72-112.
- Bourdieu, Pierre (1994) "Sociología y cultura", ed. CNCA/Grijalbo, México, "Espacio Social y Génesis de las clases".
- Burbano, M. & Páramo, P. (2014). Los usos y la apropiación del espacio para el fortalecimiento de la democracia. Revista de Arquitectura. Universidad Católica de Colombia. Vol. XVI.
- Burbano Arroyo, Andrea Milena (2013) El Espacio Público como un ensamblaje de lugares producidos por discursos y prácticas. Revista Papeles de Coyuntura. Universidad Piloto de Colombia. Año 3. N°35.
- Castells, Manuel (1988) "Del estudio del espacio al análisis de la ciudad: el sistema urbano", en Mario Bolson y etal, Antología de Sociología Urbana, en UNAM, México, p.518-526.

- Campesino Fernández, A. J. (n.d.). La Rehabilitación Integrada de los Centros Históricos: El reto urbanístico de finales de los ochenta. *La utilización de los estudios geográficos en la planeación del territorio* (pp. 7-17). Alicante: Departamento de Geografía Humana, Instituto Universitario de Geografía de la Universidad de Alicante.
- Chen, Martha en OIT. (n.d.). *El trabajo decente y la economía informal*. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo.
- De Certeau, Michel (2000). La Invención de lo cotidiano. Artes de Hacer. Universidad Iberoamericana. México.
- Delgado, Jesús (1991). "Sucesos de la historia de El Salvador. Introducción a la historia de la iglesia en El Salvador". Arzobispado de San Salvador. El Salvador.
- Delgadillo, V. (2012). Habitat, centralidad y patrimonio en la Ciudad de México. In R. Columb, M. T. Esquivel, & G. Ponce, *Habitat y centralidad en México: un desafío sustentable* (pp. 179-220). México: Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública.
- Durán, L. (2015). Barrios, patrimonio y espectáculo: Disputas por el pasado y el lugar en el Centro Histórico de Quito. *Cuaderno urbano*, 18(18), 141-168.
- Espinoza, Luz Amarily (2015) "El Centro Antiguo de San Salvador: Problemas, esfuerzos y desafíos de las intervenciones". XIX Congreso de Ciudades Vulnerables, La Plata, Argentina.
- Haller, W., & Portes, A. (2004). *La Economía Informal*. Santiago de Chile: CEPAL, Naciones Unidas.
- Hart en Haller y Portes. (2004). *La economía informal*. Santiago de Chile: CEPAL, Naciones Unidas.
- Hierneaux, Daniel (2014). Gentrificación simbólica y poder en los centros históricos: Querétaro, México. *Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Vol. XVIII N° 493

- Lacarrieu, M. (2013). Entre el “lugar antropológico” y el “lugar disputado”: hacia una “antropología del lugar”. *Sociedade e Cultura*, 16(1).
- Lewis, W. A. (1976). *Teoría del Desarrollo Económico*. Colombia: Fondo de Cultura Económica México-Bogotá.
- Lefebvre Henri (2013) “La Producción del Espacio”. Edit.
- Licona Valencia, Ernesto (2015); “Etnografía de los “otros” cercanos: la implicación antropológica en las metrópolis”.
- Licona Valencia, Ernesto (2003); “Producción de imaginarios urbanos. Dibujos de un barrio”. BUAP, Puebla, México.
- López Bernal, Carlos Gregorio (compilador), Poder, actores sociales y conflictividad. El Salvador, 1786-1972. Dirección Nacional de Investigaciones en Cultura y Arte, Secretaría de Cultura de la Presidencia. 2011.
- Marroquín, Alejandro Dagoberto (2000) "Apreciación sociológica de la independencia salvadoreña". Dirección de Publicaciones e Impresos. San Salvador, El Salvador.
- Moallic, Benjamín (compilador). Las figuras del enemigo: alteridad y conflictos en Centroamérica. 2012. Dirección Nacional de Investigaciones en Cultura y Arte, Secretaría de Cultura de la Presidencia. Universidad Evangelica de El Salvador.
- Montero Pantoja, Carlos (2002); “La Renovación Urbana. Puebla y Guadalajara: Un estudio comparado”. BUAP, Puebla, México.
- Páramo, Pablo; Cuervo, Mónica (2017); "Historia Social situada en el espacio público de Bogotá desde su fundación hasta el siglo XIX". Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá Colombia.
- Paris, M. (2013). De los centros urbanos consolidados a los lugares de centralidad: una propuesta metodológica para su estudio. *Ciudades. Instituto Universitario de Urbanística. Universidad de Valladolid.* , 47-69.

- Rodríguez Herrera, América; "El Centro Histórico de San Salvador, Cultura e Identidades". BUAP, Puebla.
- Salazar Ledezma, Flora (1995); "Estructuración Urbana del Centro Histórico de San Salvador, una reflexión primera y general". Tabasco, México.
- Schmidt-thomé, Michael (1975); "The geology in the San Salvador area (El Salvador, Central America, a basis for city development and planning".
- Tokman, E. V. (2001). *De la informalidad a la modernidad*. Santiago de Chile: Orficina Internacional del Trabajo.
- Vélez Pliego, Francisco Manuel (2007); "Planeación, crecimiento urbano y cambio social en el Centro Histórico de la Ciudad de Puebla". BUAP, Puebla, México.
- Vera, P. (2012). Disputas en la construcción simbólica de las ciudades: El caso Rosario. *La trama de la comunicación*, 16(1), 69-86.
- Ward, L.A (1916) " 'Libro Azul' de El Salvador". Bureau de la publicidad en América Latina. San Salvador, El Salvador.
- Winfield Reyes, F. (2007). *Historia, Teoría y Práctica del Urbanismo*. Veracruz, México: Universidad Veracruzana.